



II SEMINARIO TALLER MUJERES Y CIUDADES

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

CÓRDOBA, 2018



CISCsa
CIUDADES FEMINISTAS



ARTICULACION
FEMINISTA
MARCOSUR

II SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

CÓRDOBA, 2018



CISCsa
CIUDADES FEMINISTAS



**ARTICULACION
FEMINISTA
MARCOSUR**

CISCSA Ciudades Feministas
Seminario Taller Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales.
Edición 2018.

1a ed.- Córdoba: CISCSA, 2021

124 p.

ISBN 978-987-47239-6-3

1. Ciencias Sociales. 2. Humanas. 3. Estudios de Género.

Fecha de catalogación: 14 de septiembre de 2021

Realización general: CISCSA Ciudades Feministas
Equipo coordinador: Ana Falú, soledad pérez, Paola Blanes
Sistematización de mesas de diálogo y talleres: Paola Blanes, Paula
Gaviglio y Belén Fragueiro
Edición: Luciana Almada y Julia Crosa
Corrección: Julieta Pollo
Registro fotográfico y audiovisual: Celeste Onaindia, Laura Zanotti y
Bahía Flores
Diseño, diagramación y corrección: Mariel Arias y Victoria Hamsa

El Seminario-taller Mujeres y Ciudad: (In)justicias territoriales fue realizado en la UNC el 3 y 4 de mayo de 2018. El equipo organizador estuvo integrado por Ana Falú, Mara Nazar, soledad pérez, Paola Blanes, Leticia Echeverri, Mariana Orzaoc  a, Bahía Flores, Fada Falú, Alejandro Brunelli, Paloma Rubin y Laura Leonelli Morey, del equipo de CISCSA. Por parte del FemGeS (CIFYH-UNC) participaron Maite Rodigou Nocetti y Paola Bonavitta. Encontr   el programa, síntesis de debates, mesas y entrevistas del Seminario-Taller en: <https://www.ciscsa.org.ar/seminario-2018>

La presente publicación ha sido realizada en el marco del Convenio Marco de Colaboración N   CSO-LA/2016/375-753 entre la Articulación Feminista Marcosur y Unión Europea, con apoyo de Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de CISCSA Ciudades Feministas y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Índice general

1. Presentación

Urbanismo y vida cotidiana. La construcción colectiva del derecho de las mujeres a la ciudad. Ana Falú.....	1
Palabras de apertura. Eduardo Mattio.....	14

2. Nuestros cuerpos, nuestros territorios

Graça Xavier.....	19
Florencia Partenio.....	22
Luciana Peker.....	27
Maite Rodigou Nocetti.....	32
Intercambios.....	36

3. Experiencias y resistencias de mujeres organizadas

Mesa Abierta por la Urbanización del Playón de Chacarita (Buenos Aires, Argentina).....	41
Colectivo VUDAS, Vecinxs Unidxs en Defensa de un Ambiente Sano, en el conflicto con la empresa Porta (Córdoba, Argentina).....	44
Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (Buenos Aires, Argentina).....	47
Carpa de la Dignidad de las Trabajadoras de Trolebuses (Córdoba, Argentina).....	50
Mujeres Bici-bles (Salta, Argentina).....	54

Programa Regional Ciudades sin violencia contra las Mujeres, Ciudades seguras para tod@s (Rosario, Argentina).....	57
---	-----------

Barrio Parque Esperanza (Juárez Celman, Córdoba, Argentina).....	64
---	-----------

3. Urbanismos Feministas

Patricia Morey.....	67
Diana Lan.....	68
Ana María Vásquez Duplat.....	73
Mercia Alves Da Silva.....	79

4. Talleres y espacios de diálogos colectivos

Taller Territorio Cuerpo.....	85
Taller Territorio Casa.....	92
Taller Territorio Barrio.....	98
Taller Territorio Ciudad.....	105
Diálogos colectivos.....	112

5. Conferencia de cierre

Diálogo entre Rita Segato y Ana Falú.....	121
--	------------

1.

Presentación



Urbanismo y vida cotidiana.

La construcción colectiva del derecho de las mujeres a la ciudad

Ana Falú

Ana Falú es feminista, arquitecta, académica y activista social por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Directora Ejecutiva de CISCESA. Ha sido directora regional de ONU Mujeres (ex UNIFEM) para la región Andina (2002-04) y para Brasil y Países del Cono Sur (2004-2009). Investigadora de CONICET y profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba. Es cofundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y de la Articulación Feminista Marcosur, entre otros espacios académicos y de acción a favor de los derechos de las mujeres.

Sinergias

En honor al tiempo como el bien más escaso y valioso que tenemos en la vida, haré una breve reflexión sobre los temas que nos convocan en este II Seminario taller Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales. Lo primero es celebrar esta segunda ocasión que nuevamente nos brinda la riqueza del espacio de intercambios, de debates, y la alegría del encuentro.

Agradecemos a todas y todos quienes están hoy aquí para este nuevo Seminario-Taller. Asimismo, a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y, en particular, a quienes son socios/as en esta maravillosa aventura de instalar temas que hacen a los derechos de las mujeres, al Dr. Eduardo Mattio -director del CIFYH (UNC)-, y a la Dra. Maite Rodigou y, en su nombre, a todo el equipo del FemGeS de nuestra Universidad Nacional de Córdoba.

Desde CISCESA venimos hace casi cuatro décadas trabajando y complejizando miradas en los temas que hacen a las mujeres y el hábitat, y aquí nos encontramos hoy buscando profundizar en las reflexiones de estas complejas intersecciones que significan a las mujeres y ciudad y las (in)justicias territoriales. Estamos nuevamente en un espacio de reflexión y construcción colectiva, pero también de mucha alegría. Les comparto que hace poco tuvimos una reunión con representantes de distintas organizaciones del país, y nos envuelve una profunda emoción -a pesar de que tenemos muchos años y décadas de venir aportando y trabajando-, al ver que estamos en un camino de consolidación de articulaciones

nacionales y de fortalecimiento de las articulaciones regionales, en particular desde la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, de la cual fui su co-fundadora a mediados de los 80, desde la cual venimos construyendo colectivamente y aportando acerca de estos temas tan nuevos de la agenda feminista.

Vuelvo a la Universidad Nacional de Córdoba, y quiero también significar lo caminado en esta construcción del espacio de género, de feminismos, que tiene historias previas pero que se comienza a consolidar en la UNC desde la recuperación de la democracia en el país. Desde entonces, venimos articulando las organizaciones sociales y la academia, y encontrándonos entre CISCESA y el PIEM original -actual FemGeS-.

La memoria es un significativo decisivo en la sociedad, pero considero que lo es más en las mujeres, quizás por ser las olvidadas, las omitidas. Por esto me parece importante poner en valor el proceso de trabajo colectivo que transitamos tantas para asegurar estas construcciones. En particular, quiero homenajear a María Saleme de Burnichon, y en nombre de ella, a todas las personas que han aportado a la construcción de estos espacios. No ha sido fácil, como toda construcción ha tenido y tendrá tensiones, sin embargo y a pesar de ellas, hemos avanzado sostenidamente y ese avance se apoya también en las que han dedicado etapas de su vida en una entrega y compromiso impresionantes.

Este encuentro y esta posibilidad de construir juntos, CISCESA y FemGeS, tiene también una dimensión y un marco regional: la Articulación Feminista Marcosur (AFM). Este evento tiene lugar porque, junto a feministas de ONG de cinco países de la región, estamos empeñadas en la incidencia política de la agenda feminista regional siempre en construcción, complejizando temas y abordajes.

Este evento se sitúa en tiempos difíciles de nuestra América Latina, en los cuales reconocemos con gran preocupación el retorno de una ola conservadora que demanda mayor articulación entre nosotras, así como el desarrollo de una agenda política programática, de consensos y de fortalecimiento de sinergias y cooperación. Es, justamente, lo que la AFM se propone, al tiempo que tener mayor incidencia política a distintos niveles de las decisiones. Es en ese marco que CISCESA, comprometida en el trabajo por los derechos de las mujeres en la ciudad, busca incidir.

Ahora bien, cuando aludimos al Derecho a la Ciudad: ¿De qué estamos hablando? ¿Qué implica ese derecho? ¿Cuáles serían las dimensiones centrales en las cuales se apoya el derecho a la ciudad para todos y todas (para quienes viven en carácter permanente en sus ciudades y territorios, pero también para quienes lo hacen en forma transitoria, para los y las migrantes, para los y las refugiadas del mundo)? ¿Qué ciudades suponemos?

El derecho a la ciudad

La Nueva Agenda Urbana (NUA), consenso de los países miembros de ONU, implicó un proceso además de constituirse en un documento que, si bien no es vinculante, compromete a los Estados. El proceso hacia el acuerdo final de la NUA fue muy rico: allí participamos 14 feministas en los 10 grupos temáticos, no sólo en el objetivo de reflexionar y generar propuestas, sino en el de asegurar la inclusión de género, de las mujeres y sus derechos, en que se colocara en el centro del debate en cada grupo de trabajo la vida cotidiana de las personas, significando la reproducción social y el conjunto de actividades que demandan ser garantizadas. Sabemos que son las mujeres las responsables de estas tareas y dan cuenta de ello los estudios de uso del tiempo y del trabajo reproductivo invisibilizado y no valorado de las mujeres, omitidas en la planificación y en el pensamiento urbano.

Para re-pensar el derecho a la ciudad nos apoyamos en los aportes conceptuales y elaboraciones teóricas del feminismo, tales como: lo público y lo privado (Friedan, 1963; Federici, 2004; Falú, 2002). Los hombres en la esfera de lo público y las mujeres en el mundo privado, segregando espacios masculinos y femeninos, masculinizando la ciudad productiva y feminizando la economía de lo doméstico y reproductivo; al tiempo que negando la contribución histórica de las mujeres siempre. Será la sociedad industrial la que instalará el pensamiento binario de mundos masculinos y femeninos, definiendo los ámbitos de lo productivo/masculino en el espacio público y lo reproductivo/femenino en el doméstico. Así el capitalismo burgués, la concepción modernista, ubica a las mujeres en el campo reproductivo y a los hombres en el productivo. Esto tendrá consecuencias evidentes en la forma de pensar y diseñar las

ciudades, en cómo se conciben las casas, los barrios. El espacio, entonces, replicará la concepción binaria. Dolores Hayden (1982) y Doreen Massey (1994) aportarán en iluminar sobre estas inter-relaciones (género-sexo-territorios-funciones-usos).

Serán las sociólogas feministas y las economistas feministas quienes contribuirán a poner en evidencia las consecuencias de la división sexual del trabajo (Friedan, 1963; Durán Heras, 2006; Esquivel, 2016), el uso diferenciado del tiempo entre mujeres y varones, el trabajo de cuidado. Harán 40 años de los trabajos pioneros en la materia y alrededor de dos décadas que se desarrollan aportes sustantivos desde América Latina (Aguirre, 2003; Durán Heras, 2000; Batthyany, 2001). Fue en Uruguay, país pionero en obtener la Ley N° 19353 de Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC)¹, en donde en el año 2005 se articuló una acción conjunta entre el recién creado en aquel momento, Instituto de las Mujeres², la Universidad de la República³, el INE (Instituto Nacional de Estadísticas del Uruguay), el entonces UNIFEM (hoy ONU Mujeres)⁴, y el Instituto de la Dona Catalana⁵ en el aporte, transferencia de experiencias y contribución financiera que nos permitió contar con la participación invaluable de la experta María Ángeles Durán y poder concretar la primera encuesta de uso del tiempo en varones y mujeres anexada a la Encuesta Permanente de Hogares.

Desde entonces a hoy, mucho se avanzó. Fuimos implacables las feministas en las exigencias, pero también en avanzar en la instalación de nuevos temas y acciones, en realmente incidir en las políticas públicas. Y aún antes de esta experiencia pionera en Montevideo, nuestro aporte desde CISCESA y la UNC, en la intersección tiempo-espacio. En el año 2002 hicimos un trabajo exploratorio (Falú, Morey y Rainero, 2002) el cual busca dar cuenta de estas asimetrías y poner luz en las mujeres y los roles asignados desde las epistemes patriarcales, en cómo son subordinadas, no visibilizadas y en cómo usan los barrios y las ciudades.

¹ Promulgada el 27 de noviembre de 2015

² Liderado por Carmen Beramendi

³ Prof. Dra. Rosario Aguirre desde la Facultad de Sociología y Género, Universidad de la República

⁴ Liderado por Ana Falú

⁵ Dirigido por Marta Selva e Isabel Segura, como vice-directora

En estos procesos y reflexiones, volvimos a revisar los conceptos, recuperando el acuñado por Henri Lefebvre (1968)⁶ en los años del Mayo Francés, cuando instaló el concepto del “derecho a la ciudad”. Bajo este concepto e inaugurando el enfoque de derechos en el campo del urbanismo, este autor cuestionó la mercantilización de los bienes en el proceso de urbanización de las ciudades, interpelando el valor de cambio por sobre el valor de uso. Lefebvre significó al hombre como sujeto y protagonista de la ciudad, y las mujeres seguirán invisibilizadas a pesar del auge de las fuerzas del feminismo en ese período. El autor, desde una posición androcéntrica, colocará al hombre como universal, subsumiendo a las mujeres, y al conjunto de diversidades que las expresan, en este patrón masculino. No será el único, en general todos y todas quienes aportarán a los estudios sobre las ciudades se referirán a los hombres o diluirán a las mujeres en los conceptos de familia, hogares, personas. David Harvey (2008), por su parte, resignificó la noción del derecho a la ciudad desde el pensamiento marxista. En la década de los 2000 planteó que el derecho a la ciudad parece ser una quimera en esta sociedad donde el mayor desafío es la desigualdad. Coincidimos con ambos, si bien parcialmente. Se mercantiliza la ciudad y el derecho al disfrute y uso de la misma, al tiempo que, en las obscenas desigualdades crecientes, el derecho de todos y todas a la ciudad parece alejarse.

Hablar del derecho a la ciudad de mujeres y de identidades no hegemónicas en la sociedad latinoamericana, demanda observar en primer lugar las escandalosas desigualdades que se expresan en las ciudades, la ciudad de fragmentos de opulencia y los territorios habitados y sin ciudad. Entonces podemos afirmar que no sólo es patriarcado, sino la nefasta combinación de patriarcado y neoliberalismo conservador, ecuación que resulta en desigualdades impúdicas que afectan las vidas cotidianas, de todos y todas, sin embargo y muy particularmente de las mujeres en esa dimensión de lo cotidiano, relativa a la división sexual del trabajo que asigna y ve a las mujeres como las aptas para el cuidado, para garantizar la reproducción social, al tiempo que les niega valor, subestima sus aportes y no los considera. Nos interesa entonces conocer cuánto de esta concepción patriarcal y de las condiciones de la vida de las mujeres las

⁶ Nos referimos a la ola de protestas que se llevaron a cabo en Francia durante los meses de mayo y junio del año 1968 por movimientos estudiantiles, obreros y comunistas contra el capitalismo, el gobierno y las organizaciones sociales y políticas de la época.

impacta en el usar y transitar los distintos espacios urbanos.

El urbanismo feminista viene a politizar la vida cotidiana, a poner en valor el reconocimiento y la redistribución (Fraser, 1995), a revisar la categoría de "calidad de vida" recuperando y complejizando los desarrollos de autores clásicos del urbanismo (Lefebvre, 1968; Castells, 1976; Jacob, 1961), para dar cuenta de las relaciones de poder que se reproducen en las formas urbanas, en la materialidad de la ciudad construida, en la planificación de las mismas, y en la omisión y devaluación de las mujeres que acentúa la sexualizada responsabilidad sobre lo cotidiano en clave femenina.

En el pensamiento sobre la ciudad, en el urbanismo, las mujeres permanecieron invisibles, relegadas al ámbito privado del hogar, reafirmando una fuerte división sexual del trabajo. Más aún, en la concepción de las ciudades en la utopía de la modernidad, la Bauhaus, esta invisibilización se traduce en mujeres e identidades feminizadas pensadas como responsables exclusivas del trabajo doméstico y reproductivo, y en hombres ligados al trabajo productivo, en tanto generadores de ingreso económico. Sin embargo, nuestras realidades estallan en un caleidoscopio de vidas y contribuciones que desborda todo intento de tipificación, y es así que las mujeres no sólo son garantes y responsables de las tareas de cuidado, de la reproducción social -la mayoría en condiciones de precariedad y hacinamiento-, sino que producen capital desde el espacio privado y, además, son agentes productivas del espacio público.

Estas desigualdades y dicotomías de distinto orden (público-privado, seguro-inseguro, día-noche, ciudad-periferia, reproductivo-productivo) marcan la vida de las mujeres en la ciudad y se han profundizado en el marco de la globalización y el avance del neoliberalismo, que empuja a los sectores a condiciones de mayor vulnerabilidad, no sólo personales, sino colectivas; así como de los territorios y lugares donde viven. Es decir, arrastra a mayores pobreza, y al mismo tiempo, al extractivismo sobre el suelo y los bienes urbanos, que agudiza los procesos de gentrificación y segregación socio-espacial (Vásquez Duplat, 2016).

Cuando explicamos a las mujeres como sujetos omitidos de la política y de la acción de los gobiernos no partimos de binarismos ni esencialismos, estamos refiriendo a la multiplicidad de sujetos y de identidades de las mujeres, edades, etnias, razas, identidades sexuales, y más; todas omitidas, ocultas en las políticas y planificación. A la vez que hay una escasez de políticas estatales que prioricen lo colectivo y social por

sobre lo privado e individual, todo lo cual produce injusticias territoriales que se experimentan en la vulneración de las autonomías tanto física, económica como política de las mujeres. Según el informe de CEPAL sobre el Panorama Social de América Latina (2018) en nuestros territorios un 29% de las mujeres mayores de 15 años no acceden a ingresos propios, mientras que en el caso de los hombres, esta falta de acceso se reduce a un 12,3%. Aunque la autonomía y el empleo no son sinónimos, la relación entre trabajos de cuidado y empleo es central a la hora de pensar la autonomía económica de las mujeres, así como su acceso a una posterior jubilación. Por esta razón la participación de las mujeres en el mercado laboral y la equitativa distribución en el trabajo de reproducción de la vida cotidiana –tareas de cuidado- es muy relevante para la posibilidad de mayores autonomías (CEPAL, 2018).

Las dimensiones de abordaje de los territorios

Como ya se planteó y debatió en el primer seminario (In) justicias, existen tres grandes dimensiones para abordar los territorios:

1. Una que refiere a la agencia y a la gestión de lo político; es decir, a la política. A esta dimensión la podemos desagregar en múltiples instrumentos, porque esa política no solo involucra la decisión de las alcaldías, de las intendencias, de los municipios, de sus concejos deliberantes cuando funcionan con criterios de democracia y de distribución de los poderes y con la voluntad política de los y las intendentes; sino también de los instrumentos que esos espacios técnicos y políticos son capaces de desarrollar para trasladar a la acción política en el territorio. Los planes de ordenamiento, los instrumentos de equiparación, los presupuestos, etc; estas herramientas desde una perspectiva de géneros.

2. Hay otra dimensión que interesa -que aquí han graficado maravillosamente nuestras comunicadoras y arquitectas-, es la materialidad de la ciudad construida. Sus fragmentos en territorios de desigualdades, ciudades complejas, inasibles, inacabadas, constituidas por homogeneidades tan dispares como los asentamientos llamados informales, de la producción social del hábitat (Ortiz Flores, 2004; Red Mujer y Hábitat América Latina y Caribe), o los barrios de la riqueza, de perímetro cerrado, donde la calle -que es pública por su propia naturaleza, ya que es la conectora, la que nos permite circular- es privada. La ciudad en su materialidad que se expresa también en atributos de calidad y

distribución de los servicios urbanos –tan caros a la vida de las mujeres–, en su proximidad a la localización de viviendas, en transporte público seguro, accesible, que permita que la ciudadanía en su conjunto pueda moverse; todos temas en estrecha vinculación que hacen a esta segunda dimensión.

3. La tercera dimensión de análisis refiere, como lo dijimos, al mundo de lo simbólico, el de las intangibilidades: lo cultural, la memoria, lo que queremos transformar, las narrativas de lo que queremos cambiar y convertir en políticas y acciones. Y en ese sentido, un ejemplo de ese mundo es el de las violencias contra las mujeres, algo que nos compromete profundamente, violencias que se viven o perciben y que son un límite a la libertad de usar y disfrutar las ciudades. Y cuyas resistencias y denuncias han adquirido expresiones masivas que emocionan, como lo es “Ni Una Menos”⁷, este movimiento con fuerza que instala un sujeto político colectivo, que se ha expandido a toda América Latina, a Iberoamérica y al mundo.

Sabemos que la convivencia en la ciudad para hombres y mujeres se relaciona con cómo son nuestras vivencias en cada espacio que nos toca habitar, en cómo transitamos el territorio ya que no es igual hacerlo con cuerpo de mujeres que de hombres. Cuánto la dimensión política, material y simbólica, así como las relaciones sociales, se tornan constitutivas de los territorios, pues expresan diferencias de poder (Falú, 2014). Por esto, el urbanismo feminista, o las ciudades en clave feminista, interpelamos la subordinación de las mujeres, la omisión de las mismas en cómo y para quienes se piensan las ciudades y los territorios. Reconocemos todos los avances en leyes, normativas e instrumentos internacionales, muchos de ellos sin embargo, retóricos; importantes, pero no suficientes. Necesitamos ir por mucho más, por políticas y por acciones. Y es por eso que les invitamos al diálogo, al debate, y a trabajar estos dos días.

⁷ El 3 de junio de 2015 en 80 ciudades de Argentina se realizaron manifestaciones masivas con la consigna política “Ni una menos” en contra de los feminicidios y de todo tipo de violencia contra las mujeres. De este acontecimiento surgió un colectivo feminista, cuya repercusión se extendió por varios países de Latinoamérica y el mundo.

Las escalas del territorio: cuerpo, casa, barrio, ciudad

Para trabajar las dimensiones del derecho a la ciudad de las mujeres es necesario el abordaje de los problemas y ausencias en relación a la vida cotidiana, las responsabilidades del cuidado, y las tareas de la reproducción social pensadas desde las diferentes dimensiones del territorio: las escalas territoriales, al decir de las urbanistas y arquitectas.

Las injusticias territoriales de la vida cotidiana de las mujeres demandan así de al menos cuatro escalas de análisis: el territorio cuerpo, el territorio casa, el territorio barrio y el de la ciudad y sus áreas metropolitanas, cuando las hay. Cada una de ellas contiene complejidades y disputas específicas, no aluden a categorías estáticas y escindidas entre sí, sino que están atravesadas por las intersecciones que nacen desde las diversas identidades (etarias, étnicas, sexuales, económicas, políticas).

- La escala del **territorio cuerpo** sobre el cual decidir es la primera, la de los cuerpos en disputa y violentados. Decidir sobre el territorio cuerpo la reproducción, la identidad sexual, y una vida sin violencias, donde la expresión violenta máxima es el feminicidio. Se trata de injusticias en cuerpos-territorios violentados en el espacio público por una cultura patriarcal y machista que los cosifica, instalando restricciones concretas para las mujeres y diversidades en el uso y disfrute de los espacios barriales y de la ciudad.
- La escala del **territorio casa**, nos lleva a pensar injusticias territoriales que tienen que ver con la carencia de un rincón propio, de viviendas hacinadas, de mujeres en convivencia con maltratadores, en la soledad de personas ancianas, en la exclusión de muchos cuerpos disidentes, y en viviendas sobre las que pende la amenaza de desalojo.
- La escala del **territorio barrio**, alude al territorio en el que las injusticias en las condiciones materiales, la calidad de la infraestructura urbana –que se agudiza en las periferias, con transporte, servicios y equipamientos deficitarios-, contribuyen a la inequidad y limitan la autonomía, la libertad y el acceso a los derechos de las mujeres, constituyendo una forma de violencia sobre sus cuerpos.
- La escala del **territorio ciudad** por el que las mujeres y disidencias deben desplazarse para garantizar la producción de cuidados y la supervivencia, con largos trayectos, muchas veces desde los

suburbios, a una centralidad que les es ajena y que las excluye, también simbólicamente.

Las escalas del territorio, entonces, se articulan como claves necesarias de integrar para explicar, comprender y poder mutar las formas en que las mujeres –y otros cuerpos omitidos- se relacionan con el territorio -y sus injusticias- desde diferentes perspectivas. Estas escalas estarán presentes en los diferentes talleres de este Segundo Seminario Mujeres y Ciudad (In) Justicias territoriales, no solo como metodología para construir de manera colectiva el derecho de las mujeres a la ciudad, sino también para conmemorar nuestras luchas.

En efecto, hemos re-nombrado el auditorio y las salas con nombres icónicos de feministas y mujeres comprometidas. Al taller de territorio-ciudad lo hemos llamado Marielle Franco, en honor a nuestra compañera brasileña socióloga, feminista, política, lesbiana, militante de los derechos humanos y de las mujeres negras del Brasil. Marielle Franco se definía como una feminista negra, hija de las favelas, y fue elegida concejala con el voto de la gente de la favela donde habitaba en Río de Janeiro. Asumía un posicionamiento crítico, duro y público sobre el gobierno conservador que dio un golpe de Estado y destituyó a la presidenta Dilma Rousseff en el Brasil, lo cual tuvo implicancias para la vida diaria de las y los favelados en la intervención militar en las favelas, con abusos de autoridad que Marielle denunció. El día antes de ser asesinada, manifestó en su twitter a propósito de la muerte de un joven llamado Mateus Melo: “¿Cuántos más precisan morir para que acabe esta guerra?”. Y el siguiente asesinato fue el de ella.

A la sala donde funcionará el taller territorio-casa, este territorio tan decisivo para la vida de las mujeres, -el del “cuarto propio” de Virginia Woolf, que casi nunca existe- la llamamos Nelly Llorens, porque esta mujer maravillosa que falleció hace poco tiempo fue fundadora de “Presos y Desaparecidos por razones políticas” en Córdoba. Probablemente en la dimensión de lo intangible en el derecho a la ciudad no hay nada tan precioso como la memoria, y Nelly Llorens fue una cuidadora de la memoria, ya que transitó una larga lucha por los derechos humanos. Tuvo dos hijos desaparecidos y asesinados y, a la vez, batalló largamente contra un cáncer, y sin embargo eso no limitó su participación en las marchas políticas. Sobrellevó una persecución familiar y el asesinato de sus hijos, y nunca claudicó.

Donde funcionará el taller territorio-barrio, lo hemos nombrado Berta Cáceres, líder indígena, lenca, feminista, activista por los derechos del medio ambiente, hondureña que batalló contra la privatización, contra las hidroeléctricas, contra la minería, contra el extractivismo. Ese extractivismo que no solo se expresa en el ambiente, en la minería, en la expropiación, en el uso abusivo del agua que hace falta para las personas, sino también en el territorio urbano. Sufrió persecución judicial por parte del gobierno y las fuerzas policiales y militares, y en la medianoche entre el 2 y el 3 de Marzo del 2016, Berta estaba con un colega también ambientalista mexicano, Gustavo Soto, quien cuenta que tocaron la puerta y cuando Berta fue a abrir, la mataron: por activista, por feminista, por militante, por su lucha. Entonces, también por Berta Cáceres y todas las Berta Cáceres de América Latina, queremos realizar este homenaje.

Finalmente, en el sitio donde funcionará el taller territorio-cuerpo, homenajeamos a una compañera cordobesa feminista, a quien encontrábamos en todos los Encuentros Nacionales de Mujeres y en todas las marchas, María Inés Mazziotti: psicóloga feminista que desarrolló su trabajo en la Maternidad Provincial de Córdoba. Una comprometida militante en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos que entendía como derechos humanos básicos, como una cuestión de políticas de Estado, como una condición de ciudadanía de las mujeres. Además, fundó la Comisión Interhospitalaria, la Interseccional de Salud Sexual y Reproductiva; y siempre su preocupación estuvo atravesada fundamentalmente por las mujeres en pobreza económica, quienes constituían el objetivo y el foco de su accionar, y con quienes compartía su cotidianeidad en la Maternidad Provincial.

En ese camino de lucha y memoria estamos también hoy, y lo que ustedes y nosotras pensemos y reflexionemos de manera colectiva en este Seminario, seguro va a ser un insumo importantísimo y transformador.

En la pluralidad y riqueza de nuestros feminismos necesitamos politizar nuestros debates, construir argumentos cada vez más sólidos, fortalecer y potenciar esta sinergia. Y esto depende de todas nosotras.

Para cerrar, quiero agradecer al equipo maravilloso que me acompaña en CISCSA, quienes hacen posible este evento y el trabajo que realizamos, con compromiso y la mayor creatividad: a las queridas soledad pérez, Paola Blanes, Leticia Echavarri, Mara Nazar, Mariana Orzaocoa, Fada Falú, Alejandro Brunelli, Paloma Rubin y Bahía Flores. Como también

al querido FemGeS y al CIFFyH, Eduardo Mattio, Maite Rodigou Nocetti y Paola Bonavitta. Equipo que hizo posible que estemos hoy aquí y que pensó una propuesta metodológica de trabajo recogiendo los desarrollos que desde hace algunos años vienen en curso, a partir de las escalas del territorio: el cuerpo, la casa, el barrio y la ciudad (Falú y Marengo, 2004); para identificar en los diferentes talleres las múltiples injusticias territoriales, e imaginar juntas ciudades accesibles, seguras y gozosas para todas y todos.

Bienvenidas y bienvenidos a esta nueva oportunidad de construcción sinérgica del derecho a la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aguirre, Rosario (2003) "Ciudadanía social, género y trabajo en Uruguay (Social Citizenship, Gender and Work in Uruguay)". *Revista Mexicana de Sociología*. 65. 815. 10.2307/3541584.
- Batthyány, K. (2001). El trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas. *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*, 223-42.
- Castells, M. (1976). *La cuestión urbana*. Siglo XXI de España Editores.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (Febrero de 2018). *Panorama Social de América Latina, 2017*, NU. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002_es.pdf

- Durán Heras, M. Ángeles (2000) La contribución del trabajo no remunerado a la economía española. Alternativas metodológicas. Instituto de la Mujer.
- Durán Heras, M. A. (2006). El valor del tiempo ¿cuántas horas te faltan al día?. Espasa-Calpe
- Esquivel, V. (2016). La economía feminista en América Latina. Nueva sociedad, (265), 103-116.
- Falú, A. (2002). "Introducción" en Falú, A. (Ed.). Ciudades para varones y mujeres: Herramientas para la acción. CISCOSA.
- Falú, A. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. Vivienda y Ciudad, (1), 10-28.
- Falú, A.; Morey, P.; Rainero, L. (eds). (2002). Ciudad y vida cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y el espacio. Red Mujer y Hábitat.
- Falú, A., y Marengo, C. (2004). Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones. En: Torres Ribeiro, A. C (Comp.). El rostro urbano de América Latina, 211-228.
- Federici, S. (2004). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (1995). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. New Left Review, 212, 68-93.
- Friedan, B. (2017) [1963]. La mística de la feminidad. Ediciones Cátedra.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. New left review, 53(4), 23-39. <https://newleftreview.es/issues/53/articles/david-harvey-el-derecho-a-la-ciudad.pdf>
- Hayden, D. (1982). The grand domestic revolution: A history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities. MIT Press.
- Jacobs, Jane (1973) [1961] Muerte y vida de las grandes ciudades. Madrid, Ediciones Península.
- Lefebvre, Henry (1969) El derecho a la ciudad. Barcelona. Ediciones Península.
- Massey, D. (1994). Space, place and gender. University of Minnesota Press.
- Ortiz Flores, E. (2004). La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora. Habitat International Coalition América Latina (HIC-AL). https://hic-al.org/wp-content/uploads/2019/01/Texto_EOF.pdf
- Pateman, C. (1996) Críticas feministas a la dicotomía público-privado" en Perspectivas feministas en teoría política. Paidós.
- Red Mujer y Hábitat América Latina y Caribe. (2018). Red Mujer y Hábitat. <https://www.redmujer.org.ar/la-red>
- Vásquez Duplat, A. M. (2016). Feminismo y «extractivismo urbano»: notas exploratorias. Nueva sociedad, (265), 153.

Palabras de apertura

Eduardo Mattio

Eduardo Mattio es Doctor en Filosofía, docente e investigador en las Facultades de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Universidad Católica de Córdoba. Es Director del Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon" de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

En nombre de la Facultad de Filosofía y Humanidades, del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon de la Facultad y, particularmente, desde el área de Feminismos, Género y Sexualidades de este centro de investigación, FemGeS, celebramos y damos estas palabras de bienvenida al II Seminario Taller Mujeres y Ciudad: (In)Justicias Territoriales. Hay muchos motivos para celebrar que se haga este segundo Seminario y uno tiene que ver con la palabra sinergia. Si uno busca la palabra en el diccionario, ve que hay una palabrita mucho más sencilla que aprendemos desde que somos chicos y chicas, que es la palabra cooperación. Y este Seminario es, justamente, el resultado de un largo trabajo de cooperación que se viene haciendo desde hace muchísimos años entre CISCESA y el FemGeS.

En el inicio del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre Mujer y Género, si uno busca en la primera revista "Polémicas Feministas", hay una entrevista colectiva sobre un balance del trabajo del PIEM por aquellos años. Y allí Patricia Morey ya contaba que a mediados de los años 80, muchas de las compañeras que habían comenzado con el PIEM -hoy FemGeS-, ya estaban trabajando con CISCESA. Es decir que CISCESA y FemGeS prácticamente nacieron juntas. Esos primeros trabajos de investigación trataban de hacer un análisis crítico de los proyectos de relocalización de las villas, desde una perspectiva de género. Esa cooperación y todo lo que se aprendió de estos años de sinergia, redundará para nosotros, para nuestro centro de investigación, en la construcción de un perfil de investigadora/or desde una perspectiva feminista. Ustedes saben que hoy el sistema de ciencia y técnica en la Argentina, por una parte, favorece el aislamiento de investigadores de tal manera que no será raro que se dediquen a aumentar sus antecedentes, a escribir papers, a hacer toda una serie de trabajos que la misma vida académica hace que

se desvinculen de la vida social. Una cosa absolutamente lamentable. Y si ese vínculo social se favorece o se alienta en algún sentido, muchas veces ha tenido la forma de un vínculo extractivista: vamos a los sectores populares, trabajamos con las mujeres, tomamos ese saber, escribimos nuestros trabajos y después a las mujeres no les vuelve nada. Bueno, este Seminario, que se co-organiza entre CISCESA y FemGeS justamente quiere hacer todo lo contrario: dar cuenta de una experiencia de trabajo común que está haciendo otra cosa.

Si nosotros revisamos el programa, hay tres cosas que merecen destacarse. En primer lugar, el formato o la modalidad de trabajo. No es un evento científico más, no es un típico congreso donde alguien viene, lee un paper y después se va a su casa. A diferencia de eso, se plantea un espacio de diálogo y de reflexión crítica en clave feminista en donde la pretensión fundamental es, justamente, la transformación social de la vida completa de las mujeres. Eso no es una cosa menor en este momento en donde la palabra ajuste es la que más se repite por estos días.

En segundo lugar, hay que destacar el tema y el modo de definirlo, que se va a discutir durante los próximos dos días. Que hablemos del derecho a la ciudad de las mujeres, de la planificación urbana desde una perspectiva feminista, o que demos lugar a las experiencias territoriales que tienen ustedes, las mujeres, como parte de un movimiento social más amplio, no obedece al cómodo diseño de temas estratégicos en una agencia de ciencia y técnica, sino a un trabajo prolongado, con sectores sociales específicos, a lo que llamamos la co-construcción, la construcción conjunta de ciertas demandas que hacen esos sectores específicos.

Y, en tercer lugar, otro aspecto que me parece destacable es la variedad, la riqueza de los espacios y de las actoras que va a incluir el Seminario taller: no solo hay académicas del urbanismo, de la arquitectura, de las ciencias sociales, de las humanidades, de los estudios de género; sino que desde CISCESA y desde FemGeS lo que se ha tratado siempre es de producir un espacio de trabajo donde también tengan lugar las compañeras de diversos movimientos sociales y territoriales de Córdoba, del país y de la región. A esas compañeras les agradecemos mucho que hayan hecho el esfuerzo para poder venir hoy y estar acá, para venir a compartir su palabra, su saber, sus experiencias.

Son estos tres aspectos los que caracterizan al Mujeres y Ciudad que damos inicio ahora y permiten adivinar que se va a producir otra cosa, otro modo

de conocer para otros propósitos sociales mucho más generosos. Esos aspectos nos aseguran que aquí se podrá dar lugar a la co-construcción de saberes emancipatorios que tanto necesitamos hoy para mejorar, para hacer más habitable la vida de muchísimas mujeres. Por todo eso, estamos muy contentas de recibirlas en nuestra casa y estamos seguras de que va ser un encuentro sumamente provechoso.

2.

Nuestros cuerpos, nuestros territorios



Graça Xavier

Graça Xavier integra la União Nacional por Moradia Popular (UNMP) en Brasil, organización miembro de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe.

En Brasil estamos viviendo un momento de golpe de la derecha por los grandes medios de comunicación y por el neoliberalismo. Los invitamos a gritar junto con nosotros “Marielle vive, Lula livre”, como forma de combatir la injusticia social en Brasil y avanzar en la construcción socialista para combatir el capitalismo salvaje que viene matando y apresando la esperanza del pueblo pobre. Por ejemplo, este fin de semana, un edificio en el que vivía solo población pobre, se incendió. Todavía no sabemos el motivo, pero mientras tanto el presidente de la república y el gobierno estadual están criminalizando a los movimientos populares y la pobreza en Brasil. Entonces nosotras, mujeres, que somos la mayoría de la población brasileira gritamos justicia para Marielle y justicia en Brasil, en Venezuela, en Guatemala, en Argentina y varios países de América Latina. Justicia para la población pobre, de bajos ingresos y, también, justicia para que podamos seguir construyendo el socialismo y vencer el capitalismo salvaje.

La Unión Nacional existe hace más de treinta años, siempre trabajando en el combate contra la pobreza con personas que viven en favelas, en villas, o que no tienen donde vivir. Iniciamos en 1987 con un proceso de reivindicaciones y después entendimos que podíamos hacer más. Podíamos no sólo reivindicar, sino proponer políticas públicas como forma de combatir la falta de viviendas. El primer punto fue iniciar un proyecto de ley de iniciativa popular para que hubiera un fondo para construir viviendas en Brasil. Ese proyecto quedó quince años cajoneado. Luego, con el primer gobierno de Lula, se retomó el proceso y el proyecto fue aprobado. A partir de eso creamos el Ministerio de las Ciudades: por primera vez en Brasil teníamos un órgano donde discutir la ciudad como un todo.

Creamos el Consejo de las Ciudades, con el cual conseguimos una gran participación popular en todos los municipios (son más de cinco mil municipios) en todo el país. La Unión Nacional por la Vivienda Popular se inició en este consejo, donde la gran mayoría somos mujeres. Entonces

fuimos avanzando en el proyecto que creó el Programa “Mi casa, Mi vida”, conformado por empresas constructoras y por organizaciones sociales. Lo más interesante de este proceso es que, basado en proyecto de ley que la Unión había hecho específicamente en São Paulo, todos los contratos de las casas se hacen a nombre de las mujeres, cosa que antes no sucedía porque siempre se hacían a nombre de quien tenía mayor salario, los hombres que ganaban más dinero.

A partir de “Mi casa, Mi vida”, comenzamos a discutir muchas cuestiones territoriales por vía del estatuto de las ciudades que discute planes y directrices. En todos los municipios comenzamos a discutir los territorios y eso, para nosotras las mujeres, fue muy bueno porque construimos una fuerza de trabajo impresionante. Todas las mujeres mapearon la ciudad, decíamos “acá hay que construir viviendas o acá hay que construir una escuela, acá una guardería”. Mapeamos el municipio de São Paulo, reconocimos más de quinientos lugares en todas las calles estratégicas, identificamos inclusive donde había que construir. En ese proceso también pensamos conjuntamente la campaña de “Ciudades seguras”. A medida que fuimos mapeando, advertimos cómo generalmente las personas que vivían en la periferia demoraban alrededor de seis horas para llegar al trabajo, tres para ir y tres para volver. Y esa era la gran mayoría de la población, porque no hay empresas para trabajar próximas de las casas. Hicimos varias propuestas, inclusive aproximar las empresas a las casas de las personas y, en contrapartida, el gobierno iba a dar un descuento fiscal a las empresas que fueran hacia las periferias de la ciudad. Propusimos corredores de ómnibus y las personas que demoraban como seis horas, hoy demoran una hora, una hora cuarenta y cinco minutos. Entonces, avanzamos bastante en el marco legal y territorial y, especialmente, para las mujeres, que pudieron volver a estudiar, a cuidar de sí mismas y pensar en un futuro mejor.

Hoy la Unión Nacional por la Vivienda Popular es reconocida porque tenemos una Secretaría específica de mujeres. Ya construimos más de setenta mil unidades habitacionales para familias de bajos ingresos. La idea es trabajar no solamente en las casas, si no también la conciencia, para que las mujeres adopten una perspectiva de género para empoderarse. No solo en la construcción de la casa, sino también en el derecho a la ciudad: cuando pensamos en la construcción de viviendas, pensamos en el barrio como un todo, en la ciudad como un todo. Es así que las mujeres se empoderan en la construcción pero también en el derecho a la ciudad y en la política del lugar dónde viven. Por ejemplo, en Brasil, una minoría

de mujeres asume cargos en el poder público, como la presidenta Dilma que luego sufrió un golpe. Y ese golpe se está extendiendo a todos los partidos de izquierda, a criminalizar los movimientos sociales, a las lideresas sociales. Hoy en Brasil hay un movimiento muy fuerte de la derecha que no creíamos que existía, lo vemos con el encarcelamiento de Lula. El Juez Sergio Moro está desmoralizado y la justicia brasileira está desmoralizada porque mientras Lula está preso, Michel Temer junto con varios hombres que se juntaron para derribar a una presidenta mujer siguen haciendo maldades, retrocediendo en las legislaciones brasileiras veinte años atrás.

Yo voy a ir cerrando por acá, pero diciendo que la población brasileira más que nunca está fuerte, unida para combatir el golpe en Brasil, y seguir luchando en América Latina y el Caribe, porque juntas somos más fuertes. Gracias.

Florencia Partenio

Florencia Partenio integra el Comité Ejecutivo de la Red de feministas del Sur Global "Mujeres por un Desarrollo Alternativo para una Nueva Era" (DAWN, por sus siglas en inglés) y la Cátedra libre Virginia Bolten.

Estamos en un capitalismo extractivista que avanza justamente sobre todos los recursos y sobre la vida. En este marco, pensábamos compartir con ustedes la experiencia de lo que fue el Foro Feminista frente al Libre Comercio que se hizo en diciembre del año pasado en Buenos Aires, donde participaron compañeras de más de veinticinco países y de diferentes provincias. Fue importante como un espacio de diálogo, pero también de construcción lenta, porque construir el foro fue en el marco de la llegada de la Organización Mundial del Comercio (OMC) a la Argentina.

Ustedes habrán visto que el gobierno de Mauricio Macri está empeñado en dar señales al mundo de que tienen que llegar las inversiones y esas inversiones siempre son a costa de nuestros propios cuerpos y de nuestros territorios. Es muy llamativo que en dos años, 2017 y 2018, fuimos sede de la OMC, de la Conferencia Ministerial, donde vinieron 164 países. Este año seremos sede del G20, que ya está girando por el país con diferentes reuniones locales en función de los temas, como por ejemplo, agricultura, trabajo, ciencia. En Rosario se va a hacer una reunión para discutir el modelo de la ciencia, en este contexto de ajuste. Este proceso se va a coronar en diciembre con la reunión de presidentes que integran el G20 en la ciudad de Buenos Aires. Entonces, en ese contexto venimos compartiendo con diferentes colectivas feministas que estamos pensando qué hacer frente a los tratados de libre comercio y se armó una cumbre de los pueblos en diciembre, con una movilización y con grandes foros temáticos. Las feministas dijimos que había que hacer presencia en esa cumbre pero construyendo alternativas: ¿Cómo los feminismos del sur son alternativa frente a esta agenda de libre comercio? La pregunta que están haciendo muchas y muchos es cuánto de estas políticas globales de libre comercio nos afectan, porque también es difícil resistir frente a lo que se desconoce. Hay mucha desinformación y los medios poco hablan.

Entonces, la primera pregunta que nos hacemos es: ¿por qué las feministas frente a la OMC? Porque nuevamente es un espacio donde se vuelve a

consolidar el poder corporativo de las transnacionales. Porque como espacio de negociación es una negociación falsa, porque justamente la sociedad civil, los colectivos y sindicatos, las mujeres y los diferentes espacios ecologistas no participamos en las negociaciones. Los acuerdos tienen un alto contenido secreto y esos tratados que se firman entre los países recién muestran los diferentes impactos en el tiempo.

En ese sentido, las diferentes colectivas que integramos dicho foro decidimos recuperar la experiencia del ALCA en el 2005, en Mar del Plata, otro contexto de América Latina donde muchos sectores se unieron: diferentes sindicatos, mujeres, espacios de sectores de las pequeñas producciones de la agricultura familiar, dijeron no al ALCA y se logró derrotar ese paso. Ahora estamos frente a nuevos escenarios: el tratado de la Unión Europea-MERCOSUR, la avanzada de la OMC, la llegada del G20. El ejercicio que hicimos con varias compañeras, incluso las históricas compañeras de la Red de Género y Comercio que habían formado parte de esa batalla contra el ALCA, fue el de empezar a anudar a la vida cotidiana de todas las personas, en particular de las mujeres, de las lesbianas, de las trans. Necesitamos debatir cómo es que estos tratados de libre comercio (que son claramente acuerdos comerciales entre países pero después se padecen en los territorios), impactan en nuestras vidas.

Hay al menos tres impactos que podemos pensar. Uno, estos acuerdos comerciales terminan garantizando monopolios y normativas que solamente favorecen a los grandes poderes. Por ejemplo, el gran negocio de los medicamentos. Por ahí decimos “tratado de libre comercio” y lo vemos lejos, pero si vemos el precio de los medicamentos de la industria farmacéutica y, frente a eso, cómo ha sido desmontada la producción genérica, nos damos cuenta de cómo esto nos pega directamente, ante cualquier enfermedad o tratamiento (aún más si es en el tiempo), situación que se agudiza también por la crisis en la salud pública.

Otro tema, “el agro y la tenencia de la tierra”, en donde las mujeres vuelven a tener un lugar periférico, no porque no sean protagonistas, sino porque justamente el acceso a títulos de propiedad y lo que implica pensar el agro en América Latina, está cruzado por el impacto de las grandes empresas sojeras, la larga deuda de una reforma agraria en todo el territorio. Estos son temas centrales, lo fueron en la reunión de la OMC y ahora en el G20. Hablan de un futuro sostenible, pero la verdad es que es una gran mentira pensar estas negociaciones en esa clave.

El otro tema es “el futuro del trabajo”, que tanto se está discutiendo en diferentes ámbitos. Nosotras pensábamos en ese escenario, el futuro del trabajo ¿para quién? Pensemos que el mercado laboral avanza en una digitalización de la economía en general y, por otro lado, no hay que olvidar cuales son las brechas digitales que van dejando fuera a las mujeres de esos avances. En ese contexto nos parecía interesante enmarcar cómo el gobierno actual avanza en dos reformas muy concretas. Una, la logró después de la OMC: la reforma previsional y todo el armamento y equipamiento represivo que habían comprado para el OMC, tuvieron la oportunidad de usarlo con la represión en las calles. Y luego, la gran batalla es la reforma laboral, que está entrando al congreso de a pequeñas partes. Este es el otro punto fundamental y todas estas cuestiones se dirimen en estos acuerdos comerciales.

El último punto, es la novedad que están instalando los estados latinoamericanos, estas alianzas público-privadas, las PPP o los proyectos público-privados, que son proyectos de inversión donde estado y privados se asocian para invertir en infraestructura. La pregunta que nos hacemos es: ¿invierten en infraestructura para el desarrollo de una vida sostenible? No, claramente es para la libre circulación de mercancías, para garantizar carreteras y puentes para extracción de recursos naturales y proyectos extractivistas -el caso de Berta Cáceres es como la síntesis-.

Entonces, nos parecía que estos cuatro puntos van tejiendo esa articulación para poder pensar cómo estas políticas globales de libre comercio terminan impactando directamente y de modo negativo sobre nuestras vidas. Y de modo diferencial, porque el avance de una economía de mercado restringe la posibilidad de una economía del cuidado. Si tenemos una mirada puesta en el trabajo remunerado y otra en el trabajo no remunerado de las mujeres, sabemos que esto es una gran limitación para garantizar una sostenibilidad de la vida. En este sentido me parecía importante compartirles este proceso, algunos aprendizajes del Foro y los desafíos que nos dejó, porque se nos viene la agenda del G20 y pensamos organizarnos nuevamente para eso. El Foro fue un día (la Cumbre duró cuatro) y se convirtió en una gran escuela de formación feminista, porque las compañeras y compañeros que venían, elegían los paneles y los talleres para poder formarse e informarse sobre temáticas. Pero, al mismo tiempo, nos pasó que construir el programa del foro trató justamente de reflejar estos ejes. Por ejemplo, uno fue el tema del trabajo y nos pareció importante reflejar la diversidad de lugares y la importancia del trabajo para las mujeres, sobre todo recuperando la experiencia del 8M anterior,

donde el trabajo estaba en el centro de la escena: mostrar esa diversidad, trabajadoras migrantes, discutir la ley de cupo trans, pensar el lugar de las trabajadoras de la economía popular y auto gestionada, etcétera.

Otra cuestión era el tema de pensar las tramas de la violencia económica, y nos pareció interesante retomar el relato de una compañera de la India, Ranja Sengupta, que trajo la experiencia de mujeres que se ven totalmente afectadas por los tratados de libre comercio que cierra India. No solamente respecto al acceso de los servicios públicos básicos, como el agua, sino también mujeres que están en tratamientos por HIV, afectadas directamente por el precio de los medicamentos y el impacto en sus condiciones de vida y continuidad de los tratamientos. Otra cuestión fue plantear alternativas: si el feminismo es revolucionario, tiene que construir esas alternativas en clave de poder establecer diálogos con las eco-feministas, con las perspectivas del buen vivir, con las alternativas de autogestión y cooperativismo, que muchas veces en estos espacios de diálogo y articulación nos damos cuenta cuán androcéntricos todavía son los marcos para analizar la economía social, la autogestión y las pocas referentes mujeres que están en esos escenarios.

De cara a lo que viene, hay tres desafíos para seguir construyendo esta agenda de un segundo Foro Feminista. La primera es la articulación: en el primer foro fue una compleja articulación porque eran muy heterogéneos los actores que participaban de la cumbre, eran movimientos antiextractivistas, sindicatos, ecologistas, movimientos campesinos. En algunos espacios, y sobre todo los sindicales, sigue siendo una tarea constante volver a discutir las viejas articulaciones de lucha de clase o de género.

Otra de las cuestiones que nos pareció importante fue recuperar ese diálogo intergeneracional con las compañeras que habían estado en la batalla contra el ALCA para poder aprender de esa experiencia, evaluando los desafíos que teníamos para adelante. Otra, construir puntos de apoyo más concretos sobre campañas de comunicación: por ejemplo, cómo toda esta agenda del libre comercio atraviesa la vida cotidiana, en el acceso y precio de los servicios públicos, los procesos de privatización anudado con este acceso a servicios básicos y bienes públicos, ejemplos muy concretos. El tema de medicamentos, el precio de los alimentos: el precio que va a tener la muzzarella si se cierra el acuerdo Unión Europea-MERCOSUR es muy diferente al que tiene en la actualidad, para poner un ejemplo. Y la otra cuestión es pensar instancias de formación permanente, no solamente de

compañeras que están en los territorios y organizaciones, sino también de compañeras y compañeros que están en los medios de comunicación. Pensábamos una serie de talleres itinerantes para trabajar sobre todo la agenda del G20, que es muy similar a la que tuvo la OMC, pero buscando alternativas y aprendiendo de los fracasos que pasaron en diciembre.

Luciana Peker

Luciana Peker es periodista, feminista e integrante fundadora de la organización Ni una Menos.

Una cosa es decir las viviendas no son para las mujeres y otra es agregar las problemáticas referidas a los tiempos de cuidados, en los traslados y viajes. Cuando hablamos de las tres horas que toma llegar de las casas al trabajo, por ejemplo, hay algo muy claro por lo cual las periodistas estamos precarizadas si se piensa en la ciudad de Buenos Aires: entre las redacciones y nuestras casas, pongo mi ejemplo personal, hay dos horas de viaje. Casi todas las periodistas, la gran masa de periodistas trabajamos desde nuestras casas, entre otras cosas, por los tiempos de trabajo y de cuidado, pero además por los tiempos de viaje, y eso nos ha expulsado de las redacciones y nos ha precarizado mucho más en una tarea que no es reconocida ni entre los propios compañeros.

Entonces creo que hay mucho que aprender de las experiencias latinoamericanas sobre transporte, sobre ciudades y sobre urbanismo. Una mirada latinoamericana sobre la violencia a las mujeres es esencial, pensar las diferencias de género, de clase, de regiones, de raza y, también, etarias. Las ciudades son de todas, por supuesto, y ante cada edad surgen nuevas dificultades. Por ejemplo, el acoso callejero, que es un tema que no estaba en la vieja agenda feminista, ahora se ha impuesto totalmente, pero es claramente una agenda de las más jóvenes. Incluso de las niñas y las adolescentes, quienes la pelearon y la defendieron, tienen claramente una diferencia etaria y esto es importante porque es la diferencia entre los femicidios y los femicidios de las jóvenes. Hasta ahora, la concepción clásica de la violencia de género estaba ligada al femicidio íntimo. Por supuesto, la mayoría de los asesinatos son en la casa de la víctima. Nos dijeron que el peligro estaba afuera, en la ciudad, en el callejón oscuro y en realidad estaba en nuestras propias casas. Todas las cifras de los observatorios de femicidios, de la Casa del Encuentro, de Mumalá y las oficiales de la Corte Suprema de Justicia de la Nación así lo muestran: más del 60% de las mujeres mueren en sus casas o en las que comparten con sus parejas o exparejas.

Pero, además, en Argentina hay un 30% de femicidios de jóvenes. Un factor que me parece muy importante analizar, conjuntamente a la unión global

entre las mujeres contra la violencia, que se nota en estos días con el repudio al fallo de “La manada” que habla esencialmente de la posibilidad del goce, de participar en las fiestas como las de San Fermín, de estar en la calle y de la discriminación que existe en la opinión pública, en la justicia, con el fallo vergonzoso de “La manada” que dice que no hubo violencia en la violación. Y que después, los propios acusados pusieron inspectores para investigar a la víctima de la manada y la acusaron de sonreír en las redes sociales después de una violación.

Por eso cuando hablo de un feminismo del goce, hablo de reivindicar el goce y la posibilidad de la calle de las mujeres, atendiendo a las diferencias y la mirada tercermundista, latinoamericana. Y me refiero a lo que sucedió el año pasado en los partidos políticos en España, el pacto de la violencia machista, que entendía que sólo se trataba de violencia cuando hablaban de la pareja o de la ex pareja. Por ejemplo, el modelo de la Ley Brisa, que son subsidios económicos para las hijas e hijos víctimas de femicidios, solo lo recibirían las hijas e hijos víctimas de femicidio en los casos que el femicidio hubiera sido cometido por el padre.

Más allá de la discusión de quiénes deberían recibir el subsidio, me interesa dejar en evidencia el riesgo de copiar esos modelos españoles o europeos en normativas argentinas. ¿Y cuál es este riesgo? El 30% de las jóvenes que mueren en Argentina no es un fenómeno que suceda, por ejemplo, en España. Según cifras oficiales no habría ninguna y según el observatorio de feminicidios que es extra estatal, digamos paraestatal, apenas llegan al 10% y con conteos que en realidad serían más bajos para los paradigmas argentinos.

Esto quiere decir que en Argentina mueren más jóvenes que en España. Y mueren en situaciones distintas y territoriales. Hay una serie de factores que yo creo que son ineludibles y que tienen que ver con la corrupción, las fuerzas de seguridad, la policía, los territorios, el narco, las transas y que generan otras situaciones que hay que tener en cuenta. Pero además, podemos pensar en Micaela García, en Anahí Benítez, en Melina Romero, en Araceli Funes. Eran todas chicas que estaban, como dice la compañera Florencia Alcaraz, en situación de goce. Saliendo de gira, yendo a bailar, intentando divertirse, transitando la noche, incluso yendo a comprar alguna sustancia o no. Porque no se trata de idealizar, sino de protegerlas, con una ética del cuidado feminista de la que también habla Sabrina Tartabía que me parece muy interesante reivindicar y, además pensar, porque a mí me gusta tomar de la compañera brasilera

estrategias concretas para bajar, esta ética del cuidado feminista. En estas diferencias, por un lado, hay que entender que en el tercer mundo son las jóvenes las que quieren transitar los territorios, que lo reclaman a grito pelado en las calles, de una manera muy tajante y que, al mismo tiempo, son asesinadas por transitar los territorios.

El caso más paradigmático de la operación judicial es el de Anahí Benítez. Primero, porque es reivindicada y buscada por sus propias compañeras de un colegio secundario en Banfield. Pero, además, porque es la propia fiscal la que dice que Anahí transitaba la noche en un parque y que eso no se puede hacer porque es peligroso. Por supuesto tiene que ver con los exabruptos de la justicia, lamentablemente en ese caso se lo llevó bastante de arriba. Ojalá ese comentario hubiera tenido un repudio similar al de la justicia española con "La manada". Pero claramente es el estado, a través del poder judicial, diciendo que las mujeres jóvenes tienen vedados territorios. Todas podemos saber que hay un parque que puede ser peligroso, no vamos a negar la existencia de la realidad de los peligros o los miedos con los que todas transitamos y caminamos. No vinimos acá para negar el machismo sino para reformarlo. Pero el estado no te puede decir que un territorio no es tuyo. Una fiscal puede decir que esa situación de peligro es la que la pone en riesgo y la que genera el componente de violencia de género, pero no puede venir a reafirmar el estereotipo de que la víctima es culpable de su propia muerte como si no fuese una víctima de la violencia machista. Y ahí hay una diferencia brutal entre entender el componente de la violencia y justificarlo como si la víctima fuera culpable. Además, hay otro componente que es el espacial, las chicas no tienen derecho a la noche, según esa idea de la justicia. Hay una reivindicación clarísima que es el derecho a la noche.

Entonces, lo que está pasando en Latinoamérica, merece soluciones latinoamericanas, propias, hay que pensar en cómo garantizar ese derecho a la noche y ese derecho al tránsito en el espacio público. A veces lo que se hace es negar la existencia del riesgo del machismo y esa no es una solución. Lo que quiero es hacer un feminismo sincero, y lo que le digo a mi hija es "yo lucho contra el machismo", no le gané, en general transitamos con ese miedo. Me interesa pensar soluciones desde ésta ética del cuidado feminista.

La semana pasada hubo una violación en un barrio, bastante céntrico de la ciudad de Buenos Aires, de una chica de trece años y las soluciones que se esgrimieron fueron, por ejemplo, mayor policía. Todas sabemos que eso

no va a ser una solución y que los estereotipos de alguien peligroso para la policía, para un delito común, nunca van a ser los que tienen que ver con la violencia sexual. Pero por otro lado, el feminismo dice “son hijos sanos del patriarcado”. No se trata de más policía o policías mujeres, no se trata de que la zona está más iluminada (aunque quizá colabora), de que haya senderos seguros, como en algún momento pusieron en la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de tener una mirada de género para entender que las niñas o las mujeres o las adolescentes, y de esto hablamos cuando decimos “la revolución de las hijas”, puedan tener los mismos derechos que los hijos varones de transitar libremente.

Hay algunas ideas puestas en práctica que son buenos ejemplos de ésta ética del cuidado feminista. Lo que hicieron en el Bajo Flores, el colectivo La Dignidad, después de varias situaciones (incluso de lo que hoy se conoce como trata express), fue un colectivo popular que pueda llevar a las pibas hasta la escuela. Mi sueño es generar colectivos nocturnos para llevar a las pibas a bailar, entender el derecho al goce como un derecho. No es decir que el peligro no existe, sino generar formas de organización colectiva para garantizar ese derecho a la noche, al territorio y al goce.

Hay algunas cosas que están pasando en escuelas secundarias o en fiestas, llamadas patrullaje feminista, donde las propias pibas van viendo si entran o no pibes acusados de abuso, qué grado de abuso, si hay alguna chica muy borracha o muy drogada que no pueda responder o dar consentimiento ante alguna situación sexual. Este patrullaje feminista de las propias chicas, todo con todos los riesgos de lo caótico de este momento, de lo revolucionario impulsivo, de los desbordes de una revolución nueva en dónde los derechos y los deseos se piden simultáneamente, parece una alternativa.

Los protocolos para boliches que surgieron cuando algunos lugares empezaron a pedírsele especialmente a la organización Red de Mujeres, que trabaja con esta consigna de “fanáticas de los boliches”, es otro ejemplo. Fanáticas de los boliches es una frase que surge del título que pone Clarín, uno de los paradigmas de la violencia mediática con la desaparición en ese momento, y posterior femicidio de Melina Romero, que tituló la nota: “Fanática de los boliches y había dejado la escuela”. Fue una clara estigmatización de Melina, pero además en esa idea de que el asesinato de las pibas que eran fanáticas de los boliches que habían dejado la escuela, que iban de gira o que iban a bailar era inevitable. Cuando decimos que era inevitable, es que ni el estado ni la sociedad

puede hacer nada por evitarlos y que ellas son las culpables de su propia muerte. Fanáticas de los boliches para muchas se volvió bandera, cargada de reivindicaciones y la Red de Mujeres empezó a trabajar con boliches con protocolos para que las pibas puedan pedir ayuda, por ejemplo, con el nombre de un trago específico. Así como antes la violencia de una pareja parecía un tema privado para un mozo, también era un tema privado lo que podía pasar en una mesa, y ya puede no serlo.

Hay experiencias aisladas que me parece que se pueden unir, no necesariamente porque sí, tienen que ver con una época. Te miro Ana porque digo podría haber una época más lenta para pensar, esta es una época demasiado vigorosa, todo tiene que ser rápido y en ese prueba y error, puede haber error, puede haber retroceso, puede haber algo que funcione, puede haber algo que no. Es una época de pruebas, no es una época de fórmulas seguras. Pero sí creo que hay que pensar en alguna forma de ciudades seguras, ciudades gozosas, ciudades y territorios en donde las mujeres, las jóvenes, las niñas, las adolescentes y, por supuesto, las lesbianas y las trans puedan transitar, gozar y disfrutar de esas ciudades, no sólo enarbolando un discurso contra el machismo, contra el patriarcado, sino también con redes y formulando propuestas concretas que tengan que ver con esa complejidad. Poner en práctica la ética feminista para que nos podamos cuidar y disfrutar y para que esa revolución, que se lleva a cabo simultáneamente en el mismo momento en donde comprendemos la opresión, pueda también generar goce. Nunca una revolución fue tan rápida históricamente. Por supuesto que cuando nos piden paciencia no la tenemos. Los datos de un foro que no es de nuestro agrado, pero para citar al enemigo, dice que para creerle al liberalismo y que derrame la justicia social y la equidad de género nos tendríamos que quedar 170 años sentadas esperando que la equidad llegue. Nadie se va a quedar sentada, las mujeres quieren caminar, gozar, bailar y disfrutar. Y para ese lugar hay que ir, no solo con la reclamación, sino con propuestas concretas de redes que garanticen realmente la seguridad y el goce de nuestras niñas y adolescentes.

Maite Rodigou Nocetti

Maite Rodigou Nocetti es docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Coordina del Área Feminismos, Géneros y Sexualidades del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Qué podríamos pensar como feministas respecto de nuestros cuerpos, nuestros feminismos, en este contexto que las compañeras fueron hablando: de ajustes económicos, de precarización de la vida y de precarización no solamente en lo económico sino también con el tema de los avances de los sectores anti derechos, de los neo conservadurismos. En la apertura, cuando Ana nombraba a Marielle, a Berta Cáceres, la situación de represión a las mujeres que luchan, que lo hemos vivido en Argentina y lo vemos en los Encuentros Nacionales de Mujeres; vemos un signo distinto de época.

En relación a la región, pensar qué estamos produciendo y qué va pasando con la represión a estos avances que vamos planteando, a las luchas. Me parecía que una de las cuestiones que me interesaba que pudiéramos discutir, es esto que Flora planteaba, la relación entre la economía y la política. No es una novedad, el feminismo los '60 y '70, las feministas marxistas, ya estaban pensando qué pasaba con el cuerpo de las mujeres, qué pasaba con la economía de la sociedad, con los trabajos realizados, con estas lógicas donde el trabajo de los cuidados se encadena en el sostenimiento de los trabajos productivos, de la producción del capital, donde hay una expropiación de cuerpos, de energías, de vitalidad nuestra. Donde existe una cadena de cuidados: ese trabajo que es trasladado entre mujeres permanentemente, ya sea en forma gratuita a través de las distintas generaciones, o a través de forma rentada. Pero volver a revisar esa articulación, que antes fue más pensada en relación al trabajo y ahora es más pensada en relación a la economía.

Cómo podemos revisar esa reestructuración de las economías y cómo los cuerpos de las mujeres aparecen en ese cruce de economía y política. También con esta idea del estado, que ya se ha discutido fuertemente. No solamente encarna intereses de clase, sino que los estados se están desdibujando como estados y aparecen atravesados por los sistemas

financieros, las grandes corporaciones económicas. Cuando estamos hablando de estado, tenemos que poner en tensión todo esto, no solamente lo que antes hablábamos del estado burgués, capitalista o racista como lo señala Segato, sino también esto que es un estado licuado en la situación en la que estamos. Y me parece que esto lo tenemos que volver a traer en la discusión respecto de otras reivindicaciones y demandas.

Cuando estamos hablando de la violencia a las mujeres, y nos presentan o discutimos políticas respecto a la violencia hacia las mujeres, no podemos pensar que esas políticas están por fuera, o se pueden construir por fuera de lo que se plantea como políticas económicas, porque esas políticas económicas conllevan, por ejemplo, en nuestro contexto particular, una violencia específica que se va a ver en el cuerpo, en la salud y en la vida de las mujeres. Entonces, esos estados de alguna forma que se presentan, valga la metáfora, como estados esquizofrénicos, que te doy esto y te quito lo otro. Son estados que tenemos que volver a pensar cuando estamos planteando nuestras reivindicaciones, nuestras demandas.

Me parece que esa relación con el estado que nos atraviesa en tanto organizaciones feministas, es un lugar que hay que seguir pensando, pues es una relación contradictoria: el estado nos promete una igualdad, que aparece como igualdad formal y jurídica, a través de una serie de leyes, en nuestras luchas por conseguir leyes, y las leyes aparecen. En realidad, deberían aparecer como punto de partida, pero no como punto final de nuestros esfuerzos y nuestras luchas. La ley aparece nuevamente desencarnada, la ley aparece donde las mujeres aparecemos como individuos abstractos y no aparecen las diferencias respecto de las mujeres, las condiciones de vida que tenemos, las situaciones por las que atravesamos, los sectores sociales, los lugares geográficos, etcétera. Tenemos una Ley nacional de violencia, pero luego a la hora de estar y volver a pensar qué pasa con el estado y las políticas respecto de la violencia, encontramos los mismos obstáculos. Unos obstáculos donde el estado nos prometió un reconocimiento de derechos, reconocimiento a una vida libre de violencia pero esa vida libre de violencia sigue estando obstaculizada en todas las otras formas sociales que propugna el estado, a través del trabajo, a través del matrimonio, a través de una serie de otras políticas que podríamos ver.

No me parece menor cuando enunciamos el derecho a una vida libre de violencia, hay un sueño muy potente en esa frase que tiene que ver con la libertad y ya no con la seguridad, pero hay que seguir pensando

cómo es que nuestros sueños feministas pasan a esa lógica estatal. Esta cuestión de la libertad queda por debajo de este derecho a una vida sin violencia, bajo esa estructura administrativa y burocrática que no solamente desconoce las diferencias, sino que vuelve a estructurar burocráticamente ese derecho y nos pone una serie de obstáculos para ser garantizada, como son las demoras en los procesos judiciales, como el caso de femicidio de Puerto Madryn.

¿Qué pasa entonces cuando llegamos al estado, cuando se logran promulgar leyes? ¿Qué pasa ahí con nuestros sueños feministas? ¿Qué pasa cuando volvemos a reclamar al estado y demandamos más presupuesto, más políticas, más agentes, más de lo mismo? Y ese más de lo mismo creo que también es un desafío para nosotras, porque algo que Luciana recién decía, estamos en un momento urgente y, aunque creo que siempre estamos en un momento urgente, lo que una siente como urgente es que hay posibilidades, potencias, hay mucho trabajo, muchos grupos y organizaciones que nos encontramos en la calle y en los distintos lugares. ¿Qué pasa con la imaginación feminista? ¿Por qué vamos a pedir más presupuesto para una política de violencia que nos vuelve a ubicar como sujetos de tutelaje? Donde nos tenemos que volver a mostrar como víctimas llorosas, como víctimas impotentes. Porque cuando aparecemos como sujetas empoderadas, cuando discutimos con el estado, el estado castiga, y no hay posibilidad de ubicarnos realmente como sujetos de derecho.

Los derechos son conquistados, ya lo sabemos, y esos derechos también nos están ubicando como sujetos cuando lo estamos demandando. Cuando estamos discutiendo la ley por el derecho al aborto, se está produciendo una lógica interesantísima que estamos llevando adelante los movimientos feministas. Éste derecho, ya lo tenemos conquistado de alguna forma cuando estamos haciendo abortos, cuando, a pesar de la ausencia del estado, las mujeres se siguen haciendo abortos, o cuando discutimos en el espacio público el derecho al aborto. Pero también es necesario, como una lógica que no es disyuntiva, no tiene porqué ser "o": o hacemos nosotras los abortos, con la experiencia de las socorristas, o vamos por el camino institucional. Creo que puede ser el "y", y es la lógica que los movimientos estamos haciendo: vamos con esta ley, pero también no vamos a esperar la ley, no vamos a esperar que el estado reconozca.

Virginia Guzmán, que es una feminista latinoamericana, ya lo fue enunciando. Ha sido más fácil conseguir leyes respecto de la violencia,

que las leyes sobre el derecho al aborto, y esto tiene que ver con el hecho de que aparecemos como las sujetas vulneradas, como las sujetas con necesidad de tutela, como mujeres víctimas, como mujeres dependientes. En cambio, en relación a los derechos sexuales y reproductivos, y especialmente en el derecho al aborto, que toca el centro de las decisiones de autonomía de las mujeres, es un derecho que siempre es postergado y no es reconocido.

En ese sentido a mí me parece que volver a pensar en esa relación con el estado nos pone en una alerta de que las demandas que planteamos no se transformen meramente en un problema social, un problema en donde ya está de alguna forma la solución imaginada dentro de la estructura burocrática del estado, sino que podamos pensarlas. Que estos problemas que nosotras enunciamos son problemas políticos, por lo tanto, no solamente ese problema político va a ser resuelto a partir de las lógicas burocráticas del estado. Sino que ese problema político supone una transformación mucho más radical, una transformación de relaciones políticas.

Yo pensaba, Flora también lo dijo respecto del 8 de Marzo, y como ese transitar las calles era una situación distinta. No era la situación de Ni Una Menos, que fue muy importante, esa primera salida masiva, de calle y demás; pero el 8 de Marzo se llenó de otras reivindicaciones, de otras demandas y, especialmente lo comentábamos con algunas compañeras en ese tránsito de la calle, fuimos conmovidas por esas corporalidades juntas. Las marchas de los Encuentros Nacionales, como otra situación, como la única otra situación en donde nuestros cuerpos aparecen con total libertad, en un territorio que ocupamos en ese momento, en forma precaria, fragmentaria, pero en ese momento somos nosotras, somos colectivo, construimos lo común. Ahí los cuerpos son lo que son, ocupan el espacio de maneras diferentes y todas somos albergadas en ese espacio. Es la utopía puesta en lo concreto y eso es una de las cuestiones importantes: ahí, lo que construíamos o lo que construimos es bajo ese significativo de la libertad y de la autonomía. Nada más.

Intercambios

Pregunta del público: Mi pregunta es para todas en general, y principalmente la compañera que vino de Brasil, me interesaría saber el punto de vista de alguien de otro país. Teniendo en cuenta todas las limitaciones que ustedes contaron respecto del estado, de ese estado ampliado, las instituciones, y de cómo la territorialidad está muchas veces relacionada con el trabajo en ese lugar y por fuera de las instituciones mi pregunta era, ¿qué es lo que les parece más urgente hoy: construir dentro de las instituciones o por fuera de ellas dado el nivel de machismo que tiñe toda las instituciones incluido el estado? Principalmente pensándolo en base a la urgencia hoy respecto del feminismo. Es decir, ¿hay una energía que se puede depositar para el lado de las leyes y hay energía que se puede depositar para el lado de la organización y la autodefensa?

Graça Xavier: Hoy nosotras estamos trabajando muy fuerte en una gran articulación con movimientos universitarios y ONGs, porque en Brasil no hay una política de estado sino programas de gobierno, entonces por eso la población siente esa necesidad de organizarse, estar siempre juntos y principalmente empoderando a las mujeres para que puedan conocer las leyes. Por ejemplo, la Ley María da Penha, para que pueda actuar, porque el poder público y los grandes medios de comunicación apuestan a la falta de información y concientización de las personas en el Brasil. Con relación al propio ordenamiento de los municipios, se está trabajando para que las personas que conviven en un territorio, trabajen en el día a día esa cuestión de las ciudades seguras, y eso hace que las mujeres reconozcan de hecho su territorio, que sepan que pueden circular en la calle y puedan demandar al poder público independientemente del signo partidario.

Luciana Peker: Creo que el feminismo no puede desperdiciar la construcción institucional y la exigencia de políticas públicas porque eso sería desperdiciar gran parte de un valor político en la Argentina que para mí se nota y se pone en valor ahora con la posibilidad de la discusión del aborto legal, seguro y gratuito de manera transversal. Transversal entre diputadas de distintos partidos, bloques, extracciones partidarias y para mí eso es un valor del feminismo y el movimiento de mujeres en la Argentina, que viene desde antes, de la resistencia a la dictadura pero que se plasma en los '90 en la ley de cupo y eso no hay que desperdiciarlo.

Por supuesto que creo que el mayor valor del feminismo son nuestras nuevas organizaciones y, por sobre todas las cosas, algo que destaca al feminismo, en su resistencia como movimiento político mientras otras organizaciones, movimientos sociales o extracciones quedaron más diezmadas o sin capacidad de movilización, creo que tiene que ver con la autonomía del feminismo frente al estado y al poder público, aún los sectores que estuvieron más cercanos al gobierno en Argentina en el kirchnerismo (y eso no es nada ni a favor ni en contra), creo que habla bien del feminismo kirchnerista o del que incluso participó del sector público, tuvo niveles de disidencia con el estado, una agenda propia que no la tenía el poder político y no fue esto lo que sucedió con otros movimientos. De allí que el feminismo generó un nivel de autonomía que dio posibilidad de reacción. Contestando tu pregunta, tal vez incentivaría más la organización autónoma pero sin desperdiciar, ni desalentar, ni descalificar cuando se puede construir o exigir políticas públicas.

Maite Rodigou: Sí, en la misma línea, no debería ser una disyuntiva. Esa lógica que venimos trabajando desde hace mucho tiempo las feministas. Volví a leer ahora un libro de una socióloga mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar, que tiene una posición claramente de no ir con las políticas estatales y, sin embargo, en sus propias reflexiones ella va planteando que lo interesante y las oportunidades de la convergencia y de las articulaciones tienen que ver con que más allá de las acciones por las que se vaya -sean leyes y políticas, o construcciones desde otros lugares-, lo central es lo que destacaba Luciana recién el tema de la autonomía. En instituciones, con instituciones, no se puede hablar de todas las instituciones totalmente ¿no? Cuando para el 8M se decía Paro, lo decíamos las mujeres. Tiene que ver con esto, hay posibilidad de representación y captación de esa energía que puede estar en distintos lugares.

Florencia Partenio: Coincido con las compañeras, pensando en el 8M, por ejemplo, se instalaron demandas urgentes y hay disputas que hay que seguir dándolas. Pensando en las compañeras uruguayas, Argentina no tiene un programa nacional de cuidados, eso fue una movida feminista de larga data y mucha lucha para lograr que el cuidado en Uruguay sea reconocido como un derecho. Cuidado en sentido amplio, adultos mayores, niños, niñas, y eso te cambia la vida, el tránsito del trabajo remunerado a la casa, sacar a los pibes del jardín, de la escuela. En la Argentina eso no está y los programas que estaban garantizando algún tipo de articulación hoy se están desarmando totalmente: los equipos técnicos, el financiamiento y demás. Entonces, esa disputa hay que seguir

dándola. Pero al mismo tiempo, develar constantemente los mecanismos por los cuales nos quieren incluir en la economía, a ese feminismo y sus feministas de 24hs sin descanso. Porque uno de los grandes fracasos de la OMC, y que se intentó salvar en diciembre, fue la declaración de empoderamiento económico de las mujeres, impulsado por dos países: Islandia y Sierra Leona. ¿Y qué decía esa declaración? Que la llave del desarrollo y la inversión económica de los países es el empoderamiento económico de las mujeres. Entonces, nuevamente tenemos que salir a disputar categorías que se apropiaron del feminismo y, al mismo tiempo, ver qué tipo de inclusión económica quieren darnos: ¿cuál es la inclusión de las compañeras trans, cuál es la inclusión que vamos a tener las compañeras lesbianas en ese desarrollo económico? Eso hay que salir a develarlo y, al mismo tiempo, desarmarlo porque atrás de esto está la política de las microfinanzas, de los microcréditos y también de ese capitalismo inclusivo que va construyendo y alimentando ese espíritu empresario. No por nada las Mujeres 20/Women20 está liderado por empresarias muy notables de la Argentina que son parte del agronegocio. Esa batalla hay que darla en la calle y también en términos discursivos, tener el pie en varios puentes.

Ana Falú: ¡Qué panel! Simplemente algunas intervenciones. Cómo vincular todo esto que nos trae Graça Xavier y esta propuesta final de Maite Rodigou cuando nos interpela respecto del vínculo con el Estado, cuando nos plantea una nueva forma de la política, como esas formas de construcción de la política del movimiento Moradia, de las mujeres del movimiento de vivienda en Brasil, quienes han logrado no solo interpelar al estado, sino también construir instrumentos y buscar mediaciones con el estado que han posibilitado ciertos avances. Esa propia articulación y propuesta política es la que va creciendo en una fuerza cada vez mayor.

Y qué decir de lo que nos trae Luciana Peker, esa preciosa reflexión sobre el goce, sobre la ética feminista del cuidado. Y me hizo rápido repercusión su reflexión en lo que se está haciendo en muchos otros lugares del mundo: para poner una cara positiva desde la articulación de las fuerzas sociales de las mujeres feministas, por ejemplo en España, Punt 6 (Punto seis en catalán), es un colectivo de arquitectas feministas, sociólogas y comunicadoras que están trabajando sobre Nocturnas, una publicación que se puede buscar en la web. Están trabajando ese transitar, ese derecho a la calle que es nuestra en la noche, a la ciudad en la noche, las mujeres que hacen servicios de noche, que son enfermeras, encargadas, porteras, trabajan en comercios y tienen que tomar transporte público

para moverse en la ciudad, y las dificultades que esto implica.

También el punto violeta es muy interesante, lo uno a tu patrullaje en las fiestas, porque estas son las iniciativas creativas de las que nos hablaba Maite (el punto violeta en los festivales de rock, en los festivales de música, en Europa, en donde las propias mujeres se organizan para esto del patrullaje, para ofrecer un punto, que hoy a través de todos los medios posibles de la tecnología informática permite detectar dónde hay agresores, violentos o dónde hay una piba cómo vos decías, o una mujer que está en condición de mayor vulnerabilidad porque tomó de más o porque fumó demás o por lo que fuera).

Hablar del espacio de la ciudad gozosa creo que es altamente significativo, porque hablar de ciudades sin violencia, no es lo mismo que ciudades seguras, decíamos -allá por el '98 cuando iniciábamos esto con Maite-, ciudades sin violencia para las mujeres, serán ciudades seguras para todos y todas. Había ahí una relación establecida conceptual ya en el título de lo que proponíamos y creo que ahí ya decíamos que había un par en tensión: seguridad/inseguridad violencia. Una tensión conceptual que todavía tenemos que profundizar, entonces realmente Luciana me encantó tu reflexión, pensar en nuestras propias jóvenes asesinadas y esto del corte etario. Y Flora Partenio y este ejercicio tan complejo de vincular esto que parece tan lejano, como los pactos económicos internacionales, los grandes monopolios y el debilitamiento de los bordes del estado. Tenemos ejemplos muy concretos: en Tucumán toda la exportación del limón que tanto problema le trajo a Macri con su amigo Trump, que le dejó de comprar limones, ¿saben a quiénes afecta? A las mujeres tucumanas, las que trabajan en la producción del limón, pero no solo en la producción, sino también en los derivados del limón, en el corte, en el apilado, una mayoría absoluta de mujeres. Esta dimensión del neoliberalismo conservador y realmente obsceno está afectando a las vidas cotidianas, y es esa dimensión de lo cotidiano que nos interesa en ese espacio urbano, en ese transitarlo y en ese recorrerlo.

3.

Experiencias y resistencias de mujeres organizadas



Mesa Abierta por la Urbanización del Playón de Chacarita (Buenos Aires, Argentina)

Julia Miriam de la Cruz Colan:

Soy delegada de la manzana 9 desde hace cuatro años. Quiero agradecer a las compañeras de "Colectivo por la igualdad". Hace 8 años que llegué al barrio de una manera muy precaria, triste, abandonada, pensando que nunca podríamos salir de esto, pero poniendo fe, hincapié y voluntad propia de todos los que vivimos allí, nos pusimos a hacer el proyecto entre vecinos, porque del gobierno no teníamos absolutamente nada de apoyo, de ayuda. Aún no era delegada, solamente como comisión proyectada por los propios vecinos nos pusimos a trabajar en un proyecto muy amplio pero muy triste, porque teníamos como principal necesidad el desagote de los pozos ciegos, porque cuando esos pozos se terminaban de llenar, era un caos mi barrio. Nos costaba entender cómo podíamos vivir así, tan abandonadas por el gobierno, cuando en cada barrio se supone que hay un presupuesto muy grande, pero que nunca llegaba a mi barrio. Nos pusimos de acuerdo entre todos los vecinos y comenzamos a trabajar con tres manzanas para poner la cloaca, y durante un año y medio hicimos obras para pasar por debajo de las casas de los vecinos y salir a la entrada principal en la calle Praga y Paupa. Lo hacíamos los días de fin de semana de ocho a una de la mañana, de una manera muy ardua y sufrida. Logramos la cloaca y empezamos a mandar documentación para pedir ayuda al gobierno cuando empezaron los nuevos trazos en las calles para la urbanización de nuestro barrio, pero nos cerraron las puertas desde el gobierno.

En todo ese trayecto, comenzamos a proyectar la mesa abierta por la urbanización y entre tres vecinos pensamos cómo lo podríamos organizar. Para mí fue una experiencia muy dura, muy triste pero dentro de todo satisfactoria. A estas alturas me siento re feliz de haber compartido y

apoyado a mi barrio. Mandábamos cartas a organizaciones y a vecinos porque son ellos los llamados a trabajar, a levantar la voz para pedir ayuda. A mí me gusta tener ese diálogo abierto con toda la vecindad de mi barrio, a pesar de que no me conocían traté de hacerme conocer. Y gracias a dios comenzaron a llegar las respuestas de apoyo, y empezamos a trabajar. La mesa abierta se legalizó en el barrio el 5 de diciembre de 2015 y empezamos a trabajar muy fuertemente en el proyecto para lograrlo en un futuro arduo. Y esos sueños no se quedaron atrás. Empezamos a crecer, empezábamos a ser claras las cosas que nosotros queríamos, peleábamos por todas las emergencias de las demás manzanas, y lo que parecía imposible lo vimos de a poquito logrado.

Gracias a todos esos esfuerzos hicimos muchas cosas más. Al año que tuvimos la mesa abierta, ingresó la IVC (Instituto de Vivienda de la Ciudad) con el propósito de hacer la urbanización en mi barrio, siendo que ya teníamos parte del barrio urbanizado. Y comenzaron a trabajar ellos solos, sin escuchar a los vecinos, sin saber cómo el vecino quiere que su barrio crezca, cómo quiere que sea urbanizado, cómo quiere que lo que lo que soñamos sea realidad. Sin embargo, hicieron caso omiso a eso y eso significaba para nosotros que lo que el gobierno haría lo que había proyectado, pero gracias al esfuerzo y la lucha de los vecinos seguimos para adelante.

Yo como delegada he pedido lo mejor para mi manzana, para mi barrio y el propósito es que el gobierno haga la urbanización, pero como quiere el vecino, no como a ellos se les antoja. Porque los que estamos viviendo ahí somos nosotros, la necesidad la tenemos nosotros. Y ellos quieren hacer negocios inmobiliarios y sacarnos de acá donde tenemos todo al alcance de nuestras manos para nuestros hijos, llevarnos para donde ellos quieren. Yo creo que ahora la voz de la mujer está arriba, todas nosotras vamos a seguir luchando por lo que es nuestro, por lo que nos merecemos como seres humanos. A mí me costó mucho, mucho tener mi casa y a mí el gobierno no me va a sacar porque diga que la tierra es de él. Nadie le está pidiendo nada gratis, les pedimos que nos pongan los medidores de la luz, del agua, pero no nos hacen caso, y vamos a seguir luchando.

Petronila Yanayaco Espinoza:

Mi nombre es Petronila Yanayaco, vengo del mismo barrio. Como dijo mi compañera, los vecinos nos organizamos y luchamos para seguir para adelante. Empezamos a trabajar en la mesa abierta por la urbanización a raíz de que muchos vecinos pensábamos o creíamos que la urbanización era que te hagan una calle o una avenida. Nos informamos con las organizaciones que estaban en el barrio y gracias a ellos pudimos saber más. Con la aparición de IVC, vino un censo que no sabemos para qué era, el diseño de nuevas viviendas porque van a trasladar cerca del 70% del barrio para abrir calles y adherirnos a la Avenida Triunvirato. Nosotros pensábamos que íbamos a tener acceso a esto, pero en el ingreso nos pusieron un enrejado.

Entonces seguimos en lucha y hemos logrado que algunos del gobierno nos escuchen. Con las modificaciones a la ley 5.799 algo pudimos mejorar porque era catastrófica para nosotros, los habitantes. Aunque pelearle al gobierno es algo bastante complicado, le vamos a dar pelea mientras podamos.

Colectivo VUDAS, Vecinxs Unidxs en Defensa de un Ambiente Sano, en el conflicto con la empresa Porta (Córdoba, Argentina)

Rosa Acuña:

Nosotros también estamos viendo la cuestión territorial, también defendemos nuestro territorio, porque nosotros también elegimos vivir en ese barrio. Hace cincuenta años que estoy en Parque San Antonio, por la Avenida Valparaíso km 4 ½, o sea que no está lejos de la universidad, y hace seis años que empezamos esta lucha. Porta Hermanos es una fábrica que en el 2012 comenzó con la producción del bioetanol. Ellos dicen que estuvieron antes que el barrio, siendo que el barrio está desde el año 55 y ellos llegaron en el 95. Se instalaron en una fábrica abandonada y empezaron a producir alcoholes, licores. Nosotros no sabíamos qué era, nunca se hizo un estudio del impacto ambiental, haciendo un uso del suelo ilegal, porque no corresponde ese suelo para hacer destilación. Y hace seis años que estamos en lucha, salimos a las calles, aprendimos a salir a las calles. Yo como ama de casa y madre jamás tuve esa experiencia, y tuve que ponerme fuerte para defender a la gente, gente mía, del barrio, para que esto no suceda en ningún otro lado.

Es una empresa que hace 100 mil litros diarios de alcoholes y además de la contaminación, está el peligro de explosión. Hace una hora nos avisaron que hubo un derrame de amoníaco. Yo me vine para acá intranquila y hubo gente que se movilizó, pero no pudieron ver nada, porque estos empresarios tapan todo. Se hicieron muchas denuncias y el Estado nos tiene totalmente abandonados, hacen oídos sordos y no ven nada. Desde el 2012 al día de hoy hay muchísimos enfermos de cáncer, niños con malformaciones, problemas respiratorios. Vivimos terriblemente el día a día, hay olores insoportables que no se aguantan, inhalamos químicos.

Hicimos todo el proceso, fuimos a la Municipalidad, nos encadenamos para que nos atendiera el señor intendente y fuimos muy maltratadas.

Prometieron que iban a hacer relevamientos médicos, pero no los hicieron. Fuimos a la Provincia con una denuncia penal y nos cambiaron las mediciones del relevamiento de la contaminación en el aire. Primero nos dijeron que era mil veces más de lo permitido los valores de los químicos que se encontraban en el aire. Luego dijeron que se habían equivocado en las mediciones, que realizó el profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, el doctor Efraín Yorio, como perito de parte. La causa quedó archivada, pero nos sirven esos escritos para seguir. Con una vecina nos fuimos a Buenos Aires, no conocíamos la ciudad. Agarramos la mochila con la desesperación de que acá en Córdoba todo era tan corrupto y golpeando puerta por puerta, abrimos un expediente en la Justicia Federal. En agosto del año pasado tuvimos una audiencia pública con Porta y Energía de la Nación, pero no se presentaron. O sea que nuevamente estamos abandonadas, se supone que el Estado tiene que estar con la gente, con el vecino, pero los gobiernos nos abandonan, no les importa nada de la gente común, trabajadora.

Durante diez años hemos pasado las mil y una. REDUAS -Red Universitaria de Ambiente y Salud-, Médicos de Pueblos Fumigados, hicieron dos relevamientos en mi barrio. En 2013 por problemas respiratorios, ojos y piel rojos. En 2016 empezaron los casos de cáncer, nacimientos con malformaciones: Olivia, una niña que estuvo tres meses internada, y después de siete cirugías no logró sobrevivir. Tenemos a Nacho, que nació sin diafragma, igual que un caso en Río Cuarto, donde está la planta de bioetanol 4. El bebé de enfrente de casa nació con tumores en el corazón y hoy está internado en terapia, con tumores en los riñones; las mujeres jóvenes que pierden embarazos. Y así lo vivimos sufriendo.

El bioetanol se hace con el grano de maíz que viene fumigado. Hicimos un estudio a la cascarilla y encontramos que tenía atrazina, que es totalmente cancerígena. Y hoy con el boom de los cortes de Nafta, porque no es sólo para la producción de Porta. Por eso el estado tapa todo, a todos estos empresarios, por el gran negocio que hay detrás. Y ahora utilizan el glifosato, el famoso glifosato de los agroquímicos, y estamos con las madres de Ituzaingó, con lo que les pasó a ellas. Y siempre luchando, y no nos escuchan.

La gente se va del barrio por miedo, por el temor por sus hijos, los abuelos mueren porque no tiene calidad de vida buena, el aire es insoportable. Por eso les dije hace un rato que me vine mal por ese derramamiento de amoníaco. Llevaban a sus obreros en ambulancia de lo mal que estaban,

porque tapan todo para que los vecinos no se enteren y no tener más problemas, pero el problema ya lo tienen, se tienen que ir de ahí.

Hace seis años que pedimos la erradicación de la planta. Ojalá que esta justicia, que ahora pasó de Cámara a Vaca Narvaja, no sea tan corrupta. Yo tengo fe, sigo esperando, porque es de terror la corrupción que hay en los gobiernos provinciales y municipales. Pero ahora, bueno, ahora esperemos, porque no sé qué va a pasar con nosotros. Siempre le decimos a los chicos que nos acompañan desde la Universidad, de la Facultad de Comunicación, de Geografía, la cátedra de Psicología Comunitaria que van y trabajan con nosotros y saben lo que sufrimos y nosotros les decimos que si nos pasa a nosotros, si llega a explotar con la carga de alcohol que hay ahí, son 15 km alrededor lo que afecta, o sea, no vamos a quedar.

Yo vivo a 50 metros y no es vida lo que vivimos. Tengo a mi madre con cáncer y la doctora pidió que tenga una vida tranquila, al aire libre, pero cómo podemos hacer que respire bien con todos los químicos que hay en el aire. Sin embargo la seguimos luchando y peleando. Y así como yo, hay muchos vecinos que día a día queremos que esta planta se erradique y que no vuelva a suceder en ninguna parte del mundo ni de Argentina. Estén alertas, que no se coloquen plantas de bioetanol, porque las plantas de bioetanol son contaminantes y riesgosas. Seguimos luchando y esperando que se haga justicia.

Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (Buenos Aires, Argentina)

María Soledad Arqueros Mejica:

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) es un movimiento de cooperativas de vivienda, con un horizonte de transformación social. Nosotras partimos de la base de que el sometimiento de las mujeres está en la formación del capitalismo, entonces se inserta también como parte de esa transformación y hacemos cosas con complejidades y contradicciones, porque todos estamos en este sistema. Una de las cosas que a nosotras nos pasa, y que creo que pasa en general en cuestiones del hábitat, es que tenemos una base femenina muy fuerte. En general se acercan las compañeras por el tema de la casa, el cuidado de los chicos y la familia, compañeras amas de casa, entonces nos planteamos cómo empezar a transformar eso, para liberarnos todos juntos y qué desafío tenemos.

Nosotros trabajamos en diferentes planos: en el plano más formal o de trabajo más directo, por un lado tenemos acuerdos y declaraciones antipatriarcales. Tenemos espacios específicos que trabajan en la organización de talleres dentro de las cooperativas y los bachilleratos populares de la organización, nos organizamos para estar en el Encuentro Nacional de Mujeres, entre otras cosas. Pero también hay otro plano en el que se trabaja, que por ahí es menos visible en lo inmediato, más indirecto, pero que tiene que ver con tratar de problematizar el patriarcado en nuestras prácticas más cotidianas.

El MOI se sostiene en todos sus ámbitos en tres pilares: uno -que es el más importante- que es la autogestión; el otro es la ayuda mutua; y el otro es la propiedad colectiva. La autogestión es algo a lo que le damos mucha importancia, porque implica justamente que nosotras, las mujeres que venimos peleando por la casa, nos vamos metiendo en la vida

política. ¿Cómo nos vamos politizando nosotras mismas? En la práctica concreta de nuestra organización, eso se da a partir de las asambleas de las cooperativas, en las asambleas en los movimientos y después, en los procesos de negociación y disputa en la calle, con el Estado. Son las compañeras las que van y toman esos espacios y las que los van llevando adelante, las que se van auto organizando en ese proceso de la vida familiar y doméstica.

Otro eje importante es la ayuda mutua, que es la forma en cómo vamos construyendo nuestra cooperativa y ahí las compañeras van ocupando lugares concretos tradicionalmente ocupados por varones, porque la construcción es un rubro de varones. Y después en la administración del funcionamiento cotidiano de la cooperativa que implica aprendizajes, desarrollo de habilidades que también aportan a la autonomía, a la independencia.

El otro eje importante es la propiedad colectiva, que tiene que ver por un lado con que la propiedad sea de la cooperativa y por otro lado con que si hubiera un problema familiar la propiedad colectiva permite trabajar mejor para que no haya problemas, ni que el hombre se quede con la casa y la mujer "girando" con los chicos, que es lo que pasa muchas veces.

Con complejidades, con contradicciones, muy de a poco, nosotros vemos que todas vamos ganando en autonomía, independencia. Esto se ve, por ejemplo, en muchas mujeres que empiezan a replantear su esquema familiar, se dan muchas separaciones o conformación de nuevas parejas; muchas mujeres deciden recuperar sus estudios secundarios en nuestros bachilleratos y siguen una carrera universitaria, terciaria. También muchas compañeras se integran al mundo del trabajo en algún lugar concreto o con algún emprendimiento propio.

Otro punto importante tiene que ver con la despatriarcalización del espacio. Hoy lo hablábamos en el taller en el que estuve, esto es cuando pensamos los conjuntos para no reproducir los esquemas tradicionales, otorgándole mucha importancia al espacio público. Un arquitecto o arquitecta quizás lo pueda decir mejor que yo, pero esto es importante porque cambia la relación entre el espacio público y el espacio privado. Acá nos empezamos a dar cuenta de que en nuestras cooperativas los niños y las niñas pueden andar por esos espacios públicos con relativa seguridad, y por la autogestión y la ayuda mutua, uno sabe que al hijo de uno siempre va haber alguien que lo esté mirando, lo esté cuidando y eso

es liberador mientras se va haciendo otra cosa.

Otra cuestión es el derecho a la centralidad, que es un tema que salió porque se demuestra cuán importante es para nosotras tener acceso a las oportunidades que esa centralidad nos ofrece, sea la centralidad de la Matanza, de San Justo. Una cosa que nos interpela, pero poder estar cerca es importante.

Carpa de la Dignidad de las Trabajadoras de Trolebuses (Córdoba, Argentina)

Érica Oliva:

Mi nombre es Érica, soy delegada de TAMSE trolebuses -Transporte Automotor Municipal Sociedad del Estado- de la Ciudad de Córdoba. Actualmente estoy sufriendo un juicio de quita de tutela sindical, sin prestación laboral y sin goce de haberes. También tengo una asamblea totalmente ilegal, a través de nuestra UTA- Sindicato Unión Tranviarios Automotor- intervenida por la quita de fueros, después del conflicto de nueve días del paro de transporte en nuestra ciudad.

Después de hacer muchas presentaciones judiciales en el Ministerio de Trabajo de la provincia, al Ministerio de Trabajo de la nación, a nuestro gremio, con el pedido al llamado a elecciones, con el tema de paritarias y de condiciones dignas de trabajo -porque nuestro gremio se encuentra intervenido desde el 2016-, nosotros como trabajadores venimos viendo que no somos defendidos como debe ser por nuestro gremio. Así llegamos al caso del paro de los nueve días, no porque nosotros hayamos querido y es increíble cómo el Estado siempre se pone en contra de los derechos que uno quiere defender.

Nosotras las trolebuseras representamos el 6% del total de choferes de UTA y fuimos las más golpeadas. Esto porque meses anteriores, cuando nosotras asumimos con el rol de las delegadas, empezamos a ver los montos de los subsidios que destinaban a la empresa TAMSE, que eran aproximadamente 40 millones por mes, además de que la Municipalidad hace una salvedad porque aún no habían rendido cuenta de los 139 millones que le habían girado anteriormente.

Nosotros somos 287 empleados y la verdad no veíamos que con el dinero recibido se mejoraran las condiciones de trabajo, ni se compraran

unidades nuevas, porque los troles hace veintinueve años que andan. Hace más de diez años que tenemos asientos fijos donde las compañeras le ponen un palo para que no salte, porque la amortiguación no cumple la función neumática para amortiguar el golpe para que no repercuta en la cadera y en los órganos de las compañeras. Esto genera desprendimiento de pulmones y desprendimiento de riñones por el impacto del asfalto, porque la ciudad está llena de pozos y no tenemos una buena senda para circular. Además de la radiación que provocan los troles en el verano, porque en la cabina donde va la operadora hace 12 grados más que afuera, porque tiene una llave hidráulica y la llave de autonomía que irradia calor.

Con todo esto, sólo sumaron una flota de colectivos, que antes eran los diferenciales que usaban los hombres, que los dejaron de usar porque ya eran viejos, entonces nos lo tiraron a nosotras. Hace años que vienen girando millones en subsidios y sólo sumaron seis unidades. Denunciamos todas estas falencias al Concejo Deliberante y los directivos de la empresa nos acusaron diciendo que era una persecución de nosotras, cuando estamos defendiendo la salud de las operadoras.

Esta situación repercutió luego en que se nos castigara a nosotras en el paro de transporte, a diferencia de los delegados que no investigaron toda esta cuestión. Así como nosotros denunciábamos estas irregularidades en una empresa pequeña como TAMSE, se imaginan lo que puede ser en una empresa monopólica como ERSA, si no se ve reflejado ni en la frecuencia, ni en la calidad del transporte. Todo eso nosotras lo veníamos investigando.

Después del paro, fueron 187 el total los despidos y el 40% éramos mujeres. Nosotras somos 130 de 3.800 choferes y se despidieron a 68 compañeras. O sea, la mitad de la flota quedó sin servicio. Por eso después del paro esperaban 25 minutos por una unidad que no llegaba. Era la misma Municipalidad la que debía hacer cumplir la ordenanza y las frecuencias, pero no lo hizo nunca.

Y esto fue sucediendo con la UTA intervenida que nunca salió a defender a sus afiliados. También quiero aclarar que se lo llamó "ilegal" al paro, pero debería haber sido sancionada la UTA como entidad. Porque nosotros siendo afiliados salimos hacer una asamblea en la puerta de nuestro gremio que hacía nueve días tenía las puertas cerradas. Cuando el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria, se la dicta al gremio, no se le mandó un telegrama a cada empleado ni delegado y el

gremio nunca bajó a hablar con sus afiliados que estaban en la puerta desde hacía varios días.

Cuando levantamos la medida, entramos en una conciliación obligatoria donde todo se retrotrajo al punto del inicio del conflicto. El trabajador vuelve a prestar servicios y todas las cuestiones se tratan dentro del paraguas de la conciliación. La empresa no solamente no cumplió en ese punto, sino que se castigó al trabajador dejándolo despedido, cuando en realidad deberían haber castigado a la entidad UTA que no abrió las puertas. Todo eso los medios no salió, por supuesto.

Caímos como anillo al dedo en todas estas políticas neoliberales del macrismo, que va contra los gremios, con la reforma laboral, la precarización laboral, el golpe a los convenios de trabajo. Hoy nos enteramos de un nuevo compañero fue despedido por reclamar sus diez minutos de descanso entre vuelta y vuelta y por pedir el uniforme, cosas que están contempladas en el convenio que te ampara, y el sindicato no lo defendió. Los motivos los inventa la empresa y la justicia hoy en día ni siquiera nos avaló a nosotros un acta firmada por el Ministerio de Trabajo, por la Municipalidad, por los representantes de las cuatro empresas y por nuestro gremio. Si no avaló un acta, tampoco va a hacer valer los derechos de los trabajadores que hoy en día están trabajando.

Si hoy tenemos una frecuencia malísima y el coche no llega dentro de los veinte minutos, no es culpa del chofer, es lo que la empresa le da. Tenemos el boleto más caro del país, las empresas siguen recibiendo sus subsidios que este año ascendió a más de 10 mil millones de pesos del transporte de Córdoba y no lo vemos reflejado nosotros. Antes se creía que un aumento en el boleto implicaba un aumento en los sueldos, que sólo tenemos el aumento del 15% al año. Tampoco vemos mejoras como usuarios en las unidades, ni en las frecuencias para horas pico.

Por todo esto es que las compañeras, cuando nos hacen una asamblea para quitarnos los fueros dentro del gremio, decidimos el 14 de julio del año pasado instalar una carpa frente a la explanada de la municipalidad, para hacer valer todos los derechos que fueron pisoteados y que nadie defiende. No lo hace ni el Ministerio de Trabajo, ni la Justicia que sólo es justa para el poder, porque el que tiene más poder es el que gana, acá los que tienen más poder son los políticos y los empresarios.

El ministro Omar Sereno dijo que la política es el arte de lo posible y que el transporte es una mafia asociada al Estado, dejando dicho con estas

palabras que no tenemos derecho a nada. Nosotros seguimos creyendo que la única lucha que se pierde es la que se abandona. Por eso hace más de diez meses que estamos en este conflicto, visibilizando que fuimos las más golpeadas en esta lucha por un intendente misógino, con unos medios de comunicación que nos mostraron bailando en una huelga como si fuera algo malísimo. Porque que las mujeres bailen es lo peor que podría haber pasado dentro de una huelga, pero cuando muestran al presidente Macri y a Schiaretti bailando, claro... y encima como si bailaran tan bien.

También visibilizar que las 67 compañeras que fueron despedidas, la mayoría son madres cabeza de familia, madres solas que se la bancan ellas solas y quedar sin trabajo es terrible. Viviana y Susana tienen veinticinco años en el transporte y se las despide con un telegrama que argumentaba una justa causa. A ellas se las indemnizó con un adelanto de sueldo, un proporcional del aguinaldo y se las mandó a la casa. Ellas hablan y lloran. Veinticinco años y que te den \$35000, con tu salud deteriorada por el uso de sus coches. Imagínense unas mujeres con casi cincuenta años adónde van a conseguir trabajo. Por eso siguen ahí, concientizando acerca de esta lucha contra este gobierno neoliberal y de lo único que ellas se sirven es de la ayuda solidaria. Por eso tengo esta cajita para el fondo de lucha y con lo que puedan aportar se lo vamos a agradecer. La lucha sigue, esta injusticia se tiene que revertir y la sociedad tiene que darse cuenta de que una estaba luchando por algo justo.

Mujeres Bici-bles (Salta, Argentina)

Gracia Bergesi:

Mujeres Bici-bles es una red latinoamericana, hay tres en Argentina. Fue fundada por Andrea María Navarrete, una colombiana biciviajera, que buscaba mujeres que quisieran usar la bicicleta como herramienta para el empoderamiento. Las compañeras que se unieron a través de una convocatoria abierta, venían algunas del biciactivismo, otras del feminismo, pero todas sabíamos que necesitábamos visibilizar y tratar las problemáticas que viven las identidades femeninas en Salta.

Somos una organización situada, por lo tanto vivimos una violencia y un acoso callejero muy fuerte, venimos de una sociedad católica, con índices altísimos de femicidios, en 2016 fuimos la tercera ciudad con más femicidios en Argentina.

Lo primero que empezamos a tratar en nuestras reuniones -y me voy a hacer cargo aunque no estuve en la primera parte de la organización- fue buscar el derecho a la ciudad, el derecho a transitar la noche e hicimos la primera pedaleada nocturna de Latinoamérica sólo para mujeres, con la participación de más de cien mujeres. Ahí nos dimos cuenta de que había una necesidad muy genuina de espacios de mujeres para mujeres, en los cuales empoderarnos y sentirnos unidas. Nuestros pilares se fueron ampliando, hoy en día trabajamos por el derecho a la movilidad, por la planificación urbana con perspectiva de género, por la apropiación del espacio público, por la descentralización de la ciudad para la integración social y por la generación de información y opinión para el cambio cultural.

Tenemos una bici escuela, en la que invitamos a identidades femeninas a aprender andar en bicicleta. Quizás a muchas personas les pueda parecer

simple, pero hay personas a las que le cambia la vida el uso de la bicicleta como herramienta de autonomía, como posibilidad de acceso, porque nosotras hablamos de la movilidad como derecho.

Salta tiene una mancha urbana muy disgregada. Los servicios de transporte público no llegan a todos los barrios, entonces hay muchas mujeres que no pueden trabajar porque no tienen cómo llegar a sus lugares de trabajo. En este micro activismo encontramos situaciones muy gratificantes, porque aunque son dos horas nada más, todas las mujeres se van en sus bicicletas. Además, tenemos el taller de ciclo mecánica y de parchado. Nos pasa mucho que los hombres nos dicen “nosotros ya sabemos hacer eso, para qué se juntan a hacer eso”. Por eso la idea es que sea para nosotras, de mujeres para mujeres. Y cambia mucho la realidad de una mujer en una situación de opresión cuando no hay hombres dando vueltas alrededor de lo que estamos haciendo.

Nosotras hacemos estos talleres, los hacemos en distintos lugares para descentralizar, los hacemos siempre pedaleando y en el camino vamos encontrando problemas viales, problemas de accesibilidad, plazas inhabitables, basura, etc. Y denunciemos a través de Twitter o de otras redes sociales para que desde el gobierno generen algo.

Tenemos la pedaleada nocturna mensual y hace poco empezamos los talleres de lecturas feministas, lecturas de información, pero nosotras no contamos con censos, con datos puros. En el 2016 la Universidad Federal de Brasil y el banco Itaú relevó a un grupo que se llama transporte activo y lanzaron una encuesta que se llama “Perfil ciclista de Latinoamérica”. Nosotras nos unimos a esto e hicimos 844 encuestas y pudimos entender un poco quienes usaban las bicis en Salta y pudimos ver que la usan mucho más los hombres que las mujeres y eso es lo que queremos tratar de cambiar.

Creemos en la participación ciudadana, en la fuerza propulsora para las acciones gubernamentales, y de alguna manera, trabajamos en eso participando de una mesa. Marchamos con las bicicletas el 8M por ejemplo. Bueno, éste es nuestro trabajo y de paso aprovecho para pedirles si alguien tiene algún material de lectura para compartírnos se los agradecería mucho, me haría muy feliz.

Para nosotras es un desafío incorporar otras identidades, porque ahora somos sólo mujeres, quisiéramos incorporar más jóvenes, más gente porque hay muchas cosas que no llegamos a hacer ya que somos sólo 8

personas y nos dividimos de a dos para trabajar. Y es muy gratificante porque todas venimos de distintas formaciones y cada una aporta desde su lugar; yo vengo del cine, hay comunicadoras sociales, hay mamás. Cada una plantea la actividad que quiere hacer desde donde lo quiere hacer y mujeres Bici bles como red da la libertad de hacerlo.

Otro desafío es formular y reforzar las prácticas políticas para promover la plena participación de las mujeres desde la ciudadanía. Hace siete años presentamos un proyecto de ordenanza que fue aprobado y nunca reglamentado y hoy nos llaman de nuevo a la misma mesa de trabajo y pudimos poner en la agenda política nuevamente los problemas de movilidad y planificación urbana con perspectiva de género. Es como que si no estás insistiendo muchas veces no pasa nada. Es necesario sistematizar la participación ciudadana porque creemos fuertemente que el lugar es desde el ciudadano, porque pasa mucho que después de que empiezan a ser parte del gobierno, las compañeras dejan de transitar la ciudad como nosotras que todos los días lo hacemos en bici.

Para nosotras es muy importante la formación, es algo que estamos tratando de sistematizar para nosotras mismas, por eso agradezco mucho el espacio y poder seguir compartiendo estos foros ya que necesitamos mujeres formadas capaces de defender sus ideales e ideas.

Programa Regional Ciudades sin violencia contra las Mujeres, Ciudades seguras para tod@s (Rosario, Argentina)

soledad pérez:

La experiencia del programa regional empezó en el año 2006, en el marco de un programa regional de CISCSA (Centro de Intercambio y Servicios Cono Sur Argentina), como parte de la Red Mujer y Hábitat para América Latina y el Caribe.

Empieza en Argentina, en Rosario, pero es un programa regional que se da en Chile, Colombia, Brasil y en Perú. Luego se sumaron El Salvador y Guatemala con acciones específicas. En Rosario, CISCSA venía trabajando desde el 2003 en una serie de investigaciones acerca del diseño, el uso y el disfrute en las ciudades en forma diferencial entre los géneros.

Si bien el programa parte de cuatro líneas estratégicas, en el devenir de seis años de intervención y con el antecedente de esta investigación en el 2003, se amplió mucho más. Hablando ayer con Ramona, con las compañeras de la Comisión Hábitat y Géneros de Habitar Argentina, pensábamos que eso tiene que ver con la integralidad que tuvo el programa, que fue cambiando en un diálogo con el gobierno local. Específicamente con el área de la mujer y la guardia urbana municipal, el ente de transporte, la secretaría de gobierno, el presupuesto participativo y con las diferentes áreas de los distritos, ya que Rosario tiene un gobierno descentralizado.

El programa se llamó "Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todos y todas", que parte de la base de que si es seguro para las mujeres, es seguro para todos. Esto tiene que ver con nuestros múltiples roles, con los cuidados, con colocarnos como expertas en el hacer cotidiano en la casa, en el barrio, en las ciudades.

Algo que me qued  o en el tintero acerca del origen de este programa es

la participación de Ana Falú y de Maite Rodigou, quienes comenzaron a pensar cómo esto de la violencia en las casas, en los espacios privados, se manifestaba en los espacios públicos, evidenciando la continuidad de este sistema patriarcal que atraviesan nuestros cuerpos.

La primera de las cuatro líneas iniciales de trabajo fue la producción de conocimiento e innovación sobre este tema, siendo pionero al poner el entrecruzamiento entre los derechos de las mujeres y el derecho de las mujeres a la ciudad, y aún continúa en agenda, tanto en los movimientos de acceso a la vivienda y al hábitat y como también dentro de los movimientos feministas, en los feminismos. La sensibilización y capacitación a diferentes actores de la sociedad civil, como así también a diferentes áreas de gobierno, tanto funcionarios como técnicos. Experiencias territoriales participativas, donde fuimos armando líneas de horizonte con organizaciones territoriales de mujeres del distrito oeste, sur y noroeste de Rosario. Fortalecimiento de redes para la incidencia política, redes regionales, porque estoy hablando de Rosario, pero pensemos también estas experiencias en las otras ciudades de los otros países. La asistencia técnica, es decir, cómo podíamos facilitar como organización, financiadas por ONU mujeres, trayendo experiencias de otras ciudades, identificando obstáculos y facilitadores para poder aprender de estas experiencias, ya sea a nivel de las organizaciones de mujeres como de políticas públicas. Y una formación especializada que consistió en un posgrado virtual organizado por UNIFEM y CEUR -Centro de Estudios Urbanos y Regionales, de CONICET-, que se llamó "Violencia urbana e inseguridad, un enfoque de género". Al cierre de este programa en el 2012 en Rosario -cierre de la sistematicidad de la intervención, no de la continuidad de las redes- se incluyó dentro del Plan de Igualdad de Oportunidades un capítulo sobre ciudades inclusivas y seguras para las mujeres.

A partir de capacitaciones a los agentes de la Guardia Urbana Municipal y en articulación con el Área Mujer, se creó un protocolo de atención de situaciones de violencia en el espacio público. El Área Mujer desde hace más de 20 años tiene un programa de atención de violencia doméstica "el teléfono verde" y con esta articulación se armó una mesa de estas áreas que permitió articular la seguridad y los derechos de las mujeres, ampliando el horario y los días de atención. Además se incidió en el diseño de la ciudad y el mantenimiento de espacios públicos para una ciudad segura, inclusiva.

Hay una experiencia de cogestión participativa para la recuperación de espacios públicos, que tuvo que ver con la articulación entre el gobierno local con las organizaciones de mujeres para diseñar el espacio, donde se pensó conjuntamente, no sólo con organizaciones de mujeres, las características que tenían que tener esos espacios más próximos para que sean seguros para nosotras.

También en cuanto al uso y el disfrute de los espacios públicos, hubo experiencias de sensibilización sobre el tema, con diferentes y diversos actores, contratando mesas pequeñas, acciones puntuales como ocupar el espacio público, la plaza, las calles, con una campaña de sensibilización que se llamó “Mujeres por la ciudad”, que llegó hasta Córdoba donde se instalaron siluetas de mujeres en el espacio público para ver cómo reaccionaba la gente ante estas siluetas.

Además, se incidió en los proyectos del Presupuesto Participativo incorporando las perspectivas de las mujeres, no solo en el diseño de las infraestructuras demandadas, sino en actividades culturales que hablaran de nuestros derechos. Creo que este eje fue principal, donde transformamos la participación ciudadana al habitar los espacios desde estas ideas.

Marisa Muñoz:

Soy Marisa, pertenezco a la Red de Mujeres del Sur, red de mujeres voluntarias por la no violencia, perteneciente al distrito sur de Rosario. Rosario está descentralizada en seis zonas, entonces cada vecino va cerca de su barrio a hacer cualquier tipo de trámite. Estamos territorialmente en el asesoramiento y acompañamiento a mujeres víctimas de violencia, antes no hacíamos acompañamiento, pero por el aumento de la violencia ahora lo hacemos.

Lo que nos beneficia en Rosario es el compromiso del gobierno con el género, entonces tenemos muchas áreas que nos acompañan en las cosas que se nos ocurren a las organizaciones. Cuando llegó CISCOSA, Rosario ya venía con la experiencia de zona oeste, entonces contábamos con esa experiencia para hacer. El barrio elegido fue el llamado “Barrio de la carne”, habitado por los empleados de los frigoríficos al sur de Rosario, compuesto por monoblock para los trabajadores, con su escuela, transporte público, sus plazas. Era un barrio nuevo, que era villa y con un

plan que se llama “plan hábitat”, se urbanizó bastante y se relocizó a algunos vecinos.

Al conocer el territorio, pudimos encontrarnos con otras organizaciones, como las vecinales, los centros comunitarios, los centros de salud con el compromiso de médicos y enfermeros que conocen el territorio. Así nos fuimos capacitando de manos de las chicas, no sólo conociendo el territorio, sino reconociendo otros tipos de violencias, como la violencia urbana, la violencia en las calles por ser las más vulnerables.

Empezamos las actividades, que fueron muchas, con un recorrido por el barrio con perspectiva de género, haciendo caminatas exploratorias en diferentes horarios, marcando en un mapita la falta de luminaria en las calles y paradas de colectivos, falta de señalización, los baldíos, los baches, las veredas rotas, el estado de la plaza del barrio. Y con todas esas lecturas pudimos poner en tensión las necesidades de la zona y hacer propuestas concretas al Estado municipal para el distrito.

En cada encuentro surgían nuevas ideas para dar visibilidad al trabajo que estábamos haciendo como organización, para que las personas que no participaban, que transitaban por el barrio, puedan ver lo que estábamos haciendo, que era vivir en barrios más seguros, sin violencia, generando lazos de solidaridad entre vecinos y vecinas, aprovechando el espacio público que nos rodea, revitalizándolo para que todos podamos apropiarnos y usarlo. Entonces hicimos mateada, barrileteadas, festivales, disfrutando de nuestro barrio más seguro y agradable, siempre en conjunto con la Municipalidad que con una modernización de luminarias, una pintada, ayudaba a que la zona mejorara.

Cada actividad tenía nombre, por ejemplo, Jornadas “En las plazas, en la casa, en la ciudad le decimos basta a la violencia hacia las mujeres”, o “Barrileteada por nuestros derechos, las mujeres ocupando nuestros barrios sin miedos ni violencias”. Hicimos intervenciones teatrales, videos, donde mostrábamos algunas violencias que pasaban en el territorio, no solo hacia las mujeres, sino también entre mujeres.

Una de las ideas fue poder visibilizar el acoso callejero, que tampoco lo veíamos porque siempre lo callábamos, porque naturalizamos el grito, la mirada. Entonces hicimos unas encuestas en los distritos sur, oeste y noroeste con mujeres de diferentes edades, en diferentes horarios, para saber qué nos pasaba en el tránsito por la ciudad, nuestros barrios, por las calles, cómo nos afectaba esta inseguridad del espacio público

en nuestra cotidianidad, qué pasaba en el transporte, qué tipo de acosos sufríamos, y sobre todo, era importante saber si lo reconocíamos. Y nos dimos cuenta de que las mujeres buscábamos estrategias para no andar solas, nos cuidábamos de cómo nos vestíamos, de no salir solas al caer el sol. Muchas jóvenes sufrían acoso sexual, manoseo en los robos y arrebatos. Aunque el Municipio lleva años llevando adelante el programa de igualdad de oportunidades y políticas de fortalecimiento, las violencias se siguen manifestando.

Lo que más rescato de este programa es la cantidad de talleres que CISCSA nos brindó a las mujeres de los barrios para fortalecernos; aprendimos a dialogar con el Estado, a pedirles y contarles que con cosas sencillas en las que podían invertir. Me acuerdo que un director me dijo si yo creía que con cortar las ramas de un árbol hacía la diferencia y yo le dije que sí, que entre la luz a la parada del colectivo ayuda un montón para que las mujeres podamos sentirnos más seguras. Eso nos ayudó para que las mujeres pudiéramos defender nuestro barrio frente al Estado municipal. Fue muy importante.

Todo el programa cerró con la noche de las mujeres, donde disfrutamos y nos apropiamos de la plaza del barrio, ayudados por el Municipio que puso nuevas luminarias, aprendimos a convivir con los chicos que por ahí fumaban un porro, o tomaban una cerveza, los incluimos: Noche de música, cantantes, bailarinas del barrio, para poner en valor el trabajo que hicimos durante tantos años, siguiendo con cariño hacia nuestro barrio, solidarizándonos entre vecinos, generando compromiso con el distrito para nuevas actividades. Y así cerró el programa "Ciudades seguras". Pero como dijo Sole, estas cosas no terminan, porque el compromiso siguió, seguimos pensando espacios seguros para el barrio. En 2014 nos juntamos con otras organizaciones, volviendo a trabajar con nuevas inquietudes la inseguridad en la calle.

Además, dentro del cierre de CISCSA habíamos armado la agenda de las mujeres. En la agenda de las mujeres habíamos hecho una planificación donde pedíamos el compromiso de los políticos, concejales, organizaciones partidarias, para que esto se pueda concretar, fundamentalmente la presencia en el barrio y la seguridad de las mujeres. Y como después las cosas no pasan, nos volvimos a juntar en una charla común con todas estas organizaciones partidarias, donde debatimos qué nos pasa a las mujeres en el tránsito por la ciudad y surgió como principal problema la inseguridad de las mujeres en el transporte público, colectivos y taxis.

Entonces decidimos hacer una encuesta, todo financiado por nosotras, pedíamos donaciones de resmas, o fotocopiábamos en nuestros trabajos para conocer por distrito qué nos pasaba a cada una en el tránsito por la ciudad (taxi o colectivo), porque nos surgía la necesidad de contar la cantidad de acoso, de manoseo, de maltrato, de taxistas drogados, acosadores, o de los que no entran a algunos barrios y, otra vez, la falta de iluminación en los nuevos barrios.

Hicimos un lanzamiento en la peatonal, convocamos a los medios, a los concejales que más conocemos. Hicimos 362 encuestas a mujeres, donde se dividieron por distrito y por edad, donde verificamos el uso de taxi, colectivos y transporte de uso personal. Ahí les preguntamos si necesitaban estar acompañadas, si llevaban elementos de defensa personal, si reconocían estar acosadas, si denunciaban. La recolección de datos, los conteos, los gráficos la hicimos nosotras mismas, por lo que se demoró un poquito la presentación porque no somos expertas en eso y no le podíamos pagar a un experto. Nos llamó la atención que de esas 362 mujeres, el 90% usaba taxis o colectivos y el 33% prefería estar acompañada a pesar de estar en su barrio. El 35% había sufrido robo, arrebato, acoso verbal, físico, pero casi ninguna denunciaba; y las pocas que denunciaban no recibían respuestas del Estado ni de la Justicia.

Estos resultados se presentaron en diversos lugares y también llevamos propuestas. Este trabajo fue presentado al Municipio y al Ente de Transporte, quienes se apropiaron de esas acciones al ejecutarlas, no se tomaron como producto del trabajo de las organizaciones, sino que invisibilizaron el trabajo de las organizaciones de mujeres de Rosario. Entonces decidimos cortar la comunicación.

Y lo último que aprendimos del trabajo con CISCESA fue el tránsito de las mujeres por la ciudad. El año pasado desde la red Mujeres del Sur, como todos los fines de año, hacemos una jornada en el espacio público por el derecho al disfrute de las mujeres, para el disfrute propio. Así que hacíamos karaoke, té, bailes, etc. tratando de que no estuvieran nuestros hijos, para que el espacio sea nuestro. El año pasado, debido a algunas cosas que también pasaron con el distrito sur, decidimos salir y transitar por un paseo nuevo en la zona del río, hermoso, pero que no es accesible a todas las mujeres de los barrios porque no hay transporte, porque no es barato, porque está para la gente de las torres nuevas y no para las mujeres de los barrios. Entonces salimos, hicimos todo el recorrido, el Instituto Municipal de la Mujer nos dio el transporte, nosotras hicimos unos pines,

llevamos galletitas y merendamos en la otra punta de la ciudad, al norte, donde había mujeres que nunca habían ido, que no sabían que había un ascensor, que se podía pescar, solamente por televisión habían visto que salían las lanchas. Así que fue una experiencia muy fuerte porque pudimos plantearle al Estado municipal cuál era la ciudad inclusiva que queremos para las mujeres, esa ciudad del río con parque, con playones, no solamente que hagan el pavimento y coloquen una luz a los barrios.

Por último, en el Encuentro Nacional de Mujeres de 2016 que se hizo en Rosario, en el taller de mujer y hábitat, incluimos el tema ciudades seguras para las mujeres.

Barrio Parque Esperanza (Juárez Celman, Córdoba, Argentina)

Vanessa Villegas:

Parque Esperanza es un barrio en Juárez Celman que construimos en una toma de tierras para poder tener un lugar dónde vivir y criar a nuestros hijos. Muchas de nosotras nos fuimos de ahí escapando de situaciones de violencia. Era eso o quedarnos en la situación de maltrato. Ahora nos están intentando desalojar, sólo porque molesta que nos organicemos y luchemos por nosotras y nuestras familias.

En el barrio dónde vivimos, vive gente. Lo aclaro porque según la intendenta en el barrio ese no vive nadie. Somos 120 familias de las cuales la mayoría son mujeres y víctimas de violencia de género. Las mujeres que tienen problemas como éste son contenidas dentro del barrio, cosa que desde el gobierno y el Estado no se hace y sí se está haciendo en el barrio. Entonces, desalojar a un barrio como éste, donde han sido apoyadas tantas personas es una locura.

Hace cuatro años que estamos viviendo ahí, no tenemos ni luz ni agua y los vecinos no queremos que pase otro año más, otro invierno más así. Nuestros niños necesitan volver de la escuela y hacer la tarea en su casa con la luz de un foquito, no con la luz de una vela.

No tenemos otro lado a donde ir y estamos dispuestos a luchar por nuestro hogar, nuestra comunidad, porque ya nos conocemos todos y vamos a ir hasta las últimas consecuencias, la intendenta tiene que entender eso.

Además, están los jóvenes que estudian arquitectura y abogacía con una vela y siguen porque sabemos y tenemos claro que la educación es una salida. Yo estudio, tengo una hija de dos años y hago mil sacrificios. Nosotros no somos negros, somos trabajadores y trabajadoras que

queremos pagar la tierra de ese lugar, no queremos vivir del Estado, sino que se haga cargo y pueda dar una solución acorde al sueldo que gana esa persona, a la realidad de cada persona.

Ahí los vecinos, sin la intervención del Estado, tenemos un comedor comunitario y merendero, una plaza y una cancha de fútbol y el mantenimiento lo hacemos entre todos. Nos organizamos como podemos y como sabemos porque si esperamos al Estado, nunca tendríamos nada.

Sabemos que juntos y unidos vamos a poder tener nuestro barrio y si más gente se puede solidarizar con nuestra lucha y hablar sobre Parque Esperanza para que esas mujeres puedan tener su vivienda digna sería buenísimo. Yo me siento feliz de poder venir a exponer lo que pasa en Parque Esperanza.

4.

Urbanismos feministas



Patricia Morey

*Patricia Morey es Doctora en Filosofía,
docente e investigadora de la Universidad
Nacional de Córdoba.*

Creo que hoy ser militantes debe ser un orgullo, es un orgullo, porque estamos viviendo un período de la historia de la humanidad que podría llevarnos al pesimismo y, como todos sabemos, el pesimismo lleva a la inacción.

Si pensamos en la concentración de riquezas, la pauperización de gran parte de la población mundial, las ilusiones igualitarias del siglo XX -muchas de ellas transformadas en capitalismo salvaje-, si pensamos las nuevas guerras -que no son con armas ni con golpes de estado militares sino con manejos de las legislaturas, los sistemas judiciales y con la creación de información falsa-, si pensamos en los hackers que manejan conciencias y que manipulan elecciones, si pensamos en las democracias que se van debilitando ante tanto poder concentrado, podríamos ser pesimistas. Sin embargo, el poder feminista ha ido creciendo desde el siglo XX y sigue creciendo en el XXI, presenciando un avance extraordinario de los derechos de las mujeres. Se ha crecido en conciencia, en ingresar temas esenciales en la agenda pública, en educación, en la participación en algunos ámbitos que antes estaban absolutamente controlados por el patriarcado. Falta muchísimo, lo sabemos todos, pero nos hemos dado cuenta del potencial transformador que no solo pide por lo que nos pertenece por derecho, sino que estamos empeñadas en una sociedad igualitaria para todos. Y este seminario es un avance en esta dirección, como lo decían las organizadoras, tiene el propósito de generar conciencia, de aumentar la reflexión crítica, de pensar una ciudad justa y el territorio en resistencia para transformar no solamente los aspectos micro sociales, sino la sociedad en su conjunto, estructuralmente.

Diana Lan

Diana Lan es Doctora en Geografía por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Soy geógrafa y desde la geografía nos ha sido muy difícil poder instalar las cuestiones de género. A tal punto que no tenemos lugares donde exponer los trabajos, ni académicamente ni en la comunidad: geografía y género es un campo disciplinar reciente. Mónica Colombar ha sido nuestra pionera y, de alguna manera, estamos trabajando en instalar estas problemáticas dentro de la geografía. Ser feminista hoy es bastante fácil, yo quise ser feminista hace unos veinte años atrás y les puedo asegurar que así está la espalda de los golpes que recibí. Hoy llegar a un ámbito donde todas, todes y todos sepamos de qué estamos hablando, que nos podamos acompañar y hablar de sororidad sin explicar lo que significa, es maravilloso. Por eso celebro poder estar hoy acá.

Nosotras creamos una revista que se llama Geografía y Género Latinoamericano, que depende de la Universidad de Ponta Grossa en Brasil, junto con Joseli Silva (pueden buscarla en Internet, con reflexiones académicas de América Latina, en el idioma que quieran). Es una convocatoria pública que estoy haciendo para que se animen a mandar trabajos. Lo que voy a contarles hoy tiene que ver con cómo la geografía está trabajando sobre estos temas, y cuál es el debate teórico.

Quiero contarles la última experiencia de empoderamiento de las geógrafas en Tandil: yo vengo de la ciudad de Tandil, donde hemos conformado la agrupación política que se llama Geógrafas Haciendo Lugar. Lugar como nuestra categoría de análisis de estudio dentro del espacio geográfico; haciendo, porque entendemos que el espacio es un producto social en el cual estamos todas comprometidas todo el tiempo. Las geógrafas tenemos muchas dificultades para producir el espacio, entonces, dentro de este sistema patriarcal, decidimos llamarnos Geógrafas Haciendo Lugar porque nos estamos haciendo visibles. El 8M fue nuestra primera actuación, nuestra presentación en público. Les traigo una definición de espacio geográfico que probablemente no es la definición que la mayoría de nosotras y de nosotros hemos escuchado durante nuestra formación, ni en la escuela ni en la universidad. Es una

definición de nuestro referente latinoamericano, Milton Santos, quien dice que el espacio geográfico es un conjunto indisoluble y contradictorio de sistemas, de objetos y de acciones mediado por normas. Puede sonar medio extraño, pero voy a explicarles de qué se trata, y qué entendemos por geografía de género.

La geografía de género es la comprensión de las interrelaciones que existen entre las relaciones de género, entendidas como una construcción social, y los diferentes entornos. La geografía del género estudia las relaciones de género en el espacio geográfico. Ese espacio geográfico lo vamos a entender a partir de lo que nos indicó Milton Santos, quien formaba parte de un paradigma estructuralista y entendía la idea de la totalidad como una de las cuestiones que se desprendía de la teoría marxista. Dentro de lo que nosotras establecemos en la geografía feminista, a veces el marxismo no nos alcanza para poder explicar las cuestiones del género y necesitamos romper con esa discusión de si es un problema de clase o de género.

Decimos que la geografía feminista no cree en la existencia de un conocimiento real que sea universal, neutral, objetivo y producto de la razón y de la lógica, sino que se basa en la interseccionalidad de las distintas cuestiones, como la edad, la etnia, la clase social, la sexualidad y cómo estas construyen el territorio. La interseccionalidad es una herramienta fundamental para conectar la producción del espacio con las producciones sistemáticas del poder.

El espacio geográfico, desde la geografía de género, es el contenido social del choque permanente de la diversidad. Lo pensamos como el gran encuentro de la diferencia, de la libertad y de la igualdad, en dos planos. Uno, el referencial y otro, el simbólico. Dentro del plano referencial, pensamos el lugar concreto, perceptible, el lugar materializado. El simbólico, lo asociamos al poder y al estatus de quién ocupa ese espacio. Por lo tanto, el territorio es un espacio de conflicto no solo social sino también de género, y se expresa en distintas situaciones y direcciones.

El espacio es, para la geografía de género, un instrumento de diferenciación, de mando y de control que sustenta el dominio masculino en la sociedad. La desigualdad social entre hombres, mujeres y disidencias sexuales se espacializa, y esa espacialización heteronormativa constituye un medio de dominación. Los espacios surgen de las relaciones de poder que establecen las normas, y éstas definen límites que son tanto sociales

como espaciales, pues determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido. Tanto las personas como los espacios tienen género: las relaciones sociales y las relaciones espaciales se van creando y recreando mutuamente, y esto es importante a la hora de pensar cómo construimos las ciudades.

La ciudad es un espacio construido a partir de las relaciones de poder y de género. Los hombres no construyen el espacio de la misma manera que las mujeres, ni la comunidad trans. Es muy claro lo que nos está sucediendo, y nosotras queremos construir una justicia espacial (que no es la que David Harvey plantea). Queremos construir una justicia espacial que esté basada en la igualdad de derechos, en la equidad y en las autonomías de base territorial, que se construyen desde abajo y hacia arriba. Es la concepción teórica desde donde vemos el espacio: queremos construir un espacio que nos pueda contener a todos y que sea resultado de la decolonización del pensamiento (Quijano). El espacio geográfico como ese choque de la diversidad, pero no de la dispersión. En este sentido, nos planteamos dos preguntas centrales: ¿Cuál es el significado que tiene el espacio para las mujeres? ¿Cuál es el significado del espacio que se les atribuye a las mujeres?

Son dos cuestiones bien diferentes y que creo que hoy fueron muy bien plasmadas. En un esquema que nosotras hacemos para pensar en la calle, la imaginamos como si tuviéramos una moneda con doble cara. Por un lado, tendríamos la tesis y, por el otro, la antítesis, para repensar cómo entendemos la calle desde una cuestión dialéctica. En el caso de la tesis, es ese espacio de vulnerabilidad que sentimos las mujeres cuando transitamos la calle, con la sensación de miedo, de invisibilización, de subordinación, de desigualdad, de opresión y de violencia, donde nos hacemos visibles solo como mujer-objeto. La antítesis, la otra cara de esta moneda o de ese par dialéctico, serían las nuevas formas de resistencia que el feminismo está construyendo todos los días: la visibilidad, la igualdad, la inclusión, la libertad. Entonces, es ese mismo espacio que, a partir de encontrarnos todas juntas, nos da la fortaleza para pensar una ciudad diferente. La expresión de lucha social es lo que nos da el significado como mujer-sujeto, donde dejamos de ser ese objeto invisible que somos cuando estamos solas transitando por la calle. La síntesis de este proceso es tender a llegar a esta justicia espacial desde la geografía con igualdad de derechos. : transitar dentro de lo que sería la calle, como entendemos la calle, por eso nosotras decidimos hacer una intervención pública y tratar de bajar todo esto que hacemos en teoría para lo que es la

ciudad.

Geógrafas Haciendo Lugar decidió hacerse visible el 8M: salimos a la calle a hacer cartografía social. Empezamos con trabajo de base territorial, olvidando nuestra teoría, y empezamos a construir. Les quiero compartir algunas frases que recolectamos en la calle, por ejemplo, una frase que dice la calle es un escenario de peligro para las mujeres, que los factores de inseguridad afectan más intensamente a las mujeres que a los hombres. Establecimos dos preguntas centrales para nuestra cartografía: ¿Existe el territorio del miedo en el espacio público de la ciudad de Tandil? ¿Alguna vez tuvieron miedo de transitar por la ciudad por alguno de los siguientes motivos: acoso callejero, abuso sexual, prostitución, trata de personas, espacios tomados por la droga, robo, arrebatos, femicidios y otros a especificar?

Lo que les comparto es la actividad del 8M, pero tenemos un listado de trece plazas en la ciudad donde se hicieron las asambleas de mujeres antes de la marcha, donde fuimos con nuestras carpas vacías: en esas carpas, había un telgopor enorme con un montón de alfileres de colores, cada color tenía un significado y las mujeres en las plazas dejaron su marca territorial. Fue algo increíble, porque cada una dejaba su marca y nos contaba las razones por las que estaba esa marca ahí: abuso sexual, acoso sexual, violencia de género en sus casas.

En ese momento apareció “lo personal es político”, porque nosotras decíamos qué significa el espacio público, cómo se marca el umbral de la casa hacia afuera y, también, de la casa hacia adentro. Porque el patriarcado rompe todas las barreras urbanas que tenemos, y los lugares de violencia no sólo están afuera, sino también dentro de los hogares. Otra intervención que quiero compartirles es la del mapeo de la Plaza Doña (que se llama Don), renombrada así el 8M. Además se mapearon trece plazas, el campus de la universidad y la plaza del centro. Las mujeres se apropiaron de las carpas y dejaron su impronta sobre cada uno de los motivos o atributos sociales que nosotras estábamos tratando de ubicar. Y este es un trabajo que recién empieza: el 10 de Mayo, dentro de la Cátedra libre de Género, Sexualidades y Violencias vamos a presentar parte de la digitalización de este trabajo y vamos a construir una agenda de género, donde cada uno de estos resultados puedan ser comunicados, el 3 de Junio en Ni una menos y el 25 de Noviembre, en el Día contra la no violencia de las mujeres. Queremos habilitar el juego para que las voces de las mujeres sean escuchadas y materializadas en la representación

del espacio geográfico en Tandil. El intendente de nuestra ciudad dice que nuestra ciudad es el Tandil soñado. Las mujeres decimos sí, hay un Tandil soñado, pero es por las pesadillas que sufrimos las mujeres cuando transitamos la ciudad. Muchas gracias.

Ana María Vásquez Duplat

Ana María Vásquez Duplat es politóloga, colombiana, investigadora del Centro de Estudios y Acción por la Igualdad, integrante de la Corriente Feminista La Ría y de la Comisión Hábitat y Géneros de Habitar Argentina.

Soy militante más que investigadora y justamente de ahí es que surge ese proceso de pensar el extractivismo urbano como un modelo de ciudad. Quiero agradecer a todas las compañeras de CISCOSA por volver a retomar este espacio maravilloso que empezó el año pasado, lleno de aprendizajes, de redes y de trabajo colectivo. Y celebrar esta capacidad bellísima que tienen de sintetizar, han hecho materiales que recomiendo a todas quienes no han entrado a verlos.

A mí siempre me gusta empezar la presentación contando de dónde viene este concepto de extractivismo urbano, que empezamos a pensar más desde la militancia política que desde la investigación. Aquí en el público está Jime Navarra, quien ha hecho parte de este proceso. Ella con otros compañeros, empezaron a pensar esto desde su experiencia conociendo la ciudad, el problema de las villas. Por otro lado, estaban otros compañeros que habían estado trabajando y militando en los territorios del extractivismo clásico: la mega minería, el cultivo de soja transgénica, el fracking y demás.

Resultó desde los militantes esto de empezar a pensar que en la ciudad también estaba el extractivismo, en una clara intención por conectar la problemática de la cordillera y otros lugares al problema de lo urbano, para dar cuenta de que estábamos de cara a un mismo modelo: el capitalista, un modelo de desarrollo extractivista en todos lados. A esto se sumaba la visibilización de las resistencias que estaban ocurriendo, que eran asamblearias en su mayoría, en los territorios del extractivismo clásico y en la ciudad de Buenos Aires.

En el año 2012, surge una experiencia muy interesante que se llamó Es Nuestra la Ciudad y, a partir de ahí, se empezó a pensar qué era lo que estaba pasando en la ciudad de Buenos Aires: qué estaba pasando con la cultura independiente que estaba siendo perseguida (como la Sala Alberdi, tomada en ese momento por quienes habían hecho ahí arte popular

durante años, que estaban siendo expulsados en el intento privatizador); qué estaba pasando en las expresiones barriales; qué pasaba con la privatización del espacio público y demás. Todas esas convergencias nos llevaron a pensar que efectivamente había un modelo de ciudad, y fue lo que conceptualizamos como extractivismo urbano.

El extractivismo, como todas y todos saben, es un proceso de extracción ilimitada de bienes naturales que son propiedad de todos y todas, de los colectivos, bienes naturales que aparte son extraídos y generan ganancias por sí solos: el extractivismo, el extractivista, la multinacional saca oro y solo por la extracción en sí misma se lleva ganancias. Las empresas (que son las que concentran el capital en Argentina) tampoco miden sus consecuencias: el despojo de bienes y derechos de las poblaciones, el deterioro irreversible del ambiente y las desigualdades sociales. Esto en los territorios del extractivismo clásico.

Pero nos encontramos con este mismo modelo, una extracción ilimitada de suelo (especialmente del suelo público), y de los bienes urbanos, que es de todas y todos, y esos bienes públicos parecen convertirse en bienes del estado o del gobierno. Por eso la importancia de empezar a pensar también el suelo urbano y la ciudad más como un bien común que como un bien público, para ver si le podemos dar una vuelta de tuerca a este modelo. Genera en sí mismo, a veces sin ningún tipo de inversión, ganancias a los desarrolladores inmobiliarios, combinada con toda una operatoria del estado que genera políticas y normativas para que el suelo deje ganancias a los desarrolladores inmobiliarios, a veces sin ningún tipo de inversión privada, invirtiendo bienes públicos en lo que se conoce como “el hacer públicos los gastos privados”. Las consecuencias son exactamente las mismas: exclusión, el cambio de los barrios, de los lenguajes de los barrios y las desigualdades socioeconómicas.

Les comparto algunas experiencias de Buenos Aires, como caso paradigmático, para mostrar algunas de las características a través de las cuales se produce el extractivismo urbano y la entrega de bienes públicos a las empresas privadas, de los bienes comunes a las empresas privadas. Tierra pública entregada para negocios, inmuebles concesionados a precios irregulares, a veces gratuitamente, para negocios, también, inmobiliarios o de otro tipo, la creación de pueblos o distritos económicos, plazas y parques privatizados, enrejados, entregados por porciones para poner cafés o barcitos, sacrificando el verde de la ciudad.

Estos dos elementos, los recursos públicos y los valores institucionales, son los dos principales mecanismos por los que el estado le genera valor a ese suelo. Es el estado, a través de sus recursos institucionales, quien acrecienta el valor de la tierra para que los desarrolladores inmobiliarios, en el caso de la ciudad de Buenos Aires principalmente IRSA y CRIBA, tengan las ganancias de estos procesos de especulación inmobiliaria.

El mapa que les comparto permite ver el extractivismo en la ciudad: es el mapa inicial con el cuál se hizo la planificación por distritos económicos en la ciudad de Buenos Aires y, como verán, la mayoría de ellos, salvo el distrito audiovisual (que es la zona donde está el cañón de Chacarita), están concentrados en la zona sur de la ciudad, con menos inversión pública para derechos y donde se ha hecho mucha inversión pública para negocios. Lo que se ha hecho es destinar todas estas grandes áreas de territorio para que las empresas se instalen allí concentradamente, según el sector económico que desarrollan, y el estado le genera beneficios impositivos y de créditos en el Banco Ciudad.

El caso de la comuna 8 (un mapa que está un poco desactualizado pero que no ha cambiado mucho la tendencia en los últimos años), intenta mostrar las necesidades básicas insatisfechas: la parte roja, más oscura, es donde hay mayor cantidad de necesidades básicas insatisfechas y coincide con el mapa donde están haciéndose los desarrollos de estos distritos. Por ejemplo, en la zona de La Boca, hemos experimentado procesos de gentrificación violentos, no solamente por el aburguesamiento de las poblaciones a las que el estado está invitando a instalarse, sino por incendios que parecen ocasionales y son premeditados, expulsando a muchas familias de los conventillos.

Por otro lado, en la Comuna 8, con el distrito del deporte, vemos cómo se están terminando de construir los edificios para los Juegos olímpicos de la juventud, frente a la Villa 20, donde no se ha avanzado casi nada en la urbanización. A un lado de una avenida, todo el distrito del deporte con edificios nuevos para los deportistas y, al otro lado, un barrio que desde hace más de diez años tiene una ley de urbanización incumplida. Esas son las dos caras de la moneda en este modelo.

La especulación inmobiliaria, entre el año 2001 y 2011, se calcula que ha construido más de 20 mil metros cuadrados en diez años, y el correlato de esto es que el 24% de la viviendas de la ciudad de Buenos Aires están vacías, más o menos 225 mil viviendas de la ciudad, que podrían llegar

a resolver el déficit cuantitativo de la vivienda en la ciudad de Buenos Aires, es decir, resolver el problema del hacinamiento, de las personas en situación de calle o de las personas que viven en viviendas irrecuperables. La privatización de lo público, entre el gobierno de Macri y el gobierno de Horacio Rodríguez Larreta, ha entregado 290 hectáreas de tierra pública para negocios inmobiliarios, más o menos 420 manzanas de la ciudad de Buenos Aires entregadas o privatizadas a través de ventas y/o concesiones y permisos de uso en su mayoría irregulares, lo que llamamos “usurpaciones vip”, de gente rica; mientras a las familias pobres se les inician causas de desalojo.

En la ciudad de Buenos Aires, que es como una gran inmobiliaria pública, se permitió que la venta de terrenos públicos no pase por la legislatura de la ciudad, sino que esta agencia de bienes, puede, por definición de que la tierra no es útil a los fines públicos, venderla o entregarla a privados. En una de estas fotos pueden ver el distrito arcos, que es un shopping que se armó sobre cercanías de terreno ferroviario, donde estuvimos durante un año luchando, con una orden judicial, porque se hizo sin ni siquiera haber hecho los procedimientos de estudios de impacto ambiental; y la foto de al lado es el Buenos Aires Design, que está concesionado a IRSA hace muchos años, un shopping de diseño donde hay 70 locales comerciales, 2 centros de eventos y más de 150 cocheras por el cual IRSA paga solo 46 mil pesos de canon mensual de alquiler. Alquilar un monoambiente en la ciudad de Buenos Aires sale 7 mil pesos y él paga por este monstruo 46 mil pesos mensuales. Está el caso de Cristóbal López, en el Hipódromo de Palermo, que tiene gratis un espacio donde hay más de mil cocheras, cobra 150 pesos la hora de esas mil cocheras y paga cero pesos a la ciudad de Buenos Aires por el uso de eso. De los desalojos las fotos son impactantes: la primera, del desalojo del barrio Papa Francisco en Villa 20, donde en el año 2014 se desalojaron 700 familias que quedaron en la calle. La foto del lado es un incendio “accidental” del barrio de La Boca, que ha llevado a la expulsión de un montón de familias en los últimos años.

Otra de las cuestiones que les comentaba al principio es el tema de la destrucción del arte y la cultura independiente en la ciudad. El cierre y clausura de centros culturales y, al mismo tiempo, una elitización del arte. En los teatros públicos se concentra cada vez más arte de élite, mientras los centros culturales y el arte callejero son cada vez más perseguidos por la policía y las agencias gubernamentales. Les comparto dos fotos: una, de las inundaciones donde está el colectivo 152, que ha menguado en los últimos años porque han hecho algunas obras de pasos bajo nivel que han

hecho que el efecto de las inundaciones sea cada vez menos dramático, sin embargo, en los barrios populares el problema de las inundaciones siguen en crecimiento y tiene mucho que ver con la falta de espacios verdes absorbentes que se han sacrificado paulatinamente en pro de la construcción. La foto del otro lado, es el ecocidio que hizo Mauricio Macri en la 9 de Julio para la construcción de un metrobus que no era necesario porque abajo pasa la línea del subte, una inversión millonaria a costa de un montón de metros cuadrados de espacio absorbente en la ciudad.

Entonces, quiero compartirles cómo el feminismo y el urbanismo feminista se plantan como una de las soluciones para salir de este modelo. Son varios los puntos que nosotros y nosotras consideramos fundamentales para salir de este modelo. La planificación participativa, es uno de los puntos, que dejen de ser los desarrolladores inmobiliarios quienes tomen las decisiones de la institucionalidad y la planificación de la ciudad. Ahora se está discutiendo el código de planeamiento urbano en la ciudad de Buenos Aires, todo con los desarrolladores inmobiliarios, y la gente de los barrios ha tenido muy poca participación en la definición. El debate de ese código urbanístico, que aumenta las alturas para mayor capacidad constructiva en la ciudad, reduce la cantidad de metros cuadrados que tiene que haber de verde al mínimo, lo que se traduce en vivir cada vez en menos espacio en la ciudad de Buenos Aires.

Una segunda salida, que los compañeros y compañeras nos han enseñado, es el cooperativismo, la ayuda mutua y, sobre todo, seguir incentivando la propiedad colectiva como una forma de derrotar la propiedad individual que, como lo dijo la compañera de la CTA ayer en el taller, es una figura absolutamente patriarcal. Además, insistir en la presión impositiva en la vivienda ociosa, un control participativo del suelo, que la gente de la ciudad sepa con qué tierras se cuenta y cuál es la tierra que se está entregando, construir nuevos indicadores que midan la ciudad desde el buen vivir y no desde el consumo y desde el capitalismo. Poner como prioridad la infraestructura sobre la vivienda nueva, para que no pase lo que hablaba Lorena Zárate el otro día.

Y, por último, atender cómo los territorios del extractivismo clásico y urbano, se convierten en territorios de explotación de los cuerpos. Esto es una nota de varios investigadores que estuvieron en el Congreso latinoamericano de trata y mostraron un mapa donde coincidía la ruta de la soja, el petróleo y la minería, con la ruta de la trata de mujeres para explotación sexual principalmente, pero también para explotación laboral.

Además, en la ciudad existe todo un negocio creciente de prostitución y proxenetismo, que genera 72 millones de pesos por día, evidenciado en un crecimiento anual de la prostitución y el proxenetismo en la ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano del 20%.

Cómo el urbanismo feminista puede pensar ciudades de cuidados, aprovechando también esos roles que nos han impuesto históricamente y que, mientras les damos la vuelta, los podemos explotar desde un lugar muy poderoso, sobre todo para la construcción de ciudades igualitarias que reproduzcan la vida, que piensen en el ambiente, ciudades integradas e interseccionales, que piensen en la cuestión de clase, etnia, y género. Para ir cerrando, recupero las palabras de una compañera uruguaya: "La ocupación es la acción de resistencia por excelencia". Las ciudades se han construido a través de ocupaciones y, por tanto, las ciudades son per sé territorios de resistencia. No nos queda sino más que dedicarnos a ocupar la política, siguiendo el triángulo de Ana Falú, a ocupar el espacio materialmente y ocupar el sentido del espacio y la política, y de todo lo que nos rodea, desde el feminismo. Les comparto esta foto de octubre de 2016 en la ciudad de Buenos Aires, en la marcha por el femicidio de Lucía Pérez, una marcha tremendamente simbólica y poderosa; esta foto de las compañeras de Salta, que también las tuvimos acá el 8 de Marzo de 2017 con un Congreso pintado de violeta; y estas últimas fotos de un proyecto que estamos haciendo con La Ría que se llama Las paredes hablan. Las elegí porque son muestras de lo que estamos haciendo como feministas: ocupando el territorio porque que esa es la salida.

Mercia Alves Da Silva

Mercia Alves Da Silva es educadora de SOS Corpo, Instituto feminista para la democracia, de Recife, Brasil. Integra la Articulación Feminista Marcosur

Quiero contar mi camino transitado, mi lugar de enunciación de militante política, que es un lugar situado. Vengo hace muchos años en la militancia del movimiento de derechos humanos, en el movimiento urbano y en el movimiento feminista. Y actualmente vengo construyendo ese desafío de pensar la lucha urbana, la ciudad, a partir de la mirada del feminismo en el Foro de Mujeres de Pernambuco, en la Articulación de Mujeres Brasileñas y, también, dentro de la Articulación Feminista Marcosur. Y ahí, pensar en el lugar de una mujer negra en el contexto del nordeste brasileiro, donde la sociedad y la cultura patriarcal, colonial y esclavista están totalmente presentes, a pesar de que estemos en 2018, y se traduce en complicaciones en la vida de las mujeres, tanto en la vida pública como privada. Para iniciar esta conversación, pensé en tres puntos sobre ese contexto de mujeres y ciudades, pensando ese urbano a partir del feminismo. Primero, me pidieron que les cuente cómo está el contexto brasileiro hoy, traer algunas cuestiones sobre la coyuntura presente de una acción conservadora, antidemocrática, que se afirma todavía más en el conflicto por el territorio. Un segundo punto, son las luchas urbanas y nosotras mujeres en ese territorio. Y un tercer punto, con un juego de palabras, que es la resistencia para nuestra existencia en el espacio urbano, y los desafíos para la lucha feminista.

Traje dos imágenes de una revista que nos auxilia en la disputa de narrativas de izquierda sobre ese contexto que vive Brasil. La primera imagen, de *Le monde diplomatique*, habla de un momento de Brasil, donde es llamado el Tribunal de Excepción, que es la llamada judicialización de la política: por un lado, Lula y una población asistiendo (sea organizada o sin organización), y por otro lado, la aparición de un sector de la sociedad que son los militares.

La otra imagen habla de otro escenario bien actual: el contexto de amenaza a las elecciones, la amenaza de una intervención militar sobre todo en Río de Janeiro, pero que se expande por otros territorios, sobre

la justificación de que la milicia garantiza el orden para sostener la institucionalidad. Ayer Graça trajo algunos elementos de la coyuntura, pero yo quería traer otros, pues como dice un amigo de Pernambuco, cada punto de vista es visto desde un punto diferente. La primera cosa que necesitamos considerar es que el golpe de 2016, es el golpe de un nuevo equipo: un golpe institucional, parlamentario, judicial y militar, que ya completó dos años, y que se profundizó por la expresión de una crisis creada para que la derecha y la centro derecha tomaran por asalto el poder y el orden democrático.

El gobierno del PT -Partido de los trabajadores- tuvo 14 años de gestión democrático-participativa, y en esos 14 años instauró, como parte de su política de gobierno, el llamado pacto de la gobernabilidad, de conciliación de clase. Eso significó atender tanto los intereses corporativos y capitalistas de la corporación financiera como también los de la clase trabajadora. Intereses, en algunos contextos, irreconciliables. Para ese pacto de la gobernabilidad fue necesario restaurar un estado intervencionista para regular la economía y el mercado, pero también para ampliar derechos en el campo de las políticas sociales. Eso se tradujo en un gran lucro para el sector de bancos y grandes emprendimientos de infraestructura y logística urbana, pero también amplió los canales de participación. Trajo para la organización pública demandas históricas de la clase trabajadora, como la instalación de institucionalidad pública urbana. También incorporó la lucha de las mujeres, la población negra, la población indígena y reposicionó el debate de la seguridad militar en el gobierno.

Tuvo acciones afirmativas para el enfrentamiento de la desigualdad: acciones que permitieron que 36 millones de brasileros salieran de la miseria. Eso fue posible por una fuerte transferencia con becas de familia, con políticas de fondo para la inserción en las universidades de los hijos e hijas de la clase trabajadora, las universidades públicas fueron pintadas de negro por la población joven de la periferia y ese es un dato histórico. Pero también las universidades privadas se ampliaron en este contexto, con las políticas de incentivo.

Entonces es interesante situarse históricamente para comprender el golpe, porque está minimizado en las disputas de narrativas. Estos ejemplos traen la contradicción de un modelo neo-movimientista que tuvo impacto en la sociedad, tuvo beneficios pero también tuvo grandes impactos en los territorios, tanto en lo socio-ambiental como con los mega

emprendimientos, como la copa del mundo en 2014. Es importante situar eso, porque esa onda creciente de enfrentamiento de la desigualdad era algo incómodo para la derecha conservadora y centro derecha que, a través de los partidos en donde estaban sectores de la política del latifundio y del corporativismo financiero, desde 2014 ya marcaban con expresiones misóginas la fragilidad de la existencia de una mujer en el poder. Y tanto el golpe institucional, como la creación de una crisis política, fue la marca que llevó al país a un caos, y desde 2016 varios derechos históricos de los trabajadores fueron perdiendo su estatus en el campo de la ciudadanía.

En síntesis, este contexto de fragilidad de la institucionalidad democrática y de crisis de una construcción narrativa en torno al combate de la corrupción, se evidencia en la expresión de la operación Lava Jato - la operación jurídica que condenó a Lula y dio lugar a la destitución judicial de Dilma Rousseff en 2016-, en donde la disputa de una moralidad ética acentúa un discurso de odio de clase, un odio a la política y a lxs diferentes. ¿Diferentes desde el punto de vista de quién?

Las mujeres no caben en el lugar de la política, mucho menos los homosexuales, la población LGTB. Entonces, ese escenario es marcado por tres cuestiones centrales que impactan en el espacio urbano: la situación del desempleo estructural, la inseguridad y la violencia urbana y la criminalización de las luchas sociales. La invasión militar en los territorios, no la ocupación militar en los territorios, porque la ocupación es un discurso de la izquierda para garantizar la función social de la propiedad. Los militares invaden el territorio y se adentran en las casas, acentuando la violencia contra las mujeres, contra niñxs, contra jóvenes, contra la población pobre y negra. En las ciudades y en las periferias, como parte de la estrategia conservadora, se da la intervención y creación de una normalidad o una normatividad para beneficiar a la derecha conservadora, compuesta por una minoría blanca y heteronormativa, para la continuidad de los gobiernos. En ese contexto, dos ejemplos de violencia y de asesinatos. El 12 de marzo, la muerte de Paulo Sergio Nascimento, un líder quilombola del norte del país; y dos días después, el cruel asesinato de Marielle Franco, parece querer exterminar la lucha de resistencia en el territorio urbano y rural.

El punto dos de lo que quería decir, quedará para otra oportunidad. Voy a pasar al tercero. Traje aquí una imagen de Marielle como expresión de la lucha de resistencia. Su lucha es la lucha de la resistencia en el territorio, como es la lucha de Graça Xavier, como es la lucha de las compañeras

allá en Pernambuco en dos municipios de ocupación, que es un quilombo urbano llamado Passarinho, que es el nombre de la comunidad. Marielle, en su último artículo escrito en diciembre de 2017, titulado “La emergencia de la vida para superar el anesteciamiento social frente a la retirada de derecho en un momento post golpe”, traía aquella idea de que el espacio del territorio ocupado por mujeres negras, pobres, lesbianas y trans, es un espacio en sí de resistencia, pero también es espacio de oportunidades y desafíos creativos. Ella usa ese término porque es un momento en que la denuncia de las violaciones, también es un anuncio de esperanza para transformar esta sociedad y este espacio de la exclusión. Está pensando sobre todo en la experiencia de las favelas de Río de Janeiro, que no es diferente del proceso de favelización en el mundo y de la lucha organizativa de las mujeres. Es en este punto, a partir de 2013, que vivenciamos el contexto de impulso del movimiento feminista, del movimiento feminista negro, del movimiento feminista lésbico, que viene con sus primaveras, veranos, otoños e inviernos ocupando los espacios de la ciudad. Eso nos coloca ante el enorme desafío organizativo de salir de la posición de sujeto individual para constituirnos en sujetos colectivos, para despatriarcalizar la ciudad y transformar los territorios del miedo en territorios de la esperanza.

5.

Talleres y espacios de diálogos colectivos



Talleres y espacios de diálogos colectivos

Síntesis: Paola Blanes y Paula Gaviglio

Los talleres y espacios de diálogos colectivos son instancias que buscan dinamizar la circulación de la palabra sobre las propias experiencias en los territorios. Buscan favorecer la conversación sobre temas que han sido abordados en los paneles y conferencias.

Taller Territorio Cuerpo

Aula: María Inés Mazziotti

Moderan: Mara Nazar (CISCSA) y Natalia Pomares (Mujeres Habitadas)

Registra: Valeria Aimar (FemGeS, CIFFyH, UNC)

Participan: Vanesa (Colectivo socioambiental Sumak Kawsay de Catamarca); Emiliana (Facultad de Arquitectura de Santa Fe); Magalí (Escuela de Geografía de Córdoba); Mariana (productora audiovisual de Córdoba); Elvira (Feministas en Asamblea Córdoba); Gloria (maestra jardinera y cantora popular de La Rioja); Ana (Red de Mujeres de La Matanza); Alicia (Villa Ángela de Chaco); Jazmín (arquitecta y música de Santiago del Estero); Mar (Movimiento Campesino de Córdoba); Claudia (La Matanza); Rosa (Mujeres Unidas por los Barrios de Córdoba); Luz y Lu (Facultad de Psicología, UNC); Eliana (La Rioja); Yamila (socorrista de Córdoba); Nelly (Las Sefinas y Centro de Día LGTBI de Venado Tuerto, Santa Fe); Cecilia (Las Juanas y socorrista de Villa María); Noelia (organización barrial Cuerpo y Autocuidado).

Aula MARÍA INÉS MAZZIOTTI

Psicóloga y feminista, fundadora de la Comisión Interhospitalaria e Intersectorial de Salud Sexual y Reproductiva, desarrolló su trabajo a lo largo de su vida en la Maternidad Provincial de la ciudad de Córdoba.

Infatigable luchadora por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, entendió la salud como un derecho humano básico, una condición de ciudadanía de las mujeres. Junto con su equipo de trabajo constituyó las bases de lo que actualmente es la legislación que autoriza la realización de ligaduras tubarias en instituciones públicas.

Su principal preocupación fue por las más pobres, con quienes compartía su cotidianeidad en la Maternidad. Conocedora de sus realidades, cuestionó permanentemente los mandatos patriarcales que pesaban en los procesos de construcción de su sexualidad.



II SEMINARIO TALLER
**MUJERES
Y CIUDAD**

[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES

Día 1 | El cuerpo como territorio, definiciones y tensiones

Breve síntesis del espacio

Comienza con una presentación colectiva, conformando un círculo entre participantes, moviéndose hacia adentro y del círculo ante preguntas como: ¿Quién es de Córdoba? ¿Quién tiene un tatuaje? ¿Quién forma parte de alguna organización? ¿Quién de la universidad? Luego se propone una técnica de conexión con el cuerpo, a través de música y diferentes lecturas. Se recupera lo trabajado en el seminario realizado en 2017 y se invita a las participantes a presentarse, respondiendo también a la pregunta: ¿Qué asocian a cuerpo y territorio? La circulación de la palabra es fluida, las intervenciones de las coordinadoras intentan retomar la estructura, los tiempos y los objetivos del taller. Finalizando, se hace una invitación a participar del resto de la jornada. Las participantes manifiestan las ganas de continuar intercambiando ideas.

Ideas, conversaciones y tensiones

- La noción de cuerpo como territorio se presenta en su relación con la disputa por el poder, como algo negado históricamente a las mujeres y disidencias sexuales. Sigue siendo un desafío cotidiano identificar y reconocer cómo el patriarcado opera en todos los aspectos de nuestras vidas y de qué manera la decisión sobre el propio cuerpo implica una ruptura muy fuerte con las imposiciones que de manera más o menos sutil se cuelan en nuestras relaciones, sentires y experiencias. Aquí el propio cuerpo se presenta como la posibilidad de tomar decisiones autónomamente, desde una lógica que busca alejarse del individualismo capitalista para construir nociones colectivas. “Si decimos que el territorio de una nación tiene autonomía y soberanía respecto de otras naciones, lo mismo pasa con nuestros cuerpos al pensarlos como territorios: autonomía y soberanía, colectivas y en disputa”.
- El cuerpo se configura también como el primer espacio que una habita, resultado de procesos sociales, políticos, culturales, de cosas buenas y malas, de dolores y placeres. Sin estas relaciones no existiría territorio (el cuerpo es territorio y el territorio es cuerpo). Entonces, el territorio-cuerpo es una construcción social que constituye nuestra identidad y que se transforma constantemente, en relación.
- El cuerpo es el hogar propio, es lo sagrado, “es la materia a partir de la cual nos relacionamos con el mundo para sentir las mejores y las peores cosas”. Tiene muchos colores y sonidos, nos conecta con los otros, con otras, nos representa, dice quiénes somos, resiste a las grandes corporaciones y a los avances extractivistas que nos consideran sacrificables. La idea del cuerpo como “sagrado” para algunas de las participantes se contrapone a la idea hegemónica de la institución de la iglesia católica, en dónde lo sagrado es aquello que está dedicado a Dios y lo divino. Entienden lo sagrado como aquello que merece respeto, que debe cuidarse y nutrirse, como territorio propio de celebración y de placer, que trasciende la individualidad y la conecta con el mundo espiritual, sea cual fuera el que se elija.
- En contraposición, los cuerpos de las mujeres aparecen marcados por las violencias, múltiples y cotidianas. Son cuerpos cansados, atravesados también por la vergüenza y la culpa. “En estos momentos

estamos desarmadas, no tenemos territorio porque le pertenece al machismo”.

- Algunas participantes relacionan el estar “desarmadas” como continuo del estar “super-armadas”, ligada a la exigencia de estar siempre disponible para otros, omnipresente y dispuesta a cuidar y hacer para los otros. Esto se plasma en el discurso de la súper mujer, la super mamá, la que “lo puede todo”, como mandato. Como contrapunto aparece el desafío de (de)construirse y deconstruir esas imposiciones, registrando y dando lugar a lo que una no puede, no quiere, no desea. “Cuando rompemos esas estructuras, nos encontramos con un cuerpo soberano que se revela”.
- Las opresiones sobre los cuerpos se hacen más explícitas en las mujeres víctimas de violencias por parte de sus parejas, pero también en las compañeras que acompañan estos procesos. “Somos las que ponemos el cuerpo para ser sostén y estar ahí para las otras”. Es por eso que es tan importante reconocer a los grupos, las organizaciones, los espacios de mujeres, que permiten construir acompañamientos y cuidados en clave colectiva. Son los que permiten armar red que sostiene.
- Nuestros cuerpos-territorios están atravesados por contradicciones y búsquedas de autonomías. “Es imposible no poner el cuerpo en la lucha”. Es parte de la realidad que vivimos, somos protagonistas de los procesos comunitarios que se organizan como resistencia al sistema capitalista. Sostenemos y garantizamos las redes de cuidados. Esto nos permite estar y habitar el espacio público y pensar estrategias de defensa. Ahí aparecen nuestros cuerpos “dando pelea” contra un sistema que nos quiere pasivas y tristes. Ahí también muchas veces podemos conectar con otras sensaciones, con lo ancestral de nuestras luchas, con la creación colectiva. “El cuerpo aparece entonces como algo más que un instrumento”.
- “Al ser bio-asignadas al sexo mujer al nacer, el sistema nos dice qué tenemos que hacer y pensar, qué y cómo tenemos que ser, condicionando todas nuestras decisiones y percepciones”.
- Pensar el cuerpo como territorio invita a repensar el deseo, a registrar la posibilidad de habitar otras sexualidades, otras identidades, reconociendo otras experiencias posibles y deseables. que desde las cuerpos disidentes interpelamos, cuestionamos el sistema con el solo

hecho de ser, de estar, de transitar.

- “Con la disciplinación que hace el patriarcado sobre nuestras cuerpos, es muy difícil saber cómo se hace para transitar la tensión entre lo que está en nosotras y no queremos más, pero seguimos siendo sujetos de cuidado”. Cambiar hábitos, recorridos, decisiones, para no exponernos a la violencia machista porque corremos peligro. Sin embargo, reivindicar el derecho a la noche, al goce, pero ligado a las estrategias para cuidarnos entre nosotras.
- Las nociones de clase, raza, género, como características que agudizan las situaciones de vulnerabilidad de los cuerpos. Es necesario pensar que las opresiones se manifiestan de diferentes formas, y que los lugares de determinados cuerpos es la noche: las trans, las putas viven en la noche, y ocupar el día es una disputa. Estas voces buscan propiciar rupturas, nos sacan de nuestros marcos, ya que no siempre fueron consideradas por los movimientos feministas, y es importante agradecer que podemos participar y repreguntar sobre nuestros propios privilegios. Lleva tiempo que nos sintamos contenidas, más allá de los intentos que hagan los distintos espacios, porque las trayectorias, las vivencias, el acceso a la formación, el barrio del que se proviene muchas veces obstaculizan la inclusión, y no logramos superar estas dificultades para encontrarnos. Es necesario poner el cuerpo en esto también.
- Las políticas públicas mayoritariamente nos ven como víctimas, desconociendo nuestras capacidades y autonomías para poder decidir. En este sentido, también la medicina funciona como una herramienta de control, invisibilizando otros cuerpos, otras identidades sexuales, donde los controles de salud y los cuidados están vinculados a la maternidad y no al bienestar de cada persona más allá de eso. Es fundamental la incorporación de las perspectivas de género en los equipos de salud al momento de la consulta.

Día 2 | El cuerpo como territorio, estrategias y luchas

Breve síntesis del espacio

Se retoman las notas y comentarios registrados en el afiche del día jueves,

y se invita a las participantes a realizar comentarios, opiniones sobre lo que se conversó el día anterior. No se registra instancia de presentación, y pareciera que son otras participantes, diferentes, y en menor cantidad. Para el cierre, se propone un técnica donde se invita a identificar qué parte del cuerpo está vibrando con la movilización que propicia este encuentro, y relacionar esa vibración con una palabra, con un sonido, para luego en un susurro hacerlo salir, como diciéndonos a nosotras mismas. Y se dice cada vez más fuerte, hasta compartirlo con las otras.

Estrategias, luchas, rupturas

- La despenalización del aborto es un camino que estamos dando. La ley no es un punto de llegada, sino de partida: tenemos la ley de identidad de género, el matrimonio igualitario, pero eso no alcanza, ya que seguimos viendo hechos de agresión y odio hacia las disidencias.
- El hecho de no compartir el mismo idioma dificulta la comunicación, pero es increíble cómo podemos conectarnos con el cuerpo.
- Con los varones es muy difícil acercar trayectorias y vivencias tan diferentes. Los procesos tienen que ir juntos, con puntos de encuentros, pero en espacios particulares, en los propios colectivos.
-
- Utilizar la expresión “cuerpa” como una forma de disputar sentido y hacer revolución con las palabras: Al nombrar “las cuerpas”, podemos pensar en otras corporalidades, que no se identifican con el género mujer (trans, negras, pobres, etc.). Y hablar de les cuerpas, para superar lo binario.
- Que otras identidades disidentes protagonicen el próximo seminario, coordinando talleres, paneles, habilitar una radio abierta, una mesa sin disertantes, para que quienes no encuentran su voz representada, puedan expresar su vivencia. También estrategias para llegar a los lugares de donde otras no pueden salir, como las villeras, o las mujeres con movilidad disminuida.
- Cuerpas libres, maternidades libres, infancias libres. Romper el cuerpo hegemónico, amar la diversidad, amar nuestras cuerpas, en colectivo. Quizás la discusión sobre la libertad de los cuerpos de las mujeres

es más cercana, lo utópico es la eliminación de los comentarios sexistas que reproducimos las personas adultas, con un marcado corte patriarcal.

- Seguimos buscando construir territorios donde todos los cuerpos sean posibles, no que haya fronteras urbanas simbólicas, donde hay personas que no se sienten incluidas al caminar en ciertos horarios, o en ciertos lugares.
- Sexualizar las infancias, y reprimirse para no ser represivas, explicar la necesidad de hacerlo en espacios privados.
- Romper las asignaciones de los géneros, ir hacia una sociedad trans, de tránsito, desdibujar las fronteras. Un cuerpo individual, en dialéctica con un colectivo, que habilita que todos los cuerpos sean posibles, y eso lleva al acceso, al ejercicio de todos los derechos humanos, que incluye el derecho al goce, la diversión y la soberanía del propio cuerpo. En este sentido, urgen las transformaciones de las relaciones políticas, y en este camino de la relación con el estado, en el campo de lo colectivo no perder lo acumulado, y tener conciencia de la condición de tutelaje de las políticas públicas.
- Siempre vamos a tener que estar atentas a las otras compañeras, poniendo el cuerpo, resistiendo. Aunque es mejor la idea de re-existencia con otras.

Taller Territorio Casa

Aula: Nelly Llorens

Moderan: Paola Bonavitta (FemGeS, CIFFyH-UNC) y Leticia Echevarri (CISCSA y FCS-UNC)

Registra: Ana Paula Gaviglio (Mujeres Habitadas)

Participan: Marianela (arqueóloga becaria Conicet, Catamarca); Rocío (ARCOM Arquitectos Comunitarios, La Plata); Julia (trabajadora social del Ministerio de la Vivienda, Montevideo); Federica, Franco, Daniela, Julieta (estudiantes de Trabajo Social, UNC); Carolina (Escuela de género del Movimiento Campesino de Córdoba); Camila (arquitecta Programa Habitar, Capital Federal); Denise y Abigail (estudiantes de arquitectura, UNC); Carolina (arquitecta, Madre Tierra, Buenos Aires); María Gracia (estudiante de arquitectura, Paraná); Jorgelina (estudiante de psicología, UNC); Vanesa (Catamarca); Ana (abogada de Capital Federal); Alicia (Trabajadora Social, UNC); María Gracia (Paraná).

Aula NELLY LLORENS

Maestra, coplera, militante, fundadora de la organización Familiares de Presos y Desaparecidos por Razones Políticas.

Nació en el interior de Santiago del Estero y vivió en Córdoba, donde crió once hijos, dos de los cuales fueron detenidos y desaparecidos por el terrorismo de estado en la última dictadura en Argentina. En marzo del 2013 el Equipo de Antropología Forense reconoció los restos de uno de sus hijos, y la Nelly pudo despedirse. También participó de los juicios y las sentencias, y pudo ver como caía sobre la cabeza de los verdugos la condena de la Justicia.

“La única lucha que se pierde, es la que se abandona”, dicen las madres. Y hasta su último aliento la Nelly luchó. El 24 de marzo pasado, como cada aniversario del golpe, y con su salud muy deteriorada, Nelly marchó al frente de la enorme movilización y miles de cordobeses y cordobesas la seguimos.



II SEMINARIO TALLER

MUJERES
Y CIUDAD

[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES

Día 1 / La casa como territorio: definiciones y tensiones

Breve síntesis del espacio

Al comenzar el encuentro, se solicita a les participantes que se presenten, indicando lugar de origen y si pertenecen a algún grupo o colectivo. Luego se recuperan algunas ideas y discusiones que se produjeron en el Seminario anterior, haciendo hincapié en la invisibilización del trabajo que realizamos las mujeres en la casa. Se presentaron datos acerca del impacto de las tareas domésticas en el PBI de algunos países de Latinoamérica. Luego, se proponen algunas preguntas o criterios respecto al uso de tiempo libre, la división sexual del trabajo, el impacto del espacio público y los servicios en el tiempo libre.

Definiciones y tensiones

- Al pensar la casa como territorio, se la relaciona con la vivienda y el acceso a la misma. Se reconoce que hay muchas mujeres que poseen conocimiento en construcción, pero son desvalorizadas al momento de pensar en la autoconstrucción o mejoramiento de sus propias viviendas. El desafío es incorporar cada vez más mujeres en las tareas de albañilería y construcción, atentas a plantear estrategias para superar las dificultades que presentan para la continuidad/constancia en este tipo de trabajos, ya que son quienes asumen al mismo tiempo, las tareas de cuidado (buscar o llevar a niños en la escuela, atender a familiares en situaciones de enfermedad, realizar compras, limpieza, comida, etc).
- Tensión entre vivir la casa como lugar para el ocio, el disfrute, el goce, y como lugar inseguro, que entrapa, oprime, esclaviza. El movimiento de las mujeres, cuestiona e impacta en las formas de pensar las masculinidades, pero aún no abandonan los privilegios. Incluso cuando asumen actividades y tareas de cuidado, somos las mujeres las que tenemos que explicar y monitorear la calidad de la realización de estas tareas. Se observa que en situación de enfermedad, las mujeres son las que absorben mayores tareas (situación que se agudiza si la mujer es lesbiana, acentuando que por su condición de no ser madres o no tener pareja varón son quienes deben dedicar mayor tiempo al cuidado de la persona enferma).
- Tensión entre pensar la realización de los cuidados como espacio de aprendizajes, visibilizándolo, valorizándolo, y como trabajo que se convierte en sometimiento cuando es tarea y responsabilidad exclusiva de la mujer, restringiéndonos la posibilidad de elegir otras cosas.
- Al retomar el concepto de “Abanicarse” del seminario anterior, se plantea que hacerlo es un privilegio. Incluso teniendo tiempo disponible para el ocio, la culpa y el mandato de los cuidados nos arroja a realizar tareas en la casa.
- Es necesario repensar la estructura hegemónica de la familia como funcional al sistema capitalista, evidenciando que las políticas públicas, las leyes laborales, el extractivismo, están muy lejos de promover el cuidado, sino más bien disciplinan a las mujeres bajo los patrones dominantes.

- La casa es el lugar donde las mujeres abortamos, donde encontramos apoyo, acompañamiento, y también donde nos cuesta la vida.
- Preocupación por superar lo binario.
- Se nombran algunas dificultades del espacio público en relación a los cuidados, identificando el estado de las veredas, el transporte, las plazas, la iluminación como deficientes y contraproducentes para dar y recibir cuidados. Es necesario tener en cuenta las dimensiones de las ciudades, las dificultades y comodidades, el transporte. No es lo mismo pensar en un pueblo del interior de Catamarca que en la Ciudad de Córdoba.
- Nos atraviesan varias tensiones y contradicciones al pensar la casa como territorio, como espacio donde podemos desarrollar no sólo tareas de cuidados, siendo centrales las tensiones entre visibilizar/valorar y delegar/transferir a varones las tareas de cuidado; tensión entre pensar la casa como espacio para trabajar (economía popular, microemprendimientos) y encerrarnos en nuestras casas cercando las posibilidades de sumarnos en las tareas productivas y de servicios fuera del hogar.

Día 2 / La casa como territorio: estrategias y luchas

Breve síntesis del espacio

Se retoma el afiche elaborado por el equipo de moderación y se propone tomar las discusiones de ayer, más lo expuesto en los paneles, para pensar en clave de propuestas algunas cuestiones vinculadas al territorio casa.

Estrategias, luchas, rupturas

- No es posible pensar estrategias aplicables a todos los territorios, en todas las clases, en todas las culturas. La complejidad de los obstáculos que se presentan en este territorio requieren una heterogeneidad de alternativas provenientes de múltiples espacios (estado, instituciones, organizaciones, empresas, comunidades, etc), atendiendo la diversidad de personas que habitan una casa (diferencias de géneros,

discapacidad, vejez, niñez). Además, es necesario pensar y reconocer los privilegios de clase al momento de plantear alternativas a las sobrecargas que representan las tareas de cuidado en la vida de las mujeres para impactar integralmente en las exclusiones y dificultades que les atraviesan.

- Es necesario enfrentar las tareas de cuidado como problema de salud pública, y presionar para que se piensen jornadas laborales con horarios más flexibles o intermitentes para fortalecer la autonomía económica de las mujeres y la incorporación al trabajo formal. Plantear una jornada laboral de 6 horas sería una manera concreta para facilitar la presencia de lxs adultxs de la casa, impactando directamente en la redistribución de tareas vinculadas al cuidado.
- Las instituciones y las empresas deben reconocer debe abordar la necesidad de aportar alternativas en sus espacios y estructuras para la realización de tareas de cuidado, flexibilizando las jornadas, adaptando espacios físicos en los edificios, facilitando la toma de licencias (y que no repercuta en la carrera del trabajador). Además, pensar estrategias específicas para familias con integrantes en situación de enfermedad o con necesidades específicas de cuidado, que se adapten a las situaciones de la vida de las personas que trabajan aquí. Sin embargo, aparece una tensión al momento de pensar en alivianar las cargas sociales a PyMEs (para paliar las crisis económica) y el impacto negativo que este recorte tiene sobre lxs trabajadorxs.
- Para mejorar las posibilidades de incorporación de las mujeres a empleos fuera de la casa, una estrategia sería la generación de espacios comunitarios de apoyo en las tareas de cuidado, en articulación con políticas públicas que alivianen las sobrecargas que implican estas tareas y sostenimiento del hogar. Para ello es necesario recuperar la confianza entre vecinxs, construir comunidad, mejorar los espacios públicos y comunitarios. Así mismo, estas crianzas colectivas y comunitarias no deben invisibilizar el rol y la co-responsabilidad de les progenitores, sobre todo los varones. Entonces, en esta estrategia se reconocen varias tensiones al pensar el cuidado como trabajo (lo mercantiliza), como derecho (institucionalizarlo), y como tarea comunitaria (desresponsabiliza a los varones).
- Es fundamental democratizar los tiempos de la casa. Esto sería, identificar las tareas, los espacios, las actividades, las mejoras que

requiere la casa, y los tiempos dedicados a eso, para distribuirlos equitativamente entre quienes viven allí. Refuncionalizar los espacios, tanto público como la casa, porque no están pensados para facilitar la tareas de cuidados (obstaculizan la visión general y la circulación de las personas que están en el lugar).

- Retomar, replicar y profundizar la experiencia de las escuelas de género del movimiento campesino, revisando roles, mandatos en relación a las tareas de cuidados, desigualdades, privilegios, para evidenciar los sometimientos del patriarcado y transformar la estructura simbólica y cultural sobre la cual se asienta. Aquí se reconoce una estrategia para desentrañar lo subterráneo de la estructura familiar hegemónica funcional al mercado, que sirve a los fines la acumulación, la explotación y el patrimonio.
- Tensión al pesar la casa como espacio para la economía popular, porque si bien se pueden desarrollar actividades productivas que favorecen la autonomía económica de las mujeres, tiende a “encerrar” a la mujer en la casa, sobrecargándola y precarizándola.
- Estamos en un momento de transición como sociedad, donde el movimiento feminista puso en tensión todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas, siendo necesario mixturar políticas públicas, mercado, convenios y estructuras laborales, procesos colectivos y comunitarios, la casa y el espacio público para que podamos sentirnos bien, superando las desigualdades y las opresiones.

Taller Territorio Barrio

Aula: Berta Cáceres

Moderan: Paola Blanes (CISCSA) y Belén Fragueiro (FemGeS, ClFFyH, UNC)

Registra: Julieta Motter (Estudiante de Geografía, FFyH, UNC)

Participan: Analía, Patricia y Virginia (Asociación Civil Madre Tierra, Buenos Aires); Soledad (Ando Habitando, Mendoza); Teresita (Proyecto Hábitat, Bs As); Carolina y Lidia (Asociación Civil Canoa, Santa Fe); María (Cooperativa de Güemes y Serviproh, Cba); Carmen (Federación de Cooperativas Todos Juntos, Bs As); Andrea, Rosa, Fátima y Carolina (Espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán, Córdoba); China (Frente Popular Venceremos, CTEP, Lugano, Buenos Aires); Marisa (Red Mujeres del Sur, promotoras por una una ciudad sin violencia de Rosario, Santa Fe); Irma y María (Vanguardia Femenina, B° Comercial, Córdoba); Virginia (Mujeres Polirrubro, B° Angelelli, Córdoba); Juan Pablo (CTA autónoma de Santa Fe); Pilar (Juntos por Sociales, UNVM); Shantal (Agencia Nacional de Vivienda, comisión de género y medio ambiente, Montevideo); Jimena (Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia); Romina (CTA Matanza); Julia (Mesa Abierta por la Urbanización del Playón de Chacarita, Buenos Aires); Ana (Corriente feminista La Ría; colectivo por la igualdad, Buenos Aires); Agustina (Arquitectas y Arquitectos en Comunidad, La Plata); Soledad (Movimiento Ocupantes Inquilinos, Buenos Aires); Marina y Adriana (Cooperativa de carreros La Victoria, Asentamiento La Favela, Villa Urquiza, Córdoba); Belén (Cátedra Vivienda y Ambiente, Trabajo Social, Catamarca); Natalia (docente del profesorado popular de la Villa 31, Buenos Aires); Sofía (docente en barrios de la ciudad de Córdoba); estudiantes de Trabajo Social en Córdoba; estudiantes de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba; estudiantes de arquitectura de Catamarca y de Córdoba; estudiantes de posgrado en urbanismo feminista de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Universidad Nacional de Santa Fe; integrantes de Patria Grande de la Villa 1-11-14, Buenos Aires.

Aula BERTA CÁCERES

Ecologista, líder de la comunidad indígena Lenca, coordinadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), defensora de los derechos humanos con una larguísima trayectoria, madre de cuatro hijos.

Su campaña contra el polémico proyecto hidroeléctrico Agua Zarca (en manos de poderosos empresarios ligados al Estado y del ejército hondureño, financiado por fondos internacionales) le valió en 2015 el prestigioso Premio Medioambiental Goldman.

Fue asesinada en Honduras en 2016 por un sicario, pese a que llevaba años denunciando hostigamiento, graves amenazas de muerte y de violencia contra ella y su familia.

Su madre, doña Berta, partera y enfermera que asistió a refugiadas salvadoreñas fue quien le enseñó el sentido de la justicia y su actitud frente a la vida la marcó profundamente. "Somos de una familia de muchas mujeres a las que le ha tocado luchar solas" sabía decir para explicar su historia.



II SEMINARIO TALLER

**MUJERES
Y CIUDAD**

[INI] JUSTICIAS TERRITORIALES

Día 1 | El barrio como territorio: Definiciones y tensiones

Breve síntesis del espacio

Para comenzar, las moderadoras invitan a les participantes a armar una ronda alrededor de un aguayo. Se realiza la presentación sugiriendo mirarse a los ojos y que, al acercarse hacia el centro, comenten de dónde vienen, si participan de alguna organización, y se lleven algo de lo que allí se ofrece (chocolates, caramelos y poesías). Se propone retomar algunas discusiones del seminario del año anterior y algunas problemáticas que surgieron en el panel y, a partir de eso, profundizar y ajustar en esas líneas. La idea es hacer lecturas más críticas y detalladas de lo que sucede en los territorios, en claves políticas y feministas. Se utilizan las conclusiones escritas de los talleres anteriores y el relato de algunas mujeres que habían participado. La palabra circula fluidamente,

se van relatando experiencias de cada territorio mientras se va haciendo un punteo en afiches de los temas que van saliendo. Las intervenciones de las moderadoras tienen que ver con la estructura, los tiempos y en algunos momentos marcando algunos puntos a debatir y profundizar, vinculados a los objetivos del taller.

Definiciones y tensiones

- La relocalización de barrios, asentamientos y villas, con la consiguiente modificación del valor de la tierra sujeto al mercado. Se menciona como una problemática que se repite, la ubicación de los terrenos donde se trasladan estas viviendas, que mayoritariamente se encuentran fuera o al límite del ejido urbano, alejados y con poca conexión de transporte público y servicios. Se denuncia la doble cara del estado: politicxs que abren mesas de negociaciones con vecinxs, y al mismo tiempo aplican métodos para fragmentar la lucha, dividir al barrio, realizando negocios con capitales privados, vendiendo tierras, encajonando proyectos y cambiando legislaciones. Además se señala que el papel de la policía en los barrios es para reprimir, violentar, desalojar.
- Aumento de la segmentación urbana, y la consecuente fragmentación social, priorizando los negocios inmobiliarios. Estas problemáticas acentúan la discriminación por el lugar de procedencia barrial, acrecentando prejuicios que dificultan el acceso al trabajo, situación que se agudiza para mujeres y jóvenes pecarizadxs, que muchas veces dependen de programas y becas insuficientes.
- Las mujeres, lesbianas, las identidades no binarias, travas y trans estamos particularmente expuestas en el barrio: las situaciones de inseguridad al salir temprano a trabajar, tener que ocultarse, estar expuestas a violencias múltiples, a robos, al acoso callejero, a vivir con miedos. Ésto impacta en nuestra autonomía al tener que ser acompañada por alguien más, modificar la vestimenta, las jóvenes dejan de estudiar, además de los gastos extras porque “te tomás un taxi para cuidarte”. Es como si existiesen “barrios dentro del barrio”, con dinámicas propias, historias, códigos, lógicas.
- Las mujeres y travestis en situación de prostitución son víctimas de violencia por parte del estado, de la policía y clientes, y los barrios

son expulsivos para ellas, nadie les tiene en cuenta, ni los planes de vivienda (para los gobiernos son “nómadas”), ni las organizaciones sociales.

- Si bien las mujeres son quienes construyen poder popular, siendo referentes y sosteniendo los procesos de resistencia barrial, están expuestas a situaciones de violencia en las organizaciones, en los sindicatos donde participan. Lo mismo sucede en algunas toma de tierras cuando llega el momento de negociar, varones violentos encabezan estas acciones, reproduciendo las mismas lógicas del estado, fragmentando la lucha. Frente a la pregunta de por qué las mujeres no ocupan estos espacios, surge la reflexión de que quizás es porque tienen lógicas patriarcales; sin embargo, se reafirma la necesidad de que las mujeres tomen decisión, ejerzan poder (“animarnos a ser protagonistas”).
- Participar para las mujeres en los barrios no es sencillo, porque es difícil encontrar espacios y tiempos en los cuales la participación sea viable, que tenga en cuenta las particularidades de cada contexto. Cuando la participación sucede, se construyen espacios de mujeres que tienen otras características diferentes a las organizaciones barriales, a los sindicatos y espacios de militancia.
- Tensión al pensar que hay que “sacar a la mujer” de su casa, porque allí fuimos “encerradas”, y reconocer que allí realizamos microactivismos cotidianamente, de manera constante. Se evidencia también que las mujeres son quienes participan y sostienen los espacios comunitarios y barriales, al mismo tiempo que trabajan en sus casas realizando tareas de cuidado.
- La propiedad privada es una “entidad masculinizada”, como una representación de garantía, de certeza, evidenciando una lógica de privilegio para los varones, acentuando las desigualdades de género, y de clase.
- “Los barrios son territorios de resistencia”. A pesar de la precariedad que hay en las villas o asentamientos, aquí se construye comunidad, organizándose constantemente para resistir la relocalización, los desalojos, a partir de la colectividad y autogestión. Sin embargo, aparecen tensiones entre familias que negocian y se van, y quienes siguen resistiendo.

- Si bien se mencionan problemáticas generales compartidas, referidas al hábitat, hay dificultades para identificar cómo esto impacta específicamente en las vidas de las mujeres. Además, al hablar de “mujeres” como una categoría general, se dificulta la construcción de problemáticas vinculadas a niñas o jóvenes.
- Se resalta la necesidad de recuperar la experiencia del hotel Gondolín de Villa Crespo (Bs As) permite pensar que el barrio no es algo fijo: allí el barrio es el hotel de las travestis, con una dinámica distinta, donde construyen relaciones de cuidado y seguridad entre quienes viven allí. La relación con el estado es de tensión, ya que aparece sólo para tasar la población con HIV, para llevar preservativos o meter a las travas presas.
- Otra experiencia es relatada por una participante de la Matanza, en la cual explicita cómo se construye un barrio dentro de otro, determinado por las lógicas de cuidado frente a la violencia machista. Aquí la relación de las travas con las mujeres se caracteriza por la construcción de mecanismos para defendernos entre nosotras, ya que si alguna mujer era violentada por su pareja, tocábamos una campanita y las travas las defendían (“son las primeras socias en este mundo”).
- Al recuperar los procesos de “urbanización” en la Ciudad de Buenos Aires (caso villa 31, villa 20 y Rodrigo Bueno), surgen varias preguntas, ¿Qué es lo que va a pasar? ¿Cómo va a ser esa reurbanización? ¿qué recaudos se toman para que no entre el negocio inmobiliario? ¿cómo proteger a lxs vecinxs? Sobre la infraestructura en los barrios (calle, agua, cloacas) y los negocios que se tejen alrededor ¿Cuáles se hacen? ¿Cómo? ¿para quienes?
- Al hablar de barrio, en general, se hace referencia a los que componen las grandes ciudades, no hay mención a comunidades pequeñas o con características campesinas o rurales.

Día 2 / El barrio como territorio: estrategias y luchas

Breve síntesis del espacio

Se propone debatir sobre estrategias y el desafío en torno a la construcción

de una “ciudad feminista”, en clave de derechos (derecho al goce, a ocupar espacios, entre otros). Las intervenciones de las moderadoras tienen que ver con traer algunos debates del día anterior, con remarcar la estructura, los tiempos y objetivos del taller. La palabra circula fluidamente, aunque costó trabajar e imaginar la propuesta de pensar en una ciudad feminista. Se comparten experiencias de procesos colectivos e individuales. Se finaliza escribiendo una frase en un papel, de manera individual y anónima, que se deja en el centro de la ronda para luego ser leída entre les participantes.

Estrategias, luchas, rupturas

- Despatriarcalizar los espacios planteando nuevas formas de pensar el barrio, las espacialidades, lo público y lo privado, que faciliten el empoderamiento, feminización de las luchas urbanas. Se relata una experiencia de un grupo de mujeres que utilizan los espacios asignados a varones, la cancha de fútbol de villa 31, “ganar la cancha”.
- Es necesario “desarmar lo que entendemos por barrio” ¿Qué es el barrio? ¿Es mi cuerpo? ¿Es la calle por la que paso? ¿Es mi casa? ¿Es el espacio colectivo? ¿Es algo fijo? ¿En qué lugar construimos comunidad? ¿Cuáles son esos recorridos? ¿Siempre fue en el espacio público, la plaza?
- La idea de barrio, suele estar ligada a un modelo de ciudad y de sociedad neoliberal. El desafío es construir una definición que permita superar la idea de pasado idílico, y responda a las nuevas y complejas realidades con las que nos enfrentamos, que incorpore perspectivas de género, y reconozca que las mujeres tenemos otras formas de ocupar el espacio público.
- Construir redes de seguridad a partir de la realización de mapeos de los barrios para luchar contra la violencia de género, pensando que características necesita un barrio para ser más seguro para las mujeres. Pensar alternativas de espacios de encuentro entre mujeres que están en situación de violencia y salen a buscar ayuda en sus vecinas, reunirse en el espacio público, mostrándoles que estamos, a través de huertas comunitarias, trabajos cooperativos, productos y servicios colectivos ofrecidos y visibilizados en ferias de les emprendedores.

- Al pensar en la idea de una ciudad feminista, desde cero, se propone el reivindicar el derecho al goce en el espacio público.
- Se plantea la importancia de implementar estrategias para “desarmar mitos, construir códigos” frente a la lucha transversal contra los chongos, contra los machos en el territorio y hacer de los problemas “privados” una discusión “política”.
- Se resalta la necesidad de revisar las relaciones de poder que las universidades establecen con los territorios barriales. Hay un uso de cierta terminología académica por parte de quienes provienen de la universidad, que en ocasiones parece reproducir prejuicios o cerrar sentidos luego de los relatos de las mujeres que narran en primera persona lo que viven en los barrios y asentamientos.

Taller Territorio Ciudad

Aula: Marielle Franco

Moderan: Macarena Vergara (SEDECA) y soledad pérez (CISCSA)

Participan: Integrantes de ONGs dedicadas al hábitat, funcionarias públicas de gobiernos locales, profesionales de centros académicos y de investigación, integrantes de organizaciones territoriales de mujeres y sociales, estudiantes de nivel secundario y universitario.

Auditorio MARIELLE FRANCO

Legisladora del Partido Socialismo y Libertad, fue asesinada en el Brasil. Feminista negra, lesbiana, 38 años, quinta candidata a concejal más votada de Río de Janeiro, presidenta de la Comisión de la Mujer en la Cámara Municipal.

Estudió sociología en la PUC-RIO, e hizo su tesis de maestría sobre la policía, institución cuya violencia sistemática contra jóvenes negrxs denunciaba en su activismo de derechos humanos. En los últimos tiempos investigaba la acción de la Policía Militar en las favelas y las violencias institucionales en el marco de la intervención federal en Río de Janeiro.

Un día antes de ser asesinada (13 de marzo), se preguntaba en la red social Twitter, a propósito de la muerte de un joven (Matheus Melo): "¿Cuántos más precisan morir para que acabe esta guerra?".



II SEMINARIO TALLER

**MUJERES
Y CIUDAD**

INI JUSTICIAS TERRITORIALES

Día 1 / La ciudad como territorio: definiciones y tensiones

Breve síntesis del espacio

Se propone, a partir de una lluvia de ideas, identificar algunos de los derechos vinculados al hábitat y la ciudad, registrando cuándo y de qué manera estos se ven vulnerados. Luego se proponen algunas líneas de aportes en claves feministas. La circulación de la palabra es fluida, las intervenciones de las coordinadoras tienen que ver con la estructura, los tiempos y los objetivos del taller. Sin embargo, hay una insistencia de un lenguaje mucho más técnico, donde por momentos hay silencios que implican repensar las consignas para facilitar el fluir de otros lenguajes en torno a la construcción de las ciudades.

Definiciones y tensiones

- **Derecho a la movilidad:** Las mujeres tenemos más gastos en movilidad que los varones, ya que tomamos taxis o colectivos para desplazarnos distancias cortas por seguridad). Los déficit en la movilidad limitan el acceso al derecho a la ciudad, la justicia, el trabajo y la salud. La educación vial es auto centrista, aumentando el riesgo por estar expuestas y poner el cuerpo cuando utilizamos la bicicleta. Además, al pensar la circulación vehicular pareciera que la mujer “molesta”, ya sea que los traslados sean en auto y/o bicicleta.
- **El trabajo en el espacio público** debería ser seguro y sin riesgos (naranjitas, trabajadoras sexuales, feriantes), sin embargo esto no es así. Además, la situación de las mujeres migrantes que realizan actividades económicas en el espacio público, se encuentran con que hay zonas en las que pueden transitar y en otras en las que no, exponiéndose a riesgos cotidianamente.
- **Derecho a la belleza de la ciudad:** Nos encontramos con un exceso de cartelería y publicidad que produce contaminación visual, con más playas de estacionamientos que plazas, reafirmando el papel central de las empresas en la ciudad. Vinculado a esto, tenemos derecho a un ambiente sano, explicitando la necesidad de contar con una perspectiva ecológica en la planificación urbana.
- **Derecho a la memoria en la ciudad:** ¿Cómo es la historia de las mujeres que se cuenta? ¿Qué permanece invisibilizado?
- **La ciudad patriarcal, capitalista y heteronormada es excluyente.** El planeamiento urbano y el ordenamiento territorial tienen lógicas masculinas, ya que fueron planificadas por varones, desde el rol de “proveedores”. Por lo tanto, se vuelve un espacio hostil, expulsivo y controlador de los cuerpos feminizados, socavando las posibilidades de libertad, creatividad, disfrute y gozo. Esta situación se agudiza en las grandes ciudades, profundizando la desigualdad en el acceso a los servicios públicos para las mujeres que viven en la periferia de la ciudad.
- **El derecho a la ciudad de las mujeres se ve restringido no solo porque podemos movernos con mayores obstáculos y barreras, sino porque los espacios reproducen y refuerzan los mandatos sociales de género.**

- El poder predominante del interés económico, construye ciudades capitalistas, en las que se privatizan los espacios y la planificación está ligada a los emprendimientos inmobiliarios y a los flujos del mercado, restringiendo el acceso al derecho a la vivienda, donde el rol de las mujeres en las organizaciones barriales que persiguen este objetivo es fundamental.
- La ciudad es el lugar donde las mujeres vivimos cotidianamente situaciones de acoso callejero. Sin embargo, continuamos poniendo el cuerpo en la calle, reivindicando el derecho al disfrute y al goce en y de los espacios públicos, para a partir de aquí pensar y construir ciudades seguras y sin violencia (de género, discriminación, segregación), ciudades accesibles y participativas que reconozcan la diversidad identitaria, etaria a la hora de diseñar la ciudad.
- Necesitamos lidiar con los medios de comunicación hegemónicos para construir nuevos sentidos.
- Si bien se hace alusión a la violencia que vivimos en las calles, pero es necesario profundizar ¿Qué tipos de violencias? ¿Quiénes se encuentran expuestas a sufrir distintos tipos de violencia en el espacio público? ¿Qué estrategias utilizamos para enfrentarla? ¿Cómo se relaciona la planificación urbana con la seguridad para las mujeres en los espacios públicos?
- Cabe aclarar que lo rural y lo campesino no son nombrados al pensar y problematizar el territorio ciudad.
- Se finaliza el taller con la pregunta sobre cuál es el rol del feminismo en la planificación de las ciudades, que contradicciones existen, ante los mandatos sociales, las barreras culturales y simbólicas de la sociedad. Se enfatiza en aprovechar el contexto feminista actual.

Día 2 | La ciudad como territorio: estrategias y luchas

Breve síntesis del espacio

Se propone pensar en ciudades feministas, nos preguntamos ¿Qué soñamos? ¿Cómo lo soñamos? ¿Queremos ciudades? ¿Cómo serían? ¿Qué necesitamos? ¿Qué obstáculos deberíamos sortear? Si bien se relatan

experiencias, el énfasis está puesto en pensar estrategias, en imaginarse una nueva ciudad feminista, debatiendo más a un nivel teórico sobre cómo se pueden modificar las ciudades. Entre quienes participan, se plantea la necesidad de reconocer las diferentes escalas y la diversidad de ciudades para pensar las estrategias o resistencias, sin embargo se generaliza. La circulación de la palabra es fluida, las intervenciones de las coordinadoras tienen que ver con la estructura, los tiempos y los objetivos del taller.

Estrategias, luchas, rupturas

- Una ciudad pensada y planificada con perspectiva de género, inclusiva, sin prejuicios, que nos invite a sentirnos iguales en el espacio público, que la diversidad sea una bandera contra de todo lo que se construye como heteronormativo y binario, que pueda respetar la naturaleza y el paisaje, quitándole cemento, el exceso de residuos, intensificando la agricultura urbana, reafirmando las redes de alianza entre feminismo y ecologismo.
- Para superar los déficit en la movilidad que limitan el acceso al derecho a la ciudad, se plantea la importancia de la descentralización de los equipamientos urbanos y servicios, de contar con espacios públicos, comunitarios y de recreación para disfrutar de manera segura, por ejemplo sin censura de amamantar; que cuenten baños públicos con cambiadores de pañales y que respondan a las diversas identidades, etc. Aquí se reconoce la importancia de planificar las ciudades desde la periferia para garantizar el derecho al acceso seguro al espacio público.
- Se avanza en imaginar en las ciudades feministas en las que queríamos vivir: una ciudad donde todxs tengan un lugar en donde vivir, sin diferencias sociales, y con el poder para decidir cómo se quiere que sea ese lugar; donde las mujeres podamos abortar en hospitales públicos o en donde decidamos; donde podamos transitar libremente, sin horarios, sin miedo y sin acoso callejero; donde el transporte público sea más accesible, sea más adaptable a la diversidad de cuerpos, y no limitado a un cuerpo delgado y pequeño.
- Una ciudad en la que las mujeres podamos seguir fortaleciendo nuestras propias subjetividades empoderadas y autónomas, sosteniendo redes

de autogestión. Construir una economía feminista, que contemple el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado (visibilizando cómo las tareas dentro de la casa y los cuidados sobrecargan a las mujeres), para potenciar nuestra autonomía, siendo el espacio público una herramienta que facilite nuestra independencia económica (mujeres feriantes).

- Para que la ciudad sea feminista e igualitaria debemos deconstruir las ciudades, para no quedarse con “mejorar” lo que ya está hecho (“poner la ciudades patas para arriba”). Preguntarnos qué es una ciudad, desarmarla, para poder imaginarnos una no-ciudad.
- Se discute también sobre las relaciones de poder en la universidad: es necesario formar profesionales que no tengan una mirada tecnócrata, sino que promueva herramientas para fortalecer la conciencia de la función social de lxs profesionales: el aprendizaje con otrxs, en territorio, con metodologías participativas, que reconstruya el sentido comunitario, los espacios de decisión y las soluciones conjuntas. no hacer algo paralelo e informal. Dar lugar a una ciudad deconstruida, implica que les urbanistes también inicien un proceso de deconstrucción, para no reproducir las mismas lógicas patriarcales en las ciudades de hoy.
- Se resalta que todas nuestras acciones son políticas, es necesario visibilizar las consecuencias de cada acción cotidiana, de nuestra participación, nuestra lucha, de los pequeños cambios. Fortalecernos a través de escuelas de formación política feminista, porque precisamos formarnos para ocupar cargos, y para acompañar a las compañeras que lleguen a hacerlo. Es nuestro derecho, una forma de ejercer una ciudadanía participativa, comprometida políticamente para tener una ciudad inclusiva.
- Construir una ciudad feminista implica trabajar, hacer con el Estado, donde todxs podamos tener una actitud activa en términos de ciudadanía, que nos invite a la participación en las escuelas, hospitales, interpelando los presupuestos establecidos para nosotras, y dejando la lógica de meras usuarias. Para ello necesitamos espacios intersectoriales, entre organizaciones sociales y profesionales, donde a través de escuelas itinerantes en género, economía feminista, hábitat, construyamos una agenda que marque las tomas de decisión respecto de las políticas públicas, definiendo códigos de planeamiento urbano

con perspectiva de género.

- Son importantísimas las redes feministas territorializadas en los barrios, y más amplias (como las que armaron las trolebuseras y las mujeres que denuncian “Porta” y la contaminación en sus barrios en Córdoba) para colectivizar las realidades que atravesamos, reflexionar sobre género y equidad.
- Necesitamos además dejar de tener miedos: a no ser perfectas y no sentir culpa, a hablar de política, a dejar de lado las órdenes de “mi marido” o “las organizaciones sociales”. Y ante esto, saber cómo defendernos.
- Diversificar los modelos familiares, dejando de lado la familia heteropatriarcal radioactiva como la única opción de construcción vincular que tenemos. Poder reflejar en el espacio público las diferentes maneras de amar, de compartir y de vivir.

Diálogos colectivos

Inicia el espacio de diálogo colectivo con un dúo intergeneracional de copleras, sus cantos giran en torno al feminismo y al fin del patriarcado. Luego, desde cada uno de los talleres se comparte una síntesis de lo trabajado y debatido, para después pasar al plenario y al micrófono abierto.

Definiciones y tensiones

- No hay un cuerpo, una casa, un barrio, una ciudad. Hay que deconstruir las ideas hegemónicas, y recrear estos conceptos para poder imaginar nuevos modos, experiencias, ideas y acciones.
- Los distintos territorios (los cuerpos, las casas, los barrios, las ciudades) están atravesados por condiciones estructurales y opresiones generalizables, pero hay que cruzar varias variables para desplegar estrategias específicas, adecuadas para cada territorio. Por ejemplo, en la Matanza, en el conurbano profundo, si bien las mujeres estamos empoderadas, cuando salimos a trabajar no podemos volver tranquilas a nuestras casas, porque vivimos en territorios marginales, inseguros, poniendo en relieve que la escala del territorio ciudad tiene una complejidad sobresaliente.
- Se menciona la tensión entre entornos rurales y urbanos, ya que la vinculación con la tierra es evidentemente diferente.
- La ciudad se construyó colonialmente, entonces tenemos que pensar nuevas dimensiones, definiciones, características que puedan realmente dar cuenta de la diversidad de experiencias. En Catamarca por ejemplo, el territorio se piensa en el marco de la explotación de recursos naturales vinculada a la minería a cielo abierto.
- Pensar las ciudades desde la periferia al centro y no a la inversa, porque las ciudades tienen memoria de cómo es la vida de las mujeres en esas ciudades, a partir de ausencias: Ausencia de tierras, presencia de despojos.
- Para pensar en las ciudades y territorios es necesario sumar la noción de clase, raza, género, como características que agudizan las situaciones de vulnerabilidad de los cuerpos. Aquí se explicitan las

tensiones entre trabajo sexual /prostitución de mujeres y travas. Hay colectivos que se reivindican como trabajadoras sexuales, y otras que no sienten que la prostitución sea un trabajo, sino “que veja” y asesina travestis y mujeres (se menciona la experiencia de Laferrere, el distrito de Diana Sacayan). Estas diferencias son las que permiten dar cuenta del amplio espectro de experiencias del debate feminista. Se resalta la importancia de escuchar y respetar todas las posiciones y sobre todo de respetar la autopercepción o decisión política de cada persona de nombrarse a sí misma.

- Se resalta también la necesidad de complejizar la visión médico-hegemónica sobre nuestros cuerpos, exponiendo que en los espacios de salud los controles y cuidados están vinculados a la maternidad, como si las mujeres estuviéramos inevitablemente destinadas a ser madres, invisibilizando además otras orientaciones/identidades sexuales.
- Se tensiona la idea de “el cuerpo como sagrado”, porque si bien comparte la idea en contraposición a los conceptos extractivista, también muchas veces se vincula lo “sagrado” a la idealización o romantización de la sexualidad de la mujer. Esto por un lado restringe la decisión soberana, autónoma sobre nuestros cuerpos, desvinculándolo de la noción de ciudadanía para ejercer derechos. Por otro lado, nuestros cuerpos son sagrados en el sentido que hay una línea continua entre el cuerpo y la tierra, ¿si nos pensamos como hijas de esa tierra?. “La tierra grita dentro nuestro, nos llama permanentemente. El tema de la tierra cala fuertemente en nosotras, ya que desde La Rioja se levantaron las banderas del federalismo, donde la Tigra, Victoria Romero, remarca que nuestra historia nos marca, nos silencia. Hablamos de ciudades, ¡y ya no sabemos ni como poner una semilla en la tierra! Necesitamos construir desde la educación cosmogónica para contrarrestar esa educación que responde al sistema, para de esta forma habitar el cuerpo desde su vinculación con la madre tierra. A partir de estas concepciones es que podremos defender nuestros cuerpos de los intentos de control y dominación”.
- Los espacios físicos, tanto públicos como la casa, no contribuyen con las tareas de cuidados (obstaculizan la visión general y la circulación de las personas que están en el lugar, aíslan a las personas que necesitan ser cuidadas, etc).

- Se reconoce la tensión entre pensar en el cuidado como derecho (institucionalizarlo), y la oportunidad de pensarlo dentro de la trama comunitaria, la cual necesita recuperar la confianza entre vecinxs, construir comunidad, mejorar los espacios públicos, atendiendo a la dimensión de la ciudad, de la clase social.
- Se reflexiona en torno a la ética del cuidado en el espacio público: buscamos la autonomía, pero seguimos siendo sujetos de cuidado, cambiando hábitos, recorridos, decisiones, para no exponernos, porque la violencia machista está muy presente y nos pone en riesgo. Y no es lo mismo cuidarnos entre nosotras que pedir que nos cuiden. Necesitamos pensar otras estrategias que, en articulación con la educación sexual integral, se centran en promover nuestra libertad y seguridad.
- Es necesario repensar las etapas vitales por fuera de la lógica del sistema capitalista: el uso del tiempo en las mujeres tiene que ver con las tareas de cuidado, con la jornada laboral y el participar en organizaciones, y sólo al ser adultas mayores se supone que podemos decidir libremente sobre el uso del tiempo. "Si no repensamos nuevas formas de organizar la vida, sólo seremos libres cuando "se muera el marido".
- Se resalta que las discusiones sobre los territorios son discusiones situadas, de una relación no esencializada, y en el marco de un debate complejo. Nuestros cuerpos son cuerpos que interactúan con el trabajo, con la política, dentro de una cultura patriarcal, una sociedad patriarcal que nos condiciona desde lo público y lo privado, y que subordina a las mujeres y disidencias sexuales. La sociedad capitalista también mercantiliza la relación con el cuerpo y la tierra. Es una discusión que nos lleva a la aproximación de lo público y lo privado desde el enfoque interseccional, eso es muy importante, da una punta para este debate que tenemos que hacer.
- Con la idea de "cuerpo situado" se interpela acerca de qué pasa con los territorios que no se inscriben dentro del "el territorio nacional", pensando específicamente en las comunidades mapuches que no se inscriben en nuestra geopolítica tradicional, sino que son Wall Mapu. A partir de ello surge una pregunta por la noción de ciudadanía, y las disputas por lo que eso implica, en función del no reconocimiento de otras formas de construcción y cosmogonía. Lo comunitario, en

contrapunto a lo ciudadano, aparece como pregunta.

- Hay que “pelar la cebolla desde adentro”, porque queremos armar las ciudades desde las diversas idiosincrasias, pero ¿cuál es el territorio de la mujer boliviana dentro de una ciudad que la margina y la excluye? Si hablamos de cuerpos situados ¿cómo pensar estrategias para superar el conglomerado de experiencias de opresiones diversas que nos atraviesan? A veces sin querer reproducimos cosas que queremos erradicar”.
- Estas reflexiones dan cuenta de que el análisis situado de nuestros cuerpos y territorios, permite reconocer y valorar no solo de diversidad territorial, sino sexual también, siendo el movimiento de mujeres el principal impulsor de la ruptura, como posibilidad de deconstrucción, para salir de la opresión, desde lo colectivo. “La lucha se construye en la calle, poniendo la cuerpa, con otras”.

Estrategias, luchas, rupturas en cada territorio

- Un cuerpo libre es un cuerpo individual pero en dialéctica con un colectivo, que habilita que todos los cuerpos sean posibles, y eso lleva al acceso, al ejercicio de todos los derechos humanos, que incluye el derecho al goce, la diversión y la soberanía del propio cuerpo. En este sentido, urgen las transformaciones de las relaciones políticas, y en este camino de modificar la relación con el Estado, sin perder lo acumulado en el campo de lo colectivo, y teniendo conciencia de la condición de tutelaje de las políticas públicas vinculadas a nosotras.
- Necesitamos avanzar en construir cuerpos libres, maternidades libres, infancias libres: La despenalización del aborto como principal, remarcando que la ley no es un punto de llegada, sino de partida, porque tenemos la ley de Identidad de género, el matrimonio igualitario, y vemos que no es suficiente.
- Es necesario romper con las exigencias del cuerpo hegemónico amando el cuerpo propio, la diversidad, eliminando las ideas sexistas que reproducimos las personas adultas. Y hablar de los cuerpos, para así también romper lo binario, y avanzar hacia una sociedad trans, de tránsito, desdibujando las fronteras. Lo utópico es entonces un territorio donde todos los cuerpos sean posibles, sin fronteras

urbanas, simbólicas, donde todas las personas sean incluidas, sin ser discriminadas por caminar en ciertos horarios, o en ciertos lugares. “Hay una ciudad superpuesta, realidades superpuestas en los mismos espacios urbanos que habitamos, porque no suceden las mismas cosas cuando los transitamos de día que cuando lo hacemos de noche”.

- Para impactar en las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de las mujeres, de las personas, lo principal es incorporarse al trabajo formal, y pensar una jornada laboral de 6 horas. Además, las instituciones y las empresas deben reconocer la necesidad de adaptar/modificar sus estructuras para facilitar la realización de tareas de cuidado, flexibilizando las jornadas, adaptando espacios físicos en los edificios, articulando con los cuidadores, otorgando licencias con facilidad que no repercuta en la carrera de cada trabajador, etc., adaptándose a las situaciones de la vida de las personas con las cuales se relaciona. Así se facilita la presencia de lxs adultxs en la casa, pudiendo impactar directamente en la redistribución de tareas vinculadas al cuidado. Sin embargo, pensar las tareas de cuidado como trabajo asalariado produce ciertas tensiones, ya que lo mercantiliza.
- Es fundamental democratizar los tiempos de la casa, identificando las tareas y los tiempos que éstas requieren, redistribuyéndolas de forma equitativa para derrumbar los mitos y los mandatos acerca de quienes tienen la “obligación” de llevarlas adelante.
- Es necesario retomar y profundizar la experiencia de las Escuelas de Género, como espacios que permiten ir revisando roles, tareas, desigualdades, privilegios, para evidenciar los sometimientos del patriarcado y transformar la estructura simbólica y cultural sobre la cual se asienta, repensando y desentrañando lo subterráneo de la estructura familiar hegemónica, que es funcional al mercado, al sistema, a la acumulación y el patrimonio.
- Cuando las tareas de cuidado se convierten en un obstáculo para las mujeres en el acceso a empleos y generar autonomía, es necesario contar con espacios comunitario o demandar políticas públicas para que las sustituyan en sus hogares o tareas: Proponer crianzas compartidas/comunitarias sin desconocer la co-responsabilidad de les progenitores, diversificando e intensificando opciones para familias con integrantes en situación de enfermedad.
- ¿Y qué estrategia nos damos con los varones? Se reconoce que hay

algunos que tienen ganas de deconstruirse, pero no hay acuerdo acerca de si tenemos que acompañar nosotras, o tienen que buscarse su propio espacio. Es muy difícil acercar trayectorias y vivencias tan diferentes, quizás por eso los procesos tienen que ir juntos, pero en espacios particulares, resignificando sus propios espacios: el club, el fútbol, las bochas, las juntas con amigos. “Hay una frase en aymara que dice: lo que haces por mí, sin mí, lo haces contra mí. Nosotras no podemos hacer por ellos”. Si bien es importante pensar y reflexionar respecto a los varones, hay que reconocer que aún nos encontramos con mujeres con posiciones totalmente machistas.

- Pensar en estrategias para cuidarnos entre nosotras, y así dar lugar al derecho al goce, a la noche, al disfrute, sin miedos ni restricciones. Por ejemplo, en Santa Fe que se usa el “bye bye machirulo” protocolo para visibilizar, prevenir y erradicar situaciones de violencia machista en fiestas. Construir redes de seguridad a partir de la realización de mapeos de los barrios, reconociendo que muchas veces son las travas las primeras en ayudar con las mujeres en situación de violencia.
- Desarmar lo que entendemos por barrio, deconstruir las ciudades, para no quedarse con lo que ya está hecho, buscando solamente “mejorar”: tenemos el desafío de construir algo nuevo, con una perspectiva de género transversal, que responda a las cambiantes y complejas realidades con las que tenemos que interactuar, reconociendo que cada lugar tiene su propia dinámica, su historia, sus códigos, sus lógicas.
- Imaginar una ciudad feminista implica pensar en un territorio inclusivo, sin prejuicios: se reivindica el derecho al goce en el espacio público; se fortalecen nuestras propias subjetividades empoderadas y autónomas; transitamos libremente, sin horarios, sin miedo; los servicios se adaptan a los distintos cuerpos; la diversidad supera a lo heteronormativo y binario. En una ciudad feminista todxs tienen un lugar en donde vivir, sin diferencias sociales, respetando la naturaleza y el paisaje, quitando el exceso de cemento, de residuos, intensificando la agricultura urbana.
- Participar en política es nuestro derecho, y una forma de incidir para acceder a una ciudad feminista. Es necesario que las mujeres ocupemos lugares de decisión, de poder, reconociendo que muchos de esos espacios tienen y reproducen lógicas patriarcales. A pesar de ésto, son las mujeres las que mayoritariamente sostienen los espacios

comunitarios y barriales (sumado al trabajo, a las tareas de cuidado). Por eso, contar con escuelas de formación política feminista para ocupar cargos de poder y decisión resulta relevante.

- Reconocer que todo lo que hacemos es político: necesitamos valorar las consecuencias de cada acción cotidiana, de nuestra participación, nuestra lucha, de los pequeños cambios. Cuando la participación sucede, y se construyen espacios de mujeres, aparecen otras formas de ocupación, de funcionamiento, permitiendo crear alternativas de encuentro en el espacio público, haciendo de los problemas “privados” una discusión “política”.
- Necesitamos fortalecer espacios intersectoriales, entre organizaciones sociales y profesionales para construir una agenda conjunta, abordando temáticas de género y equidad en la sociedad, llevando las discusiones al barrio, fortaleciendo una ciudadanía activa que participa y se compromete con las escuelas, hospitales, dejando la lógica de meros usuarios. “Implica trabajar con el Estado, hacer con el Estado”. En este sentido, las universidades deben formar profesionales que no tengan una mirada tecnócrata, sino con conciencia de la función social de su rol para transformar las ciudades, comprometiendo a les urbanistes a dar un proceso de deconstrucción, para no reproducir las mismas lógicas del patriarcado.
- Diversificar los modelos familiares, dejando de lado la familia heteropatriarcal radioactiva como la única construcción posible que tenemos, reflejando en el espacio las diferentes maneras de amar, de compartir y de vivir. De esta manera podremos construir nuevos sentidos, contrarrestando el impacto de los medios de comunicación hegemónicos que reproducen modos de “ser”, imponiendo culpa, miedo, vergüenza a todo lo que no responda a esos mandatos.
- Es necesario pensar y reconocer los privilegios de clase al momento de plantear alternativas a los obstáculos identificados, además de visibilizar la diversidad de personas que habitan los espacios (diferencias de géneros, discapacidad, vejez, niñez) para impactar integralmente en las exclusiones y dificultades que les atraviesan. La complejidad de los obstáculos que se presentan en el territorio casa requieren una heterogeneidad de alternativas provenientes de múltiples espacios, con múltiples enfoques: no es posible pensar estrategias únicas aplicables a todos los territorios, en todas las clases,

en todas las culturas.

- Al recuperar el hecho de que las personas trans no siempre fueron consideradas como parte de los movimientos feministas, se sugiere que para el próximo seminario, haya otras identidades disidentes que coordinen talleres, que estén en los paneles, dando mayor visibilidad a las voces que buscan propiciar rupturas, que sacuden nuestros marcos.
- Estamos en un momento de transición como sociedad, donde el movimiento feminista puso en tensión todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas, siendo necesario mixturar políticas públicas, mercado, convenios y estructuras laborales, procesos colectivos y comunitarios, la casa y el espacio público para que podamos sentirnos bien, superando las desigualdades y las opresiones.

5.

Conferencia de cierre Rita Segato



Diálogo entre Rita Segato y Ana Falú

Rita Segato es escritora, antropóloga y activista feminista argentina. Doctora en Antropología por la Universidad de Queen's de Belfast y Doctora Honoris Causa de varias universidades argentinas y de la Universidad Iberoamericana de México. Ha recibido innumerables premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional. Es Profesora Emérita de la Universidad de Brasilia y es especialmente conocida por sus investigaciones orientadas a las cuestiones de género en los pueblos originarios y comunidades latinoamericanas, a la violencia de género y a las relaciones entre género, racismo y colonialidad.

Ana Falú es feminista, arquitecta, académica y activista social por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Directora Ejecutiva de CISCOSA. Ha sido directora regional de ONU Mujeres (ex UNIFEM) para la región Andina (2002-04) y para Brasil y Países del Cono Sur (2004-2009). Investigadora de CONICET y profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba. Es cofundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y de la Articulación Feminista Marcosur, entre otros espacios académicos y de acción a favor de los derechos de las mujeres.

Ana Falú:

Me gustaría, Rita, que nos contaras sobre el carácter colonial del Estado, del frente estatal que vos definís, y cómo ese avance interviene y descompone la malla comunitaria, lo que vos llamas el mundo aldea. Y eso me encanta porque vos hablás de una inclusión molecular y nosotros desde el urbanismo feminista hablamos de la microfísica del espacio territorial: cómo hay esa microfísica del uso, del tránsito, del espacio (del espacio barrio, del espacio casa, del espacio ciudad). Yendo a esta otra escala del mundo aldea al que vos te referís, vos decís que se apodera y gravita en todo el ordenamiento de la vida, y que carcome el meollo y deja la cáscara hueca. Y es una carcasa hueca de la vida social de las instituciones. Me encantaría un poquito de reflexión al respecto pensando en el posicionamiento que vos tenés sobre la punición.

Rita Segato:

Tener una vida larga facilita muchas cosas, al contrario de lo que se piensa, uno tiene mucho material para reflexionar, mucha materia prima de la experiencia vivida sobre la cual todavía no ha reflexionado suficientemente. Y voy a hacer un eslabón, un vínculo entre tu pregunta y esa experiencia.

Hace algunos años, cuando estaba en Europa, la noción de feminismo era incipiente, en las islas Británicas donde yo estaba había mucho de un feminismo de calle, no era un feminismo de Estado como el que construimos más tarde, como cuando el feminismo pasa a ser la gran apuesta en el mundo de la letra y a trabajar dentro del campo estatal. Personalmente veo un error en entregar al Estado la justicia completamente.

Por ejemplo, yo era joven, tuve mi primer hijo con treinta años, recién mamá y tratando de terminar un doctorado, tuve problemas con quien era mi orientador, que en ese momento era dueño de mi vida prácticamente, de mi proyecto entero, no había un Estado pero de alguna manera lo resolví enfrentándolo. Fue muy difícil, partamos de que era una lengua que él dominaba completamente, con acento, porque quién conoce el mundo británico sabe que el acento es más que un documento. Era muy difícil a ese nivel de lengua, yo que en mi idioma siempre tuve lo que mi mamá llamaba lengua viperina, pero en inglés no podía.

Este ejemplo para decir que yo veo que nosotros estamos dejando que el Estado nos secuestre nuestra habilidad de negociar nuestra posición en el mundo. Y creo que eso es un error y es difícil decirlo porque ha sido una larga lucha del movimiento feminista conseguir que el Estado nos proteja. Creo que con las tremendas asimetrías de poder, tenemos que prepararnos para defendernos nosotras mismas y negociar nuestra posición en el mundo cara a cara con aquellos que nos oprimen. Si nos transformamos en carne mansa y vamos a papá juez o papá Estado, no va a suceder. Es necesario ese camino anfibio, que al tiempo que legisla y lucha dentro del Estado por esa protección, no pierde su capacidad de enfrentar al macho, mirarlo a los ojos y decirle algo que sea una patada en "aquel lugar". Tenemos que ser capaces de esa negociación, de nuestra posición en el mundo, de esa altivez, de esa ironía, con esa lengua afilada; porque el hombre es extremadamente vulnerable, por eso hace lo que hace, por vulnerabilidad y fragilidad.

En este sentido, por ejemplo, estaba contando esto en El Salvador, algo que vi, alguien que fue un gran violador en Brasilia, se lo conté a una mesa enorme de comisionados de la policía, los jefes de la policía Salvadoreña que es el país más peligroso del mundo. Yo sabía que en esa mesa algunos de esos jefes son acosadores inclusive dentro de la propia fuerza. Y entonces conté una historia que vi, diciendo que ese violador dentro de casa es el más frágil, el más pusilánime de todos los sujetos y conté un ejemplo que lo grafica cuando estaba junto a la comisaría. Allí vi llegar a un hombre que había violado a las tres hijas y que mataba a palos a su mujer, era un monstruo dentro de casa. Cuando llegó a la comisaría se orinó. Yo lo vi orinarse. Así es la personalidad autoritaria, se orina frente a los fuertes y orina a los más débiles. Quién más ejerce esa capacidad de dominación entre los débiles, es el que es más débil ante los más fuertes. Entonces todo eso, si nosotros podemos encontrar la manera de decirlo, atravesarlo, es un arma. La palabra es un arma poderosa, se puede neutralizar a una persona siendo capaz de contar una historia así, por ejemplo.

Lo que quiero decir es que no hay que entregar todas las fichas al Estado, ni todas las esperanzas. Tenemos que ser capaces de enfrentar con la palabra, con la mirada, con la postura corporal a aquellos que nos agreden, que pretenden oprimirnos, demostrar que no lo consiguen.

Ana Falú:

En ese caso, Rita, ¿qué alternativas podemos imaginar?

Rita Segato:

Lo que quiero decir es que el problema no está resuelto y nosotras nos hemos comportado como si el problema estuviera resuelto. Vamos a pensar una ley, crear políticas públicas, y no estamos llegando a destino. Lo que yo quiero decir, desde mi postura feminista y anti punitivista, es que desde mi experiencia de trabajo en la cárcel de Brasilia, he visto que la cárcel es una escuela de violadores, en la cárcel se aprende a violar. Estudié un tema dentro de la antropología que hasta hoy es el tema que más me interesa de todos y cuando enseño antropología, enseño ese tema que es el tema del pluralismo político, cómo es la comprensión de la justicia, de justo proceso, y de la sentencia en el mundo indígena. Y ahí

hay mucho material, muchos estudios realizados en nuestro continente. Nuestro continente, América Latina, tiene la punta del pensamiento -estoy convencida- en el tema del pluralismo político y las otras justicias: la justicia indígena, la justicia comunitaria. Pero no es la justicia comunitaria como un subtema, un experimento dentro de la justicia positiva del derecho positivo moderno que produce equivocaciones muy grandes porque parte de la idea de que dos personas que son vecinas de timbre son una comunidad y eso es falso. Compone una comunidad artificiosa para ser la justicia restaurativa, comunitaria, hay varios experimentos de este tipo en el derecho moderno, positivo, de Estado, pero que parten de un falso principio que es considerar que hay comunidad donde no hay comunidad.

Yo estudio y cuando puedo enseño y alguna cosa he escrito sobre el tema de las justicias propias, de formas de justicia que los pueblos indígenas todavía tienen, que son muchísimo más inteligentes que la justicia para la sociedad de masas de una supuesta ciudadanía que en realidad pienso que no existe. Y a eso podemos hablarlo, entonces ahí en la cárcel estudié qué otras soluciones hay -porque a la cárcel no la veo como una solución-. Pero ahí vienen dos momentos que fueron los dos en 2017, que fue un año muy largo, cuando sucedió el feminicidio de Micaela y otros tremendos que acontecieron en el mismo año, cuando me convocaron al Senado para dar mi testimonio de experta sobre los crímenes de feminicidio y el derecho.

Ahí al llegar de Brasil e ir al Congreso -estaba lleno de gente porque era una audiencia pública sobre este tema-. Entré por una puerta, llegué a un lugar, me senté y empezó una señora, ¡qué mujer con cara de mala!, decía yo, estaba espantada. Ella era Patricia Bullrich. Como no vivo todo el tiempo acá, después me di cuenta. Era ella intentando utilizar el sufrimiento de las mujeres para recrudecer el sufrimiento en esos grandes campos de concentración de personas pobres y no blancas que son las cárceles. Estaba intentando hacer el gran negocio con nuestro sufrimiento para maltratar a más gente. Entonces pensé que era eso, nos estaban usando para eliminar las diversas formas de progresión de pena, por ejemplo eliminar la libertad condicional y otras formas de progresión de pena, que quería suprimirlas completamente.

Yo naturalmente pienso que nuestro sufrimiento no debe ser usado para eso, entonces mi argumento fue el siguiente. No estoy diciendo que tengo la solución pero conseguí argumentar hasta un punto. Este evento se sucede

en un debate con Zaffaroni al mes -quien fue mi amigo por mucho tiempo-. Con él tuvimos varios intercambios, es un gran jurista, ha pensado muy bien esos campos de concentración de pobres y no blancos, la cuestión racial, la cuestión colonial, es un precursor en hablar del neocolonialismo del derecho en el gran libro "En busca de las penas perdidas" o "El derecho penal del enemigo". Es un gran jurista pero cuando tiene que pensar el género es un idiota. Entonces eso de repente me empezó a doler, ¿por qué piensa bien todo menos esto? eso es algo muy interesante. ¿Por qué piensa bien todo menos algo que inclusive le interesaría a él personalmente pero no lo puede pensar? Ahí le baja el prejuicio, una misoginia profunda. Ahí perdí a un amigo, que presentó inclusive mi libro "Las nuevas formas de la guerra" cuando salió como un ensayo unitario, pequeño, un libro pequeño de bolsillo, él junto con el fiscal Cañón, juntos presentaron esta pequeña obra. Pero no lo puedo llamar, seguro está muy enojado conmigo porque se le subió la sangre a la oreja, esto surgió y escribí un texto también Página 12 respondiendo de una manera muy grosera creo yo, eso que él dijo sobre el feminicidio.

Entonces esos dos momentos me llevan a la manera en que contestaría a tu pregunta. Pero es complejo. Por un lado, para que un crimen de género suceda, o sea un feminicidio, una violación, la manada, una violación de calle. Esto no puede suceder si no hay un caldo de cultivo y una infinidad de acciones, de actos, de maneras de tratar, de agresiones a la posición femenina del mundo que no pueden ser crímenes, que es imposible tipificarlas como crímenes sino trabajamos toda la vida. Yo tampoco estoy dispuesta a que nuestra campaña sea para trabar toda la vida. No es mi feminismo.

Entre el me too de las norteamericanas y la tontería de Catherine Deneuve y las francesas, yo no soy ninguna de las dos, no es mi utopía personal o mi deseo de vida vivir con un abogado debajo de la almohada. Yo no quiero vivir con un abogado que esté conmigo cuando voy al baño, cuando duermo, no quiero. Quiero que mi vida íntima pueda fluir de una manera más imprecisa y no observada y custodiada por la ley mañana, tarde y noche. Entonces mi feminismo no va por ahí.

Hay una cantidad de acciones diarias, formas de opresión diarias, acosos, insultos, violencia moral, sospecha moral sobre nosotras, lo he dicho muchas veces: sobre nosotras pesa una sospecha sobre nuestra moralidad, siempre tenemos que cuidarnos cuando entramos en el ojo público. Cuando una mujer sale al espacio público -esta es una cuestión

importante para los estudios del derecho a la ciudad y al territorio-, ya sabe que ese ojo público la maltrata, la sospecha, no se siente plenamente confortable, le cuesta mucho tiempo, muchos años inclusive, le cuesta tener que envejecer para poder sentirse totalmente cómoda y dueña de su cuerpo en el espacio público, bajo el ojo público. Entonces todo eso es violencia, eso es agresión, pero es una agresión que no puede y no debe ser tipificada como crimen. Si no vamos a vivir dentro de un calabozo, no es la tipificación como crimen lo que nos va a salvar de ese asedio diario, de esa sospecha moral diaria y cotidiana, sino una profunda reforma de la sociedad, en la sociedad, desde la sociedad.

Esto tiene que ver con lo que decía antes, de ser capaces de negociar y pelear nuestra presencia y nuestra dignidad nosotras mismas. No vamos a entregar todas las fichas al Estado -que también es padre, patriarca, tiene el ADN patriarcal y es el último estadio de la historia de los hombres-. No es por ahí. Podríamos hablar mucho más de esto pero creo que con eso me entienden.

Mi argumento frente al Senado fue que sin mecanismos profundos de revisión, de transformación de ese caldo de cultivo, de esa base de la pirámide que es la vida diaria, la vida cotidiana, la forma de existir de nuestra sociedad, - y aunque tengamos leyes feroces y sanciones feroces- no vamos a poder retirar la práctica del femicidio, de la violación, los grandes crímenes sí tipificables allá en la punta de la pirámide. Tenemos que reformar aquí abajo, transformar las sensibilidades éticas. En la transformación de la sensibilidad ética la ley cumple un importante papel, porque la ley en realidad tiene poca eficacia material, muy poca. Los juristas hablan de las cifras negras del derecho y ya nos han dicho que son muy poquitos los crímenes contra la vida, contra todo tipo de vida, no solo de las mujeres, contra la vida en general, la de los hombres también, son muy pocos los que llegan a una sentencia. Ese llegar a la sentencia de un juez se llama la eficacia material del derecho, pero la verdadera y más importante eficacia del derecho es la eficacia simbólica, discursiva, performativa, retórica y persuasiva del derecho.

Ahí sí, sancionar leyes es importante porque es una manera de decir y afirmar qué es lo que sucede en el mundo y qué es lo que debería suceder en el mundo, pero es una forma de impacto, de incidencia en la práctica. La otra, la más importante, es el trabajo de la misma sociedad con inteligencia, la transformación de la sociedad. Importa en la ley aquello que es capaz de incidir en la sensibilidad ética de la población y en las

prácticas de la población. O sea, si una persona, una mujer no puede ser juez de su cónyuge, de su compañero, de su marido y levantar el dedo y decirle me estás agrediendo, lo que me estás haciendo es una forma de violencia contra mí, si ella no puede ser juez, juzgar y sentenciar de esa manera, muy difícil que la ley pueda llegar a tener una eficacia material. La ley que nos enseña, que es pedagógica, es pues la que nos enseñe a defendernos.

Lo de antipunitivista lo decía en este sentido, no vamos a usar esto para hacer las leyes más feroces, vamos a tratar de incidir de otras formas, que el gobierno se está retirando de esas otras formas de incidencia. Pero luego tenemos el terrible y difícil caso del juez Rossi por ejemplo, un juez que no escucha a la psicóloga social, un juez totalmente Zaffaronista, de la línea de Zaffaroni de entender el derecho que es como garantista, que es como yo también concuerdo que debe ser, pero que en el caso de género, no.

Lo que propuse ahora en Santa Fe, donde están pensando una nueva constitución, es que por ejemplo creo que debería existir un juzgado especial de género, o como le llamé allá, un juzgado especial para la paz de género, con todos los elementos que un juzgado completo tiene. Los jueces, los fiscales, todo el aparato que todos los otros juzgados tienen y el de género también debería tener porque el género, la asimetría de género y la violencia de género son la incubadora de todas las otras formas de asimetría y de violencia. Entonces se necesita un tratamiento diferencial, un juez que piensa como la mayor parte de los jueces piensa que la agresión de género es una agresión menor y eso es lo que pasó con el juez de La Manada, con el juez Rossi, se consideró un crimen menor.

A raíz de esta idea de "crimen menor" les voy a contar una historia. Cuando llegué por primera vez a la Papuda, que es la cárcel de Brasilia, con Lourdes que fuimos juntas porque íbamos a empezar nuestra investigación con presos. El director de la cárcel nos sentó, estábamos diciendo lo que pensábamos hacer allí, queríamos entrevistar, -considerando que es complicado entrevistar violadores porque nosotras no delatamos violadores con los otros presos porque adentro sino los violan, en fin-. Estábamos conversando y entonces llamó a un señor que vino y nos ofreció un cafecito y se sentó en un escritorio cercano de donde estábamos conversando y el director de la cárcel nos dijo que él es un preso que es médico y que les ayuda allí en las tareas, tanto en la salud de la población carcelaria y a veces inclusive con la de ellos, también a

veces ayuda con el café, con la atención a las visitas y con trabajos de escritorio “porque lo que le pasó a él le puede pasar a cualquiera: mató a la mujer”. Esto que cuento es real, es considerado un crimen menor, no es una persona de alta peligrosidad, no es un asaltante de calle o un criminal, no. Es alguien que le pasó algo, pero que no es peligroso porque es un tema, eso es la minorización. El tema de la minorización es parte de muchos escritos míos, hay algo que tenemos que corregir, que es la minorización de nosotras y de todo lo que nos pasa porque es un error cognitivo de todo tamaño. No sé si te contesté.

Ana Falú:

Sí, magnífico escucharte, despierta muchas otras reflexiones, pero esto mismo que estás contando, este ejemplo de la cárcel de Brasilia, que yo creo que ya lo habíamos hablado en algún momento, de este hombre que es médico, también está hablando de un corte de clase ¿no? Y entonces yo me pregunto y creo que muchas nos preguntamos, ¿de qué varones vos estás hablando? Si para vos todos los varones son un grupo homogéneo o que se podría homogeneizar, yo creo que no, y cómo esto afectaría a una capacidad analítica porque no es lo mismo los de la Manada que vos mencionas, que son chicos privilegiados, hombres privilegiados, hombres que tienen la información, la cultura. O el caso que vos a lo mejor te debes acordar de Brasil, de Río de Janeiro, de la empleada doméstica que estaba esperando en la parada del bus a las seis de la mañana para ir al turno del hospital -que igual que acá tienen que llegar una hora antes para sacar el número para que la atiendan- y vino un auto de los jóvenes ricos de Leme, que estaban semi borrachos y de fiesta y no se les ocurrió mejor cosa que violar y asesinar a esta chica. Que fue un caso que se atendió desde la SPM, la Secretaría de Política de las Mujeres.

Digo, ahí hay para mí una vuelta más de ese análisis, que creo, una cosa son los varones, porque vos hablaste también y lo estoy uniendo, a que vos afirmas dos cuestiones, por un lado que los hombres son víctimas de los hombres y yo estoy de acuerdo con eso, del patriarcado son víctimas, creo que es muy interesante tu afirmación de que no se vuelve impotente porque las mujeres nos volvemos potentes, no. Es víctima del propio patriarcado y de las propias estructuras de violencia. Y todo tu desarrollo sobre el disciplinamiento, etc. pero no es lo mismo el mandato, digo, para la precariedad de los vínculos, para esos hombres que vos además definís

como esos hombres que tienen precarización de empleo, precarización de vínculos, desarraigo de la comunidad -que después quiero volver a ese tema-. Pero digo, ¿cómo ves el grupo este, los varones frente a estas violencias, frente a estos mandatos de la masculinidad? Porque no me parece que todos sean iguales. Ahí cabe un interrogante y entonces estamos hablando justamente de esto, de cómo se trata este tema.

Rita Segato:

La impunidad es diferente pero la masculinidad es igual. Atraviesa a los hombres. Claro que dentro, sobre todo en esta época nuestra hay muchos hombres que una va sintiendo que se van deslizando hacia afuera de ese mandato, van desobedeciendo, algunos de forma frontal y otros de formas sutiles. Lo veo en mi camino, tengo muchísimos ejemplos. Lo venimos viendo suceder, no solamente por la sexualidad, que van experimentando una sexualidad más nómada sino por otros caminos también como la sensibilidad, la afectividad, el reconocer el propio sufrimiento, la salida del narcisismo masculino que les hace mucho daño.

Yo voy viendo a lo largo de todos estos años un desplazamiento de muchos hombres hacia afuera. Pero en aquellos que no se desplazan hacia afuera del mandato masculino es igual, quizás alguna de las formas de manifestación entre la gente que difiere de clase a clase pero en todas las clases sociales se da el mandato de masculinidad, en mi experiencia es así. Y los ricos se observan entre sí para ver quién es el que puede más, el más potente y como digo en varias formas de potencia que se sustituyen unas a las otras, el más potente es el más capaz de crueldad, el más capaz de falta de empatía, de falta de solidaridad con la víctima, el que se dice más lejano con relación a la posición de la víctima, ése es el más hombre, el más viril y eso existe a través de todo el espectro de las clases sociales. Ahora, que unos son más impunes que otros, sí.

Ana Falú:

Me encantó tu respuesta, la impunidad es distinta pero la masculinidad es la misma. Creo que ahí hay un hilo para tirar más que interesante para poder mirar todo esto.

Rita Segato:

Hay algo más en lo de que las víctimas son hombres. En el mundo de la pobreza, claro porque ahí está toda la cuestión de la interseccionalidad que como he dicho otras veces se tiende a verla en forma muy funcionalista, yo creo que la interseccionalidad hay que entenderla históricamente, cómo va produciéndose en la historia. Pero en el mundo de la pobreza, el hecho de que los hombres son víctimas de otros hombres se vuelve mucho más, les roba la vida. Mucho más que en el mundo de la riqueza y es que ahí también la masculinidad tiene una estructura corporativa, la masculinidad es una corporación que luego se va a replicar esa estructura en todas las otras corporaciones. Sobre todo en las corporaciones armadas, estatales y no estatales. Que también tienen estructuras corporativas. Entonces la masculinidad va a ofrecer la socialización dentro de una estructura corporativa masculina que se va a colocar a disposición de las otras estructuras corporativas: las mafias, las pandillas, la policía, el ejército, todas las otras formas de corporaciones armadas, bélicas, en los muchos tipos de la guerra, no la guerra entre estados sino lo que llamo las nuevas formas de la guerra. Esas corporaciones armadas van a replicar la estructura corporativa de la masculinidad.

Entonces ¿qué es una corporación? Por eso a veces, yo no uso mucho la idea de sororidad, si la idea de sororidad es para que reproduzcamos entre las mujeres esa corporación, a mí mucho no me gusta. Alguna vez puedo usarla, puedo aceptar que se use pero mi sensibilidad no va por ahí. Pero en el caso de los varones ¿qué significa que son una corporación? Hasta donde conseguí entender y todavía estoy yendo por ahí, la corporación tiene dos características.

La primera característica es que el valor máximo, el único valor que no puede ser relativizado, el valor supremo, no es de la vida, no son las reglas morales, sino que el valor supremo de una corporación es la lealtad a la corporación en cualquier circunstancia, algo que no me acuerdo quién decía, el "familismo amorale". No importa la moralidad de los actos cometidos, la lealtad al grupo o a la manada es lo más importante, es lo único que no puede ser relativizado. La exigencia, el castigo, el Bullying por ejemplo, varias formas de Bullying, el castigo a quien infringe esta ley de lealtad a las exigencias de la corporación, es un castigo muy severo. Este castigo tiene, dependiendo si estamos hablando de una mara, una crueldad extrema.

La otra característica de la corporación es que es internamente jerárquica y en el caso de la masculinidad significa que naturalmente hay hombres más y hombres menos, o sea que hay una gradación de masculinidades donde aquellos que se encuentran en las posiciones más frágiles por edad o por físico, por diferentes razones, en el mundo de la riqueza por ser más pobre por ejemplo, por tener cargos políticos subordinados o por lo que quieran, aquellos que se encuentran en posiciones inferiores, más frágiles dentro de la corporación, van a tener que dar pruebas constantes de su masculinidad para sobrevivir dentro de la corporación. Y ahí está la bomba, ahí está el artefacto violento, el mandato de masculinidad consiste en eso. Da prueba de pertenencia y se pertenece obedeciendo al mandato -por eso se llama mandato de masculinidad- al mandato de la corporación.

Eso es lo que es necesario desmontar, necesitamos masculinidades no masculinas, o sea, una lucha antimasculinista. La idea de lo no masculino me fue dicha por los jóvenes en Colombia, porque no hablamos de masculinidades no masculinistas. Bárbaro, los hombres tienen que hacer sus propias luchas, no por nosotras si no para defenderse del mandato de masculinidad que los sacrifica, que los manda a la muerte, que hace que se mueran en el continente y que además se mueran antes de tiempo en todos los países porque tampoco pueden percibir su propio sufrimiento, su propio dolor. Entonces no van al médico, por ejemplo. Entre tantas otras cosas, los hombres se mueren antes en todas partes y es por eso también porque no pueden verse en el espejo de la reina mala, no pueden verse al espejo que les dice su vulnerabilidad.

Ana Falú:

Me interesa decir algo para dar lugar a un par de preguntas públicas, que a lo mejor pueden ir armándolas si alguien quiere y pasarlas. A mí me interesarían dos cositas y las pongo como títulos nada más para no robarte tiempo que me parece más importante. Vos recién dijiste el pluralismo jurídico y también hablas en tus textos del pluralismo histórico y cuando hablás de ese pluralismo histórico, hablás de las significaciones de la sexualidad, las significaciones muy distintas, que vos decís que se construyen en la mutación, digamos, de los mundos en la colonia, el modernismo. Y digo, nosotros en esta sociedad nuestra a imagen y semejanza de lo occidental y blanco, hablamos a veces de los cuerpos de

las mujeres como cuerpos templos, y vos tenés una serie de reflexiones al respecto cuando en tus estudios sobre las comunidades indígenas, me gustaría un poquito una reflexión sobre eso, porque me parece algo que transversaliza también mucho hoy los debates del feminismo y también hay otra cosa que está vinculada o no pero que vos me planteaste en algún momento como término, vos hablaste de la misoginia ambiental y yo hablaba de la misoginia del espacio. Entonces me interesaría si podés darle una vueltita de tuerca después a esto de la misoginia ambiental.

Rita Segato:

Bueno, esto se refiere a un texto que se llama: "El sexo y la norma". Que es un texto que quizás hay una equivocación en él. Increíble que muy tardíamente entendí la diferencia entre erotismo y pornografía, comprendí, porque yo sabía bueno, erotismo no es pornografía, no llegaba hondo. No conseguía profundizar en esa diferencia hasta que me di cuenta de algo, de que en el mundo existe el ojo no pornográfico, y que el ojo pornográfico es el ojo a "la cosa", hay sociedades como las sociedad indígenas donde no hay "la cosa", en el mundo occidental, post colonial hay "la cosa". Y el entrenamiento inclusive, ahí entra todo el tema de pedagogía de la crueldad que es posterior a ese texto, que es, cuál es la gran escuela de la pedagogía de la crueldad, es el prostíbulo donde el sujeto se habitúa a que algunos seres humanos son cosas.

La televisión también hace un importante papel ahí. Por ejemplo, por qué cuando se construyen minas, inclusive una posdoctoranda que oriento que es cordobesa, Laura Sarmiento, acaba de ser mamá, es arquitecta. Ella me cuenta que está estudiando ahora unas minas que se están implantando en los valles calchaquíes de Catamarca. Y ella está viendo que están siendo compradas algunas casas, en algunas calles antes de que la mina se establezca ahí, se están comprando para abrir prostíbulos. Entonces, cuál es la afinidad entre la minería y los prostíbulos, si uno escucha el sentido común, ah, porque los hombres están solos, van a trabajar. No, no es eso, es mucho más que eso, el hueco es mucho más abajo, es porque hay una afinidad de sensibilidades, es el burdel que entrena a ese hombre que va a tratar la vida, el mundo, el paisaje como cosa.

Esa cosificación es el propio ojo pornográfico, entonces el occidente post colonial tiene un gran ojo pornográfico que es el ojo a la cosa. Que va pedagógicamente enseñando a los pueblos a medida que el frente estatal,

colonial, empresarial, mediático, cristiano se expande hacia el mundo aldea. Ahí hay una gran pedagogía y un cambio en la sexualidad de la gente, el mundo indígena no tiene, el cuerpo no es cosa, no hay separación, no hay metafísica, no es una mirada cartesiana, no hay cabeza y cuerpo, todo es una gran unidad, la cabeza es cuerpo, el cuerpo es cabeza. Hay un saber del cuerpo, una unidad ahí que impide la cosificación tanto de la persona humana como de la naturaleza también.

Entonces yo digo, hablo justamente de eso en "El sexo y la norma", de una transformación de la sexualidad de la gente a medida que ese frente colonial, modernizador, inclusive cuando trae leyes, trae salud, trae escuela, trae derechos pero es inevitable que la expansión de ese frente vaya enseñando la cosificación del cuerpo de las mujeres y esa cosificación del cuerpo de las mujeres sea una pérdida de poder, de autoridad, de soberanía por parte de las mujeres en todas las sociedades de nuestro continente que sufren procesos de acriollamiento, eso lo he visto a lo largo de cincuenta años en Tilcara. Claramente cuando llegué a Tilcara en 1966 las mujeres ahí tenían mucho más autoridad, soberanía, control sobre su propio cuerpo y la vida material, control del comercio, las mujeres se casaban casi siempre con hombres más jóvenes, diez años más jóvenes que ellas, eran dominantes en esa época, yo lo vi, nadie me lo contó. Y hoy tenemos muchísimos más derechos y una caída brutal. El derecho va siendo como las formas en que el Estado y la lucha de las mujeres van de alguna manera intentando componer esa vida que se pierde, esa vida y autoridad femenina que se pierde porque nosotras hoy, las mujeres, habitamos en un ambiente que transforma nuestro cuerpo en cosa. La cosificación es la propia pedagogía de la crueldad.

A las personas no les gusta hablar de raza, porque hablar de raza duele. Más inclusive, yo lo he comprobado con mi vida y cómo es difícil hablar de raza en nuestro continente. Muchas cosas tienen que quedar a la vista que no nos gusta nombrar. En el campo del movimiento negro existe un blog precioso en Brasil que se llama Racismo Ambiental. Ese es un campo de lucha, el racismo ambiental. Entonces yo me acordaba que cuando llegué a Ciudad Juárez, ya hace varios años, vi a mujeres llorar por recordar el horario en que salen de las maquiladora donde tienen turnos constantes; como la mayor parte de la mano de obra es de mujeres, cuando tienen que salir a las tres o cuatro de la madrugada del lugar de trabajo, tienen terror todos los días de la vida. Porque tienen que atravesar terrenos por los cuales no se puede correr porque no hay urbanización, no hay asfalto, no hay acera, lo que hay es el terreno del desierto, es muy difícil correr ahí.

No hay iluminación, es ciudad porque es una aglomeración urbana lo que pasa es que no hay un ambiente en el cual la mujer no puede ser protegida, no hay lugar donde correr, no hay iluminación, no hay ninguna forma, no hay teléfonos en donde ella pueda pedir un auxilio inmediato, no hay protección para la mujer, es la que justamente arriesga su vida todos los días al pasar por ahí, eso es la misoginia ambiental. Entonces me acordé del racismo ambiental y dije -porque no hay una categoría semejante para hablar del peligro de las mujeres en el espacio público- el espacio público es un espacio enemigo para las mujeres, como lo que contabas de la mujer de la parada del ómnibus, es un espacio enemigo. Entonces hay una misoginia ambiental y creo que ese es un gran tema y ver cómo lo fueron desarrollando para el tema racial, son otros problemas, diferentes, pero me pareció que la idea puede servir.

Ana Falú:

Una pregunta del público: ¿Cómo ves el movimiento feminista en América Latina en reclamo de derechos en relación a los conceptos de identidades políticas globalizadas y el de alteridades históricas situadas?

Rita Segato:

No, claro, eso viene de mi crítica a las identidades políticas globalizadas en el libro "La nación y sus otros". Donde a mí me parece que lo que hubo es una globalización de algunas identidades políticas y un des respeto bastante grande que inclusive amenazó con el borramiento de formas de ser que no son las formas de ser otro del norte global, o sea, el norte hegemónico, cuando esa fase multicultural ha sido encerrada por sus propios promotores, o sea que ese es un tema que hay que pensarlo también. Porque es interesante decir eso, me parece importante, lo he escrito muy poco porque es una cuestión muy reciente, está escrito en algún lugar pero es bien reciente.

En el periodo pre caída del muro de Berlín existía una crítica, una insurgencia anti sistémica, luego cae el muro de Berlín y la política se transforma en una política de inclusión, inclusiva. O sea una política sistémica. Pro sistema, que fue la política del multiculturalismo, muy promovida por los Estados Unidos, o sea, una política distributiva, donde

aparece una elite negra y unos excluidos negros, una elite de mujeres y unas excluidas mujeres, una elite LGTTBIQ y unos excluidos LGTTBIQ. Una elite indígena y unos excluidos. Es decir, aparece otra forma de la política donde se crean elites de cada una de esas identidades políticas pero no se toca la máquina de la acumulación-concentración. En ningún momento se toca el sistema, no se toca el capital. Ese fue el periodo multicultural que criticé en su aspecto más superficial en el libro "La nación y sus otros".

Y entonces unas identidades se globalizaron, había una forma de ser mujer, una forma de ser negro, una forma de ser indio, y hubo como una estereotipia, también los feminismos blancos ahí se globalizan y eso es sensible, muchas mujeres feministas indígenas y negras y del feminismo no blanco, han sentido cómo han sido hegemonizados, cómo hay una colonialidad al interior del movimiento social. Como también hay una colonialidad al interior del movimiento LGTTBIQ porque hay una forma de ser gay, hay una forma de ser lesbiana, y nosotros tenemos en nuestro continente una cantidad de sexualidades no normativas que no son esas, por ejemplo en Brasil es clásico, el hombre femenino brasileiro, la bicha ¿no? Esa bicha fue tremendamente estigmatizado, perseguido, ridiculizado por el gay neoyorquino. Hubo una manera de ser gay, de tener una identidad politizada, pero solo una. Se comió a las otras. Fue autoritario, una colonialidad al interior de los movimientos sociales, entonces esa es la crítica.

Ahora estamos en un nuevo momento porque en mi lectura la fase multicultural ha sido encerrada, ha sido clausurada por los promotores, los que la promovían en el momento anterior. Y eso es lo muy difícil de entender, por qué ha sucedido esto, porque estamos frente a una embestida patriarcal tan feroz con las derechas, los fundamentalismos monoteístas, que están hoy en una fase fundamentalista. Hay un fundamentalismo islámico, que es lo que nos amamantaron desde chiquitos, pero hay un fundamentalismo católico y evangélico, y hay un fundamentalismo judío también. Todos los monoteísmos hoy tienden a fundamentalizarse ¿por qué, a quién le conviene esa fundamentalización? A la guerra. A aquellos que tienen como última carta en la manga, la guerra. Es en la guerra que ganan. La guerra es una gran industria, da mucho dinero, de varias formas.

Yo le temo a eso porque veo en nuestro continente claras señales que van de Trump a Macri, del norte al sur, de esta guerra que se permite de

nuevo promover un odio de base religiosa, promover un sectarismo, un faccionalismo. Nosotros en nuestro continente tuvimos muchas formas de guerra: de crueldad, las guerras represivas, hoy en día el crimen organizado, las pandillas, hay muchos tipos de guerra. Pero esa guerra no la teníamos y se está plantando entre nosotros. En Brasil es clarísima la ideología de género, la escuela sin partido, en fin, las iglesias están promoviendo un belicismo y antagonismo que no existían entre nosotros.

Ana Falú:

Otra pregunta del público: ¿Qué pensás del punitivismo dentro del movimiento feminista?

Rita Segato:

Le temo también. Ya estoy preparada, le temo porque he tenido varias agresiones, es normal. Pero mi respuesta es la siguiente, el pluralismo es nuestro lado. Quien no es pluralista no está del lado en el que yo estoy. El monopolio de la verdad, o sea, una verdad, una justicia, un solo dios, es el lado de nuestros antagonistas de proyecto histórico. Mi proyecto histórico tiene el valor del pluralismo en el centro.

Entonces, tenemos que aprender que somos diversas, que algunas son institucionales, algunas son blancas, algunas son europeas, no es mi lado pero hay lados entre nosotras, existe una feminista que fue mi amiga que un día dejó de saludarme, que es muy institucional y muy eurocéntrica. Fue muy doloroso pero no es una persona pluralista, o sea que en realidad no puede ser mi aliada porque tenemos que acostumbrarnos a que la cuestión pluralista es el valor central del presente, posiblemente sea el más importante de todos los valores. Y la visión monopólica inclusive cuando se presenta como insurgente es problemática, no puede convivir con la diferencia de propósito, de proyecto histórico, de imaginación de la felicidad. Cómo imaginamos cada uno de nosotros la felicidad, no necesita ser de la misma manera, lo que pensamos sobre la sexualidad, lo que hay que experimentar, lo que no hay que experimentar, lo que pensamos sobre el amor romántico y uno a veces se sorprende contradiciéndose a sí misma ¿no?

Todos somos plurales internamente, entonces yo, en ese sentido, me vigilo

a mí misma para permanecer en un valor pluralista, donde es posible pensar. Pero hay una cosa, somos mujeres, o sea, hay algo común entre nosotras y eso es lo que estoy intentando identificar, algo de eso hablo en la introducción a "La Contra pedagogía de la Crueldad", hay una manera de hacer política que es femenina -y eso es lo que hay que identificar-, que es tópica, que es próxima, que es capaz de la espontaneidad, algo que se perdió en la historia.

Estoy hablando muy concreto, en el pasaje histórico a la modernidad hay una caída del cielo de la parcela femenina del control del mundo y de la vida que se daba porque no existía la familia nuclear, porque la mujer, las mujeres en su diversidad e inclusive en su conflicto de postura -varios tipos de conflicto, inclusive de puntos de vista- vivían juntas. Había un ambiente doméstico que no era nuclear y que incidía realmente en los destinos de la población, en varios lugares todavía es así, en muchas casas nuestras todavía es así, hay espacios que son femeninos dentro de las casas, de conversación, etc.

Eso en el proceso de la modernidad se pierde y hay una cancelación, una rasura, una interdicción de la historia que podría catapultar hacia el presente la politicidad de las mujeres, que es una manera de resolver, una manera de solucionar, una manera de actuar políticamente que no es burocrática, que no es a distancia, que no tiene que ver con la política que instala el Estado como la forma de hacer política, eso se pierde.

Mi momento, éste, es de tratar de recuperar y escuchar, inclusive plateas como ésta, para ver cómo sería una domesticación de la política, como sería reflotar y recuperar la memoria de una manera en que las mujeres realizaban la protección de la vida y encaminaban la toma de decisiones para incidir en la colectividad y yo creo que eso existe, lo he visto, no tiene palabras, hay que ponerle palabras. Es el trabajo de las personas que estamos en las universidades, somos trabajadores de la palabra y nuestro trabajo es aportar vocabulario a aquello que existe pero no tiene nombre, no sabemos cómo defenderlo. Es una manera nuestra de hacer las cosas, en eso creo.

Ana Falú:

Sí, se vincula con esta pregunta del público que me parece que de alguna manera ya la abordaste: ¿Qué sociedades son o han sido menos masculino

dominantes? ¿De qué factores depende?

Rita Segato:

Las sociedades sin Estado. Tienen un espacio mayor, ha habido muchas y hay todavía sociedades sin Estado, muy amplias numéricamente, uno de los grandes descubrimientos de la antropología, mi disciplina, fue cuando un antropólogo, hoy clásico, Evans Richard descubrió que eran cientos de miles de personas sin Estado. O sea, cuanto más Estado más masculinismo, es decir, menos poder de las mujeres. Ahora, aunque los estudiosos del mundo Inca hablan de que era una sociedad bastante igualitaria, tenía un Estado central, a medida que nos aproximamos del Estado colonial moderno ahí tenemos el patriarcado más fuerte y más letal, feminicida y violador. En el mundo indígena, y en las sociedades pre-coloniales tenemos mayor equiparación de valor, de prestigio y de poder entre hombres y mujeres.

Ahí hay una gran discusión del feminismo (la deben conocer) que afirma que no existía el patriarcado, no existía el género como lo conocemos en el periodo pre-colonial. Infelizmente -sería muy lindo poder afirmarlo ya que me entusiasmó cuando lo escuché, me gustaría mucho poder concordar- pero no creo que sea posible concordar con esa posición. Sacrificaban todo, los niños, había sacrificios de varios tipos. No, pero había siempre una asimetría y por eso los mitos de creación, de una cantidad innumerable de pueblos del mundo -no puedo decir de todos porque no soy una estudiosa del mito de creación pero en todo el planeta hay- en todos los continentes del planeta hay muchas sociedades cuyo mito de creación es el mito adánico. En la estructura del mito se dice que en el origen de ese pueblo, como en el Génesis, la mujer, la mujer originaria, la primera mujer comete un error, una indisciplina, una desobediencia y tiene que ser disciplinada. Para mí ese mito relata el pasaje de la naturaleza a la cultura en un tiempo filogenético y su universalidad nos dice que es muy difícil hablar de sociedades pre-coloniales donde no existiera algún grado de asimetría, ahora la asimetría máxima, la letalidad máxima del patriarcado se da en la modernidad.

Ana Falú:

Hay muchas preguntas más, pero me parece que de alguna manera fueron ya respondidas algunas, no creo que podamos abarcar mucho más. Pero hay una pregunta que quiere una reflexión sobre los discursos llamados prosexo que sostienen reglamentar y legalizar la prostitución, si esto mejoraría la situación de las mujeres.

Rita Segato:

Busquen sobre la prostitución en Alemania, donde es legal. Pero es una galería de horrores el sufrimiento de las prostitutas en Alemania porque es legal pero al final acaban siendo inmigrantes, o sea personas sin derechos, siempre hay una manera en que aún legalizado se encuentra la manera de encontrarle la vuelta a la ley. En Alemania fue legalizada en determinado momento pero es algo de una brutalización de las mujeres, es extrema. Yo creo, no es mi tema pero claro una lo tiene que pensar, dos cosas sobre la prostitución.

La primera es que no puede ser pensada ahistóricamente, no podemos pensar la prostitución en un vacío histórico, en tiempo presente, en la cosificación de los cuerpos como pedagogía funcional al proyecto histórico del capital la prostitución juega un papel como dije antes central. Segundo, en los días de hoy la prostitución no tiene el mismo papel, no funciona en la sociedad de la misma manera que en otras épocas de la humanidad o mismo entre los años 20 y 30. O sea, el papel que juega tiene que ver con la fase contemporánea del capital y con el momento histórico actual.

La política, los pactos, pactos entre hombres se cierran, porque la víctima sacrificial prostituta genera una cohesión en la clientela, una cohesión entre los hombres, una cohesión entre la tropa. Esa víctima sacrificial alimenta la cuestión masculina en varios escenarios como dije antes: la explotación minera, la guerra, la esclavización sexual, como en el caso de Guatemala o las mujeres coreanas. Entonces los prostíbulos hoy son lugares donde se celebran pactos entre el comisario, el diputado, el legislador, el juez, el gran comerciante, esas personas pueden celebrar un pacto y ahí se hace un doble negocio, por un lado se consolida el pacto corrupto de los que han hecho un gran negocio y al mismo tiempo se excluye a la empresaria, la comisaría, la jueza, se excluyen las mujeres de esos pactos que son pactos empresariales en realidad, corporativos.

En un momento tuve que hablar al lado de la líder del movimiento AMMAR -Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina-. La solidez de su discurso a mí me hizo una pésima impresión porque era un discurso demasiado cohesor. Era demasiado coherente y demasiado perfecto, preparado y a mí me llamó muchísimo la atención de alguien que habla constantemente al público. Yo tengo que decir, soltar algunas ideas que tengo, pero tienen que estar abiertas para que puedan ser completadas y reflexionadas por todas las personas que me escuchan. No había duda, era un discurso de una perfección, de un cierre, de un blindaje que me levantó sospechas y entonces la cuestión es la siguiente.

Prostitución hoy no es lo mismo que prostitución hace cincuenta años, o cien años, es necesario hacer una reflexión histórica y ver si es posible hoy proteger a la prostituta que quiere tener un negocio independiente de los intereses. Porque ahí en el dinero que el burdel ofrece -y yo tengo inclusive testimonios sobre eso- en el dinero que se saca del burdel va a dar a una caja de acumulación importantísima de capital y va a controlar la política de algunas regiones de nuestro país. De ese dinero salen las cajas dos, que son cajas de campaña, todo eso si no se piensa todo junto no se puede pensar bien el tema de la prostitución.

Ana Falú:

Muchas gracias, Rita. Es momento de cerrar, de agradecerte por este momento exquisito de intercambio y escucha. Yo creo que tus reflexiones han traído un viento nuevo, un viento fresco para reflexionar temas y deconstruirlos, desempaquetarlos, volver a aterrizarlos desde nuevas miradas. Yo siento que nos permite desenredar nuevas puntas para el debate, para el intercambio. A mí me encanta esta idea que vos me brindaste, y que yo pienso tomarla, que es la de la misoginia ambiental, pero yo digo misoginia espacial. Hablando desde el urbanismo feminista, a mí me parece que hay que hablar de la misoginia del espacio, cómo se ha venido construyendo y desde dónde se viene construyendo. Gracias por tu generosidad. Gracias a todas.

JERES Y CIUDADES



A group of approximately 18 women are posed in front of a large, vibrant mural. The mural, titled "[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES" at the top left, depicts a stylized cityscape with yellow buildings and pink houses. It includes several handwritten-style text elements: "PLACERES" in a pink circle, "ESTADO" above a building, "VINCULACIÓN CON LA TIERRA" and "TENSION URBANO-RURAL" near a blue line representing a river or path, and "BENEFICIOS COMUNES" in a speech bubble. Other smaller text includes "¿QUÉ ES UN TERRITORIO? ¿QUÉ ES UNA CIUDAD?", "LA VIDA? ¿QUÉ ES LA VIDA?", "PENSAR LA SOCIEDAD DE LA MUJER EN EL ESPACIO", "LEY DE EDUCACIÓN SEXUAL", "SALUD Y CEMENTO", "Derecho a la Ciudad", and "Mujeres en el territorio". The women, of various ages and ethnicities, are smiling and looking towards the camera. They are dressed in casual clothing like t-shirts, blouses, and jackets. Some are wearing colorful scarves. In the foreground, there are bags and what appears to be a stroller or cart. A black speaker hangs from the ceiling above the group.

EDUCACIÓN SEXUAL COMO
UNA OBLIGACIÓN SOCIAL
EMPLEARSE / OTRAS DESDE LA
LEGISLACIÓN
LEY DE EDUCACIÓN
SEXUAL

ESTADO

VINCULACIÓN CON LA TIERRA
↳ TENSIÓN URBANO-RURAL

BIENES COMUNES

[Handwritten notes in blue ink:]

- *Stressing*
- *Waste*
- *Efficiency*

Handwritten notes on a yellow sticky note, partially visible on the left side of the page. The text is partially obscured but includes the words "Handwritten notes" and "Handwritten notes".

Handwritten notes on a yellow sticky note:

Handwritten notes on a yellow sticky note:

PERSONA A LA CARGA -

Epitaphs 7
185-

Tetrahedral
Planar

PRANA TO SEVANA

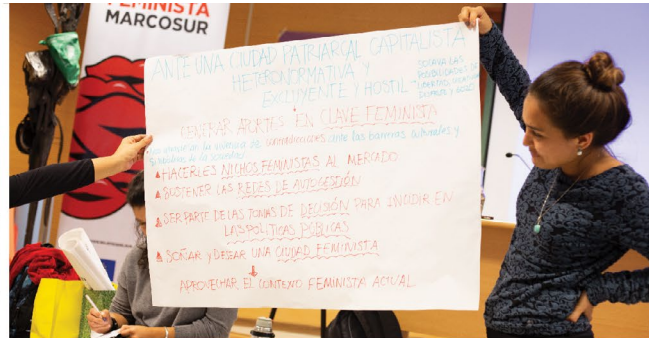
MUTEREN

... 7



100





Para conocer más sobre las ediciones del
Seminario taller Mujeres y Ciudades
visita nuestra web: www.ciscsa.org.ar

www.ciscsa.org.ar

✉ ciscsa@ciscsa.org.ar

📘 @ciscsacba

🐦 @CiscsaCba

📷 @ciscsa_cba

▶ CISCsa Ciudades Feministas

🎧 CISCsa Ciudades Feministas



Con el apoyo de: